

mas quando llegó ya todos ellos quedaban puestos en salvo : porque Hasdrubal , como discreto Capitan , contentándose con el estrago que dexaba hecho , no se quiso mas detener en aquellas partes , y tornó muy en órden á reparar el rio Ebro , temiendo que venido Scipion , se podria dél aprovechar á sus ventajas , pues notoriamente sabian habersele juntado mas ayudas Españolas y mucha mas gente de la que traia Hasdrubal. Tomada , pues , la ribera del otro lado , fortificóse quanto pudo con intencion de la defender si los enemigos quisiesen pasar el agua , sobre lo qual estaba muy atento considerando lo que harian despues de venidos. Llegado Neyo Scipion , como no hallase con quien pelear , metió sus compañías en Tarragona , donde satisfecho todo su rancor en castigar y reprehender algunas personas , á quien hubo dado la gobernacion y la guarda principal de su flota , por el mal recaudo que pusieron en la gente della , poco despues dexando tambien gentes de guarnicion en la ciudad , quantas bastaban á la sostener , dió vuelta con todas sus galeras para las Empurias , creyendo que pues los enemigos quedaban alejados , podria reposar allí lo restante del Invierno que ya se llegaba. No bien él era movido de Tarragona , quando Hasdrubal dió vuelta segunda vez : y pasada la ribera del rio , se metió contra los Españoles Ilergetes , cuya provincia no tenia tal provision de gente Romana que le pudiese resistir. El primer acometimiento fué sobre la poblacion que diximos haber dado rehenes de seguridad á Neyo Scipion , y tales cautelas y diligencias tuvo con sus vecinos Hasdrubal , así de temores en que les puso , como de blanduras y promesas amorosas , que no solamente le diéron el pueblo , sino viéndose favorecidos con él , tomaron los mismos vecinos sus armas , y juntos ellos y los Cartagineses , comenzáron á destruir las tierras y pueblos comarcanos , parciales y fieles al

- bando Romano, en venganza de daños ó demasías que los días pasados habian recibido. Plutarco parece decir estos tales haber sido los moradores mismos del pueblo saqueado quando la batalla de Hanon: lo qual no concorda con los apuntamientos de Tito Livio, que lo hace lugar pobre de pequeña calidad, y da bien á sentir en los nuevamente revelados haber habilidad y substancia para poder dañar. Como quiera que sea, Neyo Scipion, dado que tuvo suficientes informaciones de quanto pasaba, no quisiera por el presente salir contra los enemigos, á causa que tenia sus banderas repartidas en aposentos, y deseaba darles algun descanso por entrar el Invierno fortunoso, mayormente que traia determinacion de verse con ellos al principio del Verano siguiente, y de poner en batalla campal de poder á poder todos estos debates. Mas como cada día le viniesen mensajes y querellas del estrago que recibian sus confederados, y que Hasdrubal cobraba quanto mas iba las pérdidas de Hanon, no pudo ménos hacer de sacar la gente Romana de sus estancias, y caminar con ella contra los Cartagineses, muy lastimado por la mudanza de los Españoles Ilergetes. Hasdrubal, entendida su venida, fingió no la saber, y publicando que ya ni hallaba contradiccion ni mala voluntad en aquella tierra, dió vuelta con sus banderas, y pasó tercera vez el rio Ebro: donde dice Polibio que puso nuevas defensas y nueva gente muy bien fortificada por los pasos que convenian; y con la restante no paró hasta llegar en Cartagena, pareciéndole que los Romanos en verlo tan alejado se tornarian á las Empurias, y la provincia destes Ilergetes quedaria sin recibir daño ni movimiento, pues él no se ponía donde pudiese causar nuevas alteraciones. Mas ni por esto Neyo Scipion, ya que tenia las gentes en el campo, dexó de proseguir su jornada con gran apresuramiento, recogiendo de pasada mucha copia de

Catalanes sus amigos, que le viniéron á tal necesidad: y metido con ellos en la provincia rebelada, no hicieron ménos daño que los Cartagineses habian hecho primero por la tierra del bando Romano, tanto, que quantas personas principales vivian en la comarca, desampararon sus casas, y huyendo se metieron en una ciudad algo fuerte, llamada por aquellos tiempos Atanagia. Esta porfian algunos Cosmógraphos de nuestro tiempo ser la que decimos agora Manresa, pueblo conocido de los Catalanes, en el espacio de tierra que viene desde nuestro mar hasta la ribera del rio Segre, desviado contra Septentrion doce leguas de Barcelona, caminando por el monesterio de Monserate, y cinco leguas á la mesma parte de la poblacion llamada Terraza, que cae tres leguas mas Oriental que Monserrate. Pero no lleva buena razon aquella sospecha, pues ya declaramos en el capítulo pasado los rios de Gallego y Segre cerrar dentro de sí todas las gentes antiguas de los Españoles Ilergetes, cuya ciudad afirma Tito Livio ser Atanagia. De manera, que segun esto, para venir desde qualquiera pueblo de los tales Ilergetes á Barcelona por derecho viage, convenia pasar á Segre: lo qual no se hace viniendo desde Manresa: quanto mas que la postura de Manresa parece mucho semejante con la del pueblo que solian llamar Ceresa, ó Ceresos, lugar principal en otros Catalanes antiguos nombrados Acetanos, de quien presto hablaremos: y hállanse libros de Ptolomeo donde no la nombra Cerreso, sino Merresos, á la semejanza casi de Manresa. Atanagia dice Tito Livio ser cabeza de todos aquellos pueblos Ilergetes, y debemos entender que sería muy principal entre los lugares comarcanos, y no mas, pues la cabeza mayor en la nacion general de los Ilergetes ya diximos que lo fué Lérida, de cuyo nombre tomaron el apellido comun que tenían, y nó de la ciudad de Urgel, como certi-

14

15

16

17

fi-

fican algunos, como quiera que caia tambien en ellos, Recogidos en Atanagia los Españoles huidos, fuéron luego cercados, y despues combatidos tan á menudo, por tantas partes, y tan bravamente, que tardaron pocos dias en se rendir: y luego los otros pueblos del rededor quedáron obedientes á Neyo Scipion, y le diéron mayor número de rehenes que los primeros, y le paráron cierto tributo para los gastos del ejército: creo yo que seria de metales, ó de preseas, ó de ganados, á quien los Romanos llamaban Pecunia, como lo llaman tambien al dinero: porque muy averiguado mostrarémos adelante que los tales Españoles, con quien Scipion al presente negociaba, no tenian en aquel tiempo contratacion de moneda.

## CAPITULO VI.

*Del acometimiento de guerra que Neyo Scipion y los Españoles sus confederados moviéron en algunos otros pueblos de Cataluña, cuyo Capitan era cierto caballero que nombraban Amusito: sobre la qual demanda pasó Scipion un recuento muy peligroso con los montañeses de Jaca, que venian en socorro de los tales Catalanes.*

- 1 **C**oncluida la paz con aquella parte de los Españoles Ilergetes, el real fué levantado muy en orden: y la gente revolvió por mandado del Capitan Romano sobre ciertos pueblos Catalanes, parciales viejos y ciertos en el bando Cartagines, á quien los libros de Tito Livio llaman Ausetanos, declarando ser juntos al
- 2 rio Ebro. Y ciertamente los Ausetanos así nombrados, pueblos fuéron antiguos de Cataluña, pero muy léjos del rio sobredicho, situados en la falda del Pirenéo,
- don-

donde caen agora Viedosona y Girona, con otras buenas villas de su comarca: por donde parece ser error de los escribientes en aquella parte de Tito Livio, que pusieron Ausetanos, por escribir Acetanos, y fueron tambien los tales Acetanos pueblos Catalanes antiguos, confines á los Ilergetes por la parte de Septentrion. Al Occidente les batian las aguas del rio Ebro, desde su mezcla con Segre hasta cerca de Tortosa. Contra la vuelta del Medio-día partian término con los Cositanos de Tarragona, de quien ya platicamos en algunos capítulos pasados. Y por el Oriente confinaban con otra gente que decian Castellanes, de los cuales tenemos imaginación que su nombre se derramó por discurso de dias en las otras gentes comarcanas, y poco mudada la palabra, se viniéron á decir todos Catalanes, en lugar de Castellanes. Y si lo tal así fué, parece claro que muchas poblaciones de Cataluña, nombradas agora Castelló, tomaron su nombradía destos Castellanes antiguos, como son Castel Dasesenes, Castellón de Empurias, Castelló de Farfaña, Castelló de Amposta, con otros de semejante calidad. Pero desto mas largamente hablaremos en la tercera parte desta gran obra, quando señalaremos nuestro parecer sobre lo que dicen otros de cierto Capitan Frances, llamado Cartalon: el qual pasada la destruicion de España, hecha por los Moros despues de muerto el Rey Don Rodrigo, dicen que comenzó de guèrrear algo desta tierra, para reducir en ella los Christianos, y que por causa de su nombre dél, fueron todos aquellos pueblos en general nombrados Catalanes. Tornando pues á los Acetanos arriba dichos, hallamos que su region, dado que fuese pequeña, tenia buenos lugares, y moraban en ellos hombres valientes y guerreros: en especial por la tierra donde residia cierto caballero que llamaban Amusito, singular aficionado del Capitan Hasdrubal. Este pocos dias ántes habia puesto

ligas y firmezas con los montañeses de Jaca, para ser amigo de amigos, y enemigo de enemigos, y para se favorecer unos con otros en qualquier trance de paz ó de guerra que sucediese. Qué ciudad sea Jaca, su postura, su fundación, y lo que se dice de sus principios y nacimiento, ya lo declaramos en los treinta y un capítulos del primer libro. Fué motivo principalmente desta liga con los Jaqueses traer Amusito diferencias y parcialidades en otras comarcas de Catalanes sus vecinos, y por su respeto del toda la nacion de los Acetanos competia tambien con las naciones donde los otros eran naturales, y teniase por notorio que sus enemigos en verlo tan favorecido del Capitan Cartagines, traerian al Capitan Romano para lo destruir, como lo traxéron agora, que todos ellos conformes viniéron contra él: y despues de pasado terrible daño por campos y cortijos, y lugares, y por quanto hallaban en aquella tierra, pusieron cerco sobre la villa mayor de los mesmos Acetanos. Esta nombraban ellos Acete, y de su nombre della tomaron el apellido para toda la region. Amusito hizo prestamente su diligencia con los Jaqueses, pidiéndoles ayuda, pues eran obligados á la dar, segun los conciertos y juras pasadas, lo qual ellos aceptaron como buenos amigos, y sin dilacion fuéron juntos poco ménos de tres mil peones montañeses, denodados y recios, armados á su costumbre. Y así venian á grandes jornadas, creyendo que hasta se meter en el pueblo, nadie los acometeria, ni vedarian la llegada, por ser el tiempo terrible de nieves y de frialdades excesivas. Mas los Romanos con todas estas dificultades traian sus corredores á caballo, derramados en aquellos contornos, y tomaron algunos mensageros que pasaban de los cercados á los Jaqueses, y de los Jaqueses á los cercados, en que supieron como para tiempo señalado de la noche siguiente quedaba hecho concierto, que los del pueblo saliesen á dar en

el real , y trabajarían de meterle fuego por la parte de sus fronteras : en la qual hora los Jaqueses acudirían también á los otros lados , y hecho quanto daño pudiesen , todos juntos se recogerían , y podrían entrar en el pueblo , con pérdida de los enemigos , y provecho suyo dellos. Esto sabido , Nevo Scipion quiso prevenir aquella cautela : para lo qual mandó que la guarda de caballo se doblase por el campo , con mayor diligencia que nunca , no dando lugar á que pudiesen venir nuevos avisos de los cercados á los de fuera , ni por el contrario tampoco. Lo restante del ejército estuvo dentro de los reales , sin hacer mudanza ni bullicio , ni muestra donde pareciese tener noticia de los concertos sobredichos. Y poco despues en viniendo la noche , primero que saliese la luna , comenzó disimuladamente de sacar fuera lo mas y mejor de su peonage pocos á pocos , que serían hasta nueve mil Catalanes , mandándoles que todos ellos con sus Capitanes acudiesen á cierto lugar señalado , cerca de la villa , donde se hacían unas encubiertas de recuestros , en el mismo camino por donde los montañeses habían de pasar : y dexada su defensa muy bien proveída , bastante para guardar los palenques y fosas , y lo que dentro tenían en el real , alzadas las puentes levadizas , él salió disimulado con otros mil peones Romanos , y se fué contra la parte de los recuestros , donde ya quedaba su gente muy encubierta , sin menearse ni hacer otro bullicio , con que nadie los pudiese reconocer. En esta sazón llegaron los tres mil Jaqueses , que venían á la villa , los cuales caminaban eso mesmo callados , y sin estruendo. Mas como ni traxesen Capitanes pláticos , ni concierto , ni corredores que descubriesen la delantera , no pudieron sentir la celada , ni cosa de quantas les tenían armadas , hasta que súbito diéron en sus enemigos : y venían tan sin rezelo , que despues de llegados creyéron ser gente

- te del pueblo que saliese para los recibir, ó guiar al combate del real. Los del ejército Romano comen-
- 21 zaron á matar en ellos, y á derrocar quantos venian en el principio: de manera que sentidos ser adversarios, luego todos ellos con gran alarido trabaron la pelea como mejor podian, no viendo con la tiniebla de la noche quanta mas gente fuese la de Neyo Scipion, ni teniendo señal como fuera menester, para que despues de revueltos pudiesen conocerse ni mirar unos por otros: lo qual traian muy al contrario sus enemigos, á quien los Capitanes Romanos habian dado pocas horas ántes una cierta palabra que hablasen al tiempo de se juntar. Esta señal decian Tesara
- 22 los Romanos: y no teniendo la tal astucia los Jaqueses, necesariamente se mataban unos á otros, y así con igual daño como los de Scipion hacian en ellos. No tardó mucho que la luna comenzó de salir, con cuyo resplandor, y con la blancura de la nieve que casi lo doblaba, pudiéron estos tres mil montañeses entender á lo claro ser mas de diez mil hombres aquellos con quien peleaban: y sintiéndose cercados de todas partes, y que ya tambien los mataban por la rezaga como por los lados y delantera, dado que resistiesen hasta lo postrero de sus fuerzas, no bastaron á tanto que no fuesen derrocados y muertos mas de dos mil dellos.
- 23 Los otros, dexadas las armas, y puestos en huida, se derramaron en cabos y lugares donde creian guarecer, ó donde creian curarse de sus heridas, ó repararse de la mala fortuna que siempre los vencidos llevan donde quiera que van. Con esta victoria Neyo Scipion dió
- 24 vuelta para su real, y hallólo como lo dexó, sin acometimiento, ni combate, ni con otra mudanza que los cercados hubiesen tentado: porque Amusito no viniendo los Jaqueses á la postura señalada, retuvo su gente dentro del pueblo, rezelando lo que podia ser en alguna desgracia no pensada: y así quando por la



mañana vió tornar las banderas Romanas sangrientas y feroces , con unos pocos de prisioneros atados , que traian entre sí , conoció bien todo lo sucedido , y comenzó de mirar en sus hechos mas atentamente que primero , para les dar el remedio que pudiese caber en ellos.

## CAPITULO VII.

*Como Neyo Scipion sosegó toda la tierra de los Catalanes rebelados , y los dexó pacíficos en su parcialidad , echando fuera de la region al Capitan Amusito que lo revolvia todo : y de los muchos trabajos y dificultades que los unos y los otros pasáron hasta concluir aquel negocio.*

**B**ien creia Neyo Scipion que sabida la pérdida deste recuento luego los cercados se le darían á partido, pues en aquella tierra no tenian ya gente de quien pretendiesen favor , ni tampoco del Capitan Cartagines lo podian esperar: el qual en esta sazón quedaba ( segun decia ) en Cartagena muy de reposo , y dado que de-sease venir á les socorrer , el invierno quanto mas iba hacia tan áspero , con tantas nieves , y tan continuas , que si Hasdrubal una vez entrase por aquella comarca , no sería posible caminar en ejército reglado sino con infinito peligro. Mas esto mesmo que Neyo Scipion y sus confederados creian ser provechoso para rendírseles el pueblo , fué causa muy grande para que los enemigos perseverasen firmes y porfiados en no lo hacer , esperando tambien ellos que con la frialdad y tormenta de cada dia no durarian sus contrarios en el campo , ni sufririan las nieves que siempre caian , ni podrian venir mantenimientos al ejército. Sobre las

tales consideraciones andaba sin reposar Amusito, sosteniéndolos á todos, y diciendo quanto les convenia mostrar al presente, mejor que nunca, su valor, y que no se turbasen con la perdicion de los Jaqueses, pues tales fuéron siempre los acontecimientos de la guerra, donde súpitamente vienen los desastres, y súpitamente los remedios, y que la perseverancia con el buen denuedo de los hombres, vencía al cabo qualesquier inconvenientes que recreciesen á los negocios: por tanto que durasen constantes á tan justa causa como sostenian de su propia libertad, y del provecho de sus amigos, que quando no lo sospechasen, podria suceder algun aparejo con que los adversarios se desaviniesen unos con otros, ó si porfiasen en el cerco, lo qual no parecia posible muriesen todos con aquella frialdad, ó con otras enfermedades que desto suelen recrecer: y la braveza del tiempo los pararia presto tales, que se pudiesen aprovechar dellos á su sabor, y pagarles el daño de los Jaqueses: quanto mas que Hasdrubal era tan buen caballero, tan amigo de sus amigos, y tan deseoso de la guerra, que no tardaria de venir al socorro con toda su pujanza, quando supiese la necesidad que dél tenian, ó que los Romanos osaban

4 parar en el campo. Estas y otras muchas palabras deramaba cada dia por todos ellos Amusito, con que les hacia porfiar en sus trabajos: y para dalles á conocer que lo sentia como lo publicaba, señaló de su gente quantos le parecieron mas robustos y mas determinados, y salió con ellos á la parte del real una tarde que los Romanos andaban algo descuidados, y comenzó primeramente de pelear con algunos que tomó fuera de las estancias, llevándolos cogidos ante sí, dando lanzadas y golpes en ellos, hasta los encerrar dentro de los palenques, y segun ya parecia, trabajaban de saltar al otro cabo de las fosas, y meterse tras ellos,

5 como si fueran tantos los unos como los otros. La

qui-

quision era mas peligrosa de temor y braveza, que del número de sus acometedores, tanto, que muchos Romanos andaban turbados en el real, dellos huyendo, dellos tomando sus armas para defender los baluartes y palizada: sobre la qual Amusito porfiaba de continuo, lanzándole muchos manojos encendidos, y procurando quemar á todo cabo los ingenios y los reparos de las estancias, sin dexar cosa por hacer, hasta que Neyo Scipion sacó por un lado del real copia de gente que le tomasen las espaldas, y con lo restante de su multitud cargó muy furioso contra los de fuera, no sin pensamiento de podelles atajar la tornada, primero que se metieran en el pueblo, y matallos ó prendellos á su voluntad.

Y así fuera todo verdaderamente, si (vistos los que primero salieron) Amusito no se retraxera de presto bien concertado con su gente, dexando metido fuego sobre muchos ingenios de madera que los Romanos tenian hechos para lo combatir otro día, puesto que la llama no les pudo mucho dañar, á causa de la nieve ser tanta que todo lo tenia cubierto. Cierto es que treinta días enteros quanto duráron en el cerco, nunca baxó la nieve de tres pies en alto, con la qual se recrecieron á cada parte muchos embarazos en lo que quisieran obrar: á los cercadores de no poder llegar á la muralla, ni salir fuera del real ni dar sus combates como deseaban: á los cercados en vedar al fuego que no destruyese los ingenios y palenques aquella vez, y tambien algunas otras que despues les acometiéron. Finalmente, conocido por Amusito que Neyo Scipion perseveraba cada día mas endurecido contra él, y que por nieves, ni frios, ni tempestades que viniesen no levantarian su cerco, mirando tambien que sus adversarios los Catalanes porfiaban en lo destruir, y que ningun remedio tenia para se defender, ordenó secretamente de salir fuera del pueblo, y huir á Cartagena donde Hasdrubal resi-

9 sidia. Esto hizo con intencion que si los cercados se  
rindiesen , pues ya no podian hacer ménos , dado que  
Neyo Scipion usase de clemencia con ellos , él habia de  
10 pagar por todos , pues era causa principal de no se ven-  
cer hasta las horas postreras. En Amusito faltando , lue-  
go los cercados trabáron platicas con algunos Roma-  
nos , y brevemente se concertáron , y se diéron á par-  
tido , sacando sus vidas y haciendas libres , y toda la  
manera de vivir que primero tenian : la qual nadie les  
habia de perturbar , mas de recibir entre sí ciertas Ca-  
pitánias Romanas que residiesen allí para los defender,  
y que diesen rehenes de seguridad , y pagasen para so-  
corro de la gente mil y seiscientas libras de plata fina de  
las libras antiguas , que cada qual dellas tenia doce onzas  
de nuestro tiempo : por manera que montaban agora  
tanto como dos mil y quatrocientos marcos de plata,  
que valen , reducidos al precio de moneda , cinco cuen-  
tos y setecientos mil maravedís de la moneda menor  
Castellana , pues era la plata subida , cuyo marco se  
vende comunmente por dos mil y quatrocientos ma-  
11 ravedís. Esto negociado , Neyo Scipion se vino para  
Tarragona , con propósitos de tener allí lo restante del  
invierno : donde llegado , repartió con gran liberalidad  
entre todas sus banderas , los intereses ganados en aque-  
lla guerra , no solo de los Acetanos postreramente ven-  
cidos , sino de los Ilergetes , y de los Jaqueses muer-  
tos y huidos , y de los otros pueblos que se confederá-  
ron , ó diéron á partido : con lo qual acrecentó la fa-  
ma de bondad , y ganó de nuevo las voluntades á to-  
dos los Catalanes , para le seguir y servir , y para hacer  
12 en quanto les pusiese toda su posibilidad. El fardage del  
ejército metieron en Tarragona : la gente Catalana ca-  
minó cada qual á su naturaleza , muy satisfechos y con-  
13 tentos. Los Romanos pocos dellos quedáron en la ciu-  
dad , por ser á la sazón Tarragona pueblo pequeño : los  
mas fuéron aposentados en el campo dentro de su real,  
guar-

guarnecidos muy bien con tendejones de cuero , y con ramadas y chozas, y con otros amparos pertenecientes á la defensa del frio , que ya no lo hacía tan recio como los pasados , á causa que las comarcas de Tarragona son y fuéron siempre de su natural calientes y fértiles , y témplanse mucho mas con tener vecina la mar , que siempre mejora las tierras , y las abriga quando le caen cerca.

## CAPITULO VIII.

*De las señales maravillosas que parecióron en aquellos dias entre los Españoles , y por otras partes diversas: y como los Cartagineses , turbados con tales visiones, sacrificáron muchos niños á sus ídolos para los tener aplacados , y quisieran tambien sacrificar al hijo de Hanibal y de Hamilce su muger , y lo que desto sucedió por España , y en Italia.*

**P**uestos los negocios en aquel ser , nadie podia de- 1  
terminar qué salida tendrian estas pependencias tan eno-  
jadas y tan crueles , comenzadas en tantas partes y con  
tanto rancor , mayormente que por estos mismos dias  
parecian acá grandes señales , con que las gentes anda-  
ban turbadas y descontentas. Oyéronse bramidos en el 2  
ayre temerosos y tristes : oíanse golpes de pelea , co-  
mo que gentes no sabidas batallasen en las nubes : á  
muchos parecian fantasmas monstruosas , algunas fuen-  
tes manáron sangre por diversos arroyos , y corrientes  
de las que primero traian. Hubo bestias que parióron 3  
cosas monstruosas y muy extrañas. Algunos animales 4  
de hembras se tornáron machos , y tambien otros de  
machos en hembras : lo qual ya diversas veces ántes y 5  
despues aconteció por el mundo. Largo seria de con-  
tar los espantos que sucedióron en muchos pueblos y  
ciudades Italianas , y los que tambien parecian en Africa,  
y en Sicilia , y en Cerdeña , y en todas las partidas , á  
quien

- 6 quien esta guerra tocaba , cuya relacion y memoria declaran muchos Autores por sus libros. En Roma se hacian cada día plegarias y diligencias muy solemnes, como lo tenían de costumbre quando semejantes muestras acontecian , para que si las tales denotaban alguna desdicha , sus Dioses la desviasen , y la trocasen en bien.
- 7 Los Cartagineses no cesaban por Africa y por España de sacrificar toros , y vacas<sup>s</sup>, castrones , y carneros en gran multitud , á semejante fin que los Romanos. Habia persona dellos que sajaban parte de sus cuerpos , y derramaban su sangre , movidos por consejo de sus religiosos y sacerdotes , que certificaban ( inducidos del enemigo malo ) ser aquella sangre sacada por ellos mismos , cosa muy apropiada para tener contentos y favorables á sus ídolos y demonios : y verdaderamente tal debia ser , qual ellos creian , aquella bestial cerimonia. Poco despues como la rehierta presente fuese mayor y mas terrible que nunca tuvo Cartago , de quien dependia toda su felicidad , ó su total perdicion , acordaron los Gobernadores Cartagineses de renovar en aquella necesidad los sacrificios antiguos del Dios Saturno , de los quales tocamos algunos apuntamientos en los quarenta y dos capítulos del segundo libro. Eran estos sacrificios de Saturno tan subidos y graves , que jamas los hacian sino por cosas de grandísima calidad.
- 9 Sacrificaban en ellos mancebos , y niños , los mas bien figurados y hermosos que hallaban , echando suertes donde quiera que los hubiese dentro del Señorío Cartagines. La suerte hacian en esta manera. Ponian en copia todos los hijos de los nobles , cada qual por su nombre particular , y destos apartaban solos diez nombres primeros en una caja , para sacar uno dellos á tienta sobre quien viniese la suerte , y el tal sorteado quedaba para sacrificar , y lo degollaban y quemaban sobre sus altares. Luego tornaban á los diez siguientes y sacaban otro por la mesma regla , y así procedian de diez

en diez apartando cada vez uno , hasta fenecer la nómina. Quiso la desdicha que de los nombrados en España cupo la suerte sobre Haspar , el hijo de Hanibal , niño pequeño que no tenia dos años cumplidos : porque ( segun ya diximos ) largos dias ántes habian los Españoles tomado de Cartago la tal supersticion. Los sacrificadores acudiéron á la ciudad de Cazlona , donde residia Himilce , madre del niño , muy acompañada de matronas Cartaginesas , para se lo pedir , y hacer en él aquella crueldad que hacian en los otros sorteados. Pero la madre no lo quiso dar , ántes mostró grandes alborotos en esta demanda , diciendo ser desvario tal sacrificio , pues los Dioses inmortales eran amigos , y no contrarios á los hombres , piadosos , y no crueles , ni sangrientos , favorecedores suyos , y no destruidores , y que desto procedia toda su divinidad y bondad : la qual , si bien lo miraban , era cosa tan amigable , tan mansa , tan junta con las gentes humanas , que ninguna podia ser tanto. No cureis , decia Himilce , de porfiar en esto , pues quando mas no fuere posible , yo tengo de ser la sacrificada primero que mi hijo. Vista por aquellos sacrificadores la contradiccion desta señora , hiciéronlo saber á los Gobernadores y Príncipes de Cartago : los quales tuviéron muchas porfias y pareceres en lo que se debia determinar , porque Hanon , cabeza mayor en el bando de los Edos , contrario de los Barcinos , pedia con gran eficacia la muerte del niño , pues los otros nobles Cartagineses habian entregado los suyos , y casi todos eran ya sacrificados y quemados. Poniales delante , que si dexasen faltos aquellos misterios de Saturno , les vendrian desdichas y peligros en esta guerra con Roma , como ya tenian experiencia , que muchas otras veces en otras pendencias no tan calificadas les habian sucedido , por no los haber acabado perfectos y cumplidos. En conclusion , que despues de muy altercado se resolvieron todos en señalar Embaxadores al Capitan

13

14

15

16

17

18

Hanibal , remitiéndole de dos cosas : la una , qual tuviese por mejor , ó contradecir la suerte de su hijo , como ya diximos , ó perder el favor de los Dioses inmortales , de quien esperaban toda su buena ventura: sobre lo qual determinase lo que mas bien le placiera.

- 19 Muchos imaginaban que con aquella dilacion la vida del niño quedaria salva , sino Himilce su madre , que temblaba de miedo , creyendo que Hanibal ( segun la grandeza de su corazon ) lo mandaria luego dar sin alguna
- 20 pesadumbre. Los Embaxadores metidos á la mar , y poco despues aportados en Italia , hallaron al Capitan Hanibal residente sobre las comarcas de la ciudad que llaman agora Perosa , junto con un lago que por causa della se nombra tambien Lago de Perosa : los antiguos
- 21 le decian Lago de Trasimeno. Sus exércitos andaban al presente valerosos y lucidos , robando , quemando , y asolando quanta campiña hallaron entre la villa de Cortona y el mesmo lago , puesto que quando sus banderas llegaron aquí , venian fatigadas y deshechas , á causa que pocos dias ántes pasando ciertos montes llamados Apeninos , y despues un otro rio grande que corre por Pisa y por Florencia , padecieron tan estremados frios , que muchos hombres , y muchos caballos , y casi todos los elefantes , murieron con tempestad y con humedades excesivas : y perecieran muchos mas , si los Españoles del exército no tomaran la delantera , para romper los caminos , y mostrar ánimo con que los
- 22 otros no desmayasen. Al mesmo Hanibal hallaron los Embaxadores Cartagineses con un ojo ménos , que perdió tambien allí del humor y frialdad incomportable: pero sus victorias pasadas lo traian tan ufano , que menospreciaba todas aquellas pérdidas. Recolígese de lo
- 23 sobredicho , que cotejando los temporales en España con los pasados en Italia , quando se hacian estas cosas acá y allá , el invierno presente fué demasidamente frio por ambas regiones , mas que ninguno de los traseros.



ni de los siguientes. Llegados los Embaxadores Cartagineses en Italia , despues de ser muy bien recibidos , y dada la salud acostumbrada de parte de su República , manifestáron la mensajería por las mismas razones que ya diximos. Hanibal entendió luego ser los intentos de la proposicion discrepantes de lo que sonaban las palabras : pero como declarasen que la Señoría Cartaginesa le remitia la determinacion á su querer y voluntad , trabó desto para responder cautelosamente , publicandolo muchas alabanzas y agradecimientos á toda la Señoría , por haber igualado su parecer dél con el favor que pretendia de los Dioses inmortales : lo qual entendia agradecer y servir de noche y de dia , quanto la vida le bastase , dirigiéndole todas sus victorias y conquistas. En el hecho del niño , dixo que Cartago lo debia conservar , y tener en gran precio , pues era la cosa principal á quien tambien él enderezaba todas sus esperanzas y pensamientos , para lo dexar sucesor en sus armas y guestras , y para que favorecido de sus parientes en España sostuviese lo que Hanibal podría ganar , y conquistase de nuevo lo que le dexaria comenzado , que bien esperaba , si Dios le diese vida , que lo sabria hacer , segun la generosidad y grandeza de sus progenitores : en lo demas , si los Príncipes Cartagineses habian rezelo que la sangre de los otros niños y mancebos sacrificados no bastaban á tener aplacados sus Dioses , prometia de muy en breve derramar tanta sangre Romana , que pudiese recompensar y suplir qualesquier faltas en aquella cerimonia cometidas. Y verdaderamente lo cumplió como dixo , porque no tardáron mucho de venir mensajeros en España , que decian haber Hanibal peleado tercera vez contra los Romanos en batalla campal , y ganádola con maravillosa victoria , cerca del mesmo lago Trasimeno de Perosa , donde mató casi la flor de sus enemigos. Y porque ninguna cosa faltase para ser el vencimiento perfecto , decian tambien

24

25

25

26

27

27

28

bien haber dado poco despues en otros quatro mil Romanos de caballo , que venian á recoger los vencidos, y que todos ellos y su Capitan , llamado Neyo Centronio , se perdiéron. Mas este recuento postrero como  
 29 quiera que pareciese desventura grande , no lo sentian en comparacion de la batalla principal , que fué de las reñidas y brabas que se peleáron en aquel tiempo , donde muriéron pasados de quince mil Romanos , con su  
 30 Capitan General , Cónsul y Gobernador en aquel año , que decian Cayo Flaminio , sin otros tantos rendidos á prision , como dice Polibio , muy destrozados y heridos : por manera , que de tan gran ejército quanto  
 31 Roma pudo juntar , nadie quedó por destruir , sino fueron diez mil hombres que trabajosamente llegaron á Roma divididos en diversos caminos. Otros seis mil  
 hombres huyéron á los montes , contra los quales Hannibal decian haber despachado luego sus Capitanes , y se creia que los habrían ya tomado. No vino habla ni  
 cosa peor , ni pérdida mas importante , ni que mayor daño pudiera traer á los negocios Romanos en España , si Neyo Scipion no los conservara prudentemente : y así con esta destruicion reposáron algun dia por allá los unos y los otros , y tambien tuvo fin el invierno del año sobredicho.

## CAPITULO IX.

*Como Neyo Scipion envió á pedir á la Señoría Romana bastimento de gentes y de vituallas , para continuar la guerra de España contra los Cartagineses : y del aparato grande que tambien Hasdrubal Barcino comenzó de hacer en estos dias , así por la mar , como por la tierra , para venir á pelear desde Cartagena con Neyo Scipion.*

**C**omenzados los principios del verano siguiente, quando se contaban docientos y catorce años primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese , Neyo Scipion Calvo hizo mensage particular á los Cónsules Gobernadores Romanos con una fusta ligera , dándoles informacion de necesidades que tenia su gente , particularmente la Romana que con él hubo pasado , la qual estaba mal bastecida de vestidos , y camisas , y calzado , y mucha della desguarnecida de sus armas , para que lo proveyesen presto , juntamente con alguna xarcia de velas , y cuerdas , áncoras , pez , y betume , para reparar los navíos. Dixo tambien faltalle mantenimientos de pan , aceytes , y vino , de que no podia tener tal abundancia , qual sería menester , á causa que la region principal donde se bastecian á la sazón , era solamente de los lugares puestos en la marina , sin tocar en las otras comarcas Españolas , metidas en la tierra : y aquella provincia , con tener poco término , y ese dañado , por el asiento de la guerra que sostenia , no les podia bastar , ni se podia grangear , ni los Españoles sus moradores eran al presente tan avisados que hiciesen provisiones de tiempos á tiempos : y dado que las hicieran,

ran , no quería Neyo Scipion agraviarles , ni serles enojoso tomándose las , ni le cumpliera hacerlo si no quería perderse. Iten , los Capitanes Romanos , y casi los mas de su gente , con estar acostumbrados en las viandas Italianas , habian enfermado , por mudarlas en España: lo qual era menester remediar , y convenia que se curasen y reparasen para traer el ejército desenvuelto , contento y alegre , tal que pudiese comportar los trabajos de la guerra venidera. Estos fueron los apun-  
3 mientos principales que demandaba Neyo Scipion , y la Señoria Romana comenzó luego de mirar en ello , quanto su turbacion y necesidad sufian , mandando juntar algunos navíos de carga , y bastecellos de la municion y vituallas que hallaban en su ciudad , para los traer en España , puesto que los daños pasados en las batallas y recuentros ya contados , y los aprietos que cada día recibian del Capitan Cartagines los traian tan fatigados y gastados , que no se podian valer : y tenian asaz que remediar en Italia , sin venirles de fuera nueva congoja : pero via manifestamente que sobre todas sus fatigas era necesario conservar y sostener las cosas en España , con igual diligencia que las mesmas Italianas , y vedar que Cartago no tuviese por allí la tierra libre para dar calor y favor á sus ejércitos , de gente , ni de los otros buenos aparejos que sobraban acá , y así bastecian los navíos á furia como Neyo Scipion lo  
4 pedia. Entretanto que pasaban estos negocios , Hasdrubal Barcino proveia con gran solicitud y gran aparato desde Cartagena todo quanto le pareció menester para venir á pelear con Neyo Scipion , y para lo meter en  
5 quanta revuelta pudiese. Ya tenia consigo muchos Españoles y muy bien armados , dellos que viniéron cogidos á sueldo , dellos que le diéron los pueblos de su parcialidad , como fueron los Andaluces Turdetanos , y los Oretanos , moradores en la comarca de Jaen y Baeza , algunos Carpetanos eso mesmo del reyno de To-  
le-

ledo: muchos tambien del reyno de Murcia, y Valencia, con otros cercanos y confines á la boca del rio Ebro: los quales venidos en Cartagena, como fuéron juntos ellos y los otros Africanos de las banderas viejas, pasaban todos de veinte mil combatientes maravillosamente puestos en órden. Hizo tambien Hasdrubal renovar en la flota diez galeras crecidas de velas, y cuerdas, áncoras, remos, y remadores, para que nuevamente metidas en el agua, se llegasen á las otras ordinarias que le dexó su hermano Hanibal, armadas y bastecidas en guarda de la costa: y si destas ordinarias halláron algunas abiertas, ó maltratadas, mandólas calafetear, y bruñir, y brear de nuevo, por tal manera, que la flota quedase firme sin algun escrúpulo, hasta número de quarenta velas mayores, ó quarenta y siete, como dicen otros libros, en que metió quantos Africanos y Cartagineses de guerra cupiéron, por ser aquellos mas acostumbrados á las peleas de mar, y navíos de remo, que no los Españoles: de los quales Africanos y sus navíos hizo Capitan General un caballero Cartagines nombrado Himilcon, persona de buenos deseos, y de buen juicio para qualquier negocio. Allende las galeras arriba dichas viniéron catorce naos gruesas de carga, llenas de mantenimientos y vasijas, ropas, calzados, y toda vitualla bastante para sustentar el ejército: dentro de las quales metió tambien Hasdrubal mucha parte de sus tesoros y riqueza, para la paga de los que tomaban dinero por sus gages, y los marineros que las traían enviéron en favor de Cartago los Andaluces comarcanos al estrecho de Gibraltar, llamados Tartesios. Así que recogidos en uno todos ellos, bien concertados, y muy alegres saliéron de Cartagena por mar y por tierra, quando principiaban los meses del estío del año presente, llevando su derrota guiada sobre la vuelta de Levante, contra la marina de Cataluña, juntos los navíos á la costa lo mas que podian, y  
fron-

frontero dellos Hasdrubal por la tierra, con sus batallones á pie y á caballo, tan á vista los unos de los otros, que siempre se reconocian y trataban, y todos mostraban gran determinacion de romper con los Romanos en qualquiera parte que se topasen.

## CAPITULO X.

*Como la flota del Capitan Hasdrubal Barcino se puso sobre la boca del rio Ebro, y Neyo Scipion vino tambien allí con sus galeras y navíos: y pasáron todos en la mar una batalla muy hazañosa de la qual hubiéron los Romanos y sus parciales la victoria, ganando casi todas las galeras Cartaginesas.*

- 1 **A**visado Neyo Scipion Calvo, los dias ántes del aparato que sus enemigos hacian para venir á él, y sabido poco despues que ya todos ellos movian de sus aposentos á lo buscar, consideraba mucho la manera
- 2 que debiese tener en aquel trance. Primeramente fué su determinacion salir á ellos lo mas en órden que todos pudiesen, y con la flota por un cabo, y con el ejército por otro, darles batalla campal de mar y de tierra, pues los Cartagineses parecia que la pedian
- 3 así. Pero como despues tuvo noticia de las grandes ayudas Españolas que traian, no quiso venir á la pelea de tierra, temiendo la ventaja notoria que le tendrian: y por esta razon escogió prestamente de todas sus banderas las personas que le parecieron mas hábiles, y mas acostumbradas á pelear en navíos, y se metieron él y ellos en treinta y cinco galeras Romanas, las mayores y mas fuertes de su flota, con que movió desde Tarragona contra la parte donde los Cartagineses venian.
- 4 Aquel día paráron cinco leguas, ó poco mas de la boca del rio Ebro, metidos en un estancia no léjos de tierra,

ra, que parece ser aquella donde hallamos agora la punta que dicen en el Col de Valaguer: desde la qual enviaron dos vergantines Marsellanos, para que descubriesen la mar, y procurasen de sentir donde quedaban los enemigos, confiando que lo harian estos de Marsella mejor que nadie, por la fe grande que siempre tuvieron al pueblo Romano. Salidos los vergantines, y reconocida muy bien aquella costa dieron presto su vuelta, certificando que las galeras y navios Cartagineses quedaban metidos por la boca del rio Ebro, sino fueron las naos gruesas del Andalucía, cargadas de municion ó vitualla que se rezagaron una legua mas al Occidente, sobre la mesma costa de mar, y que la gente de tierra tenia sus reales allí cerca tambien sobre la ribera, sin pensamiento ni rezelo de hallar enemigos tan cerca. De suerte, que Neyo Scipion se regocijó mucho con estas nuevas, y deseando ponerles temor, y destruirlos ántes que ninguna cosa sospechasen, mandó muy de presto levantar las áncoras: y metidas quantas velas traian á la par, enderezó su camino determinadamente contra los enemigos. Habia por aquellos tiempos en la marina de España muchas atalayas, ó torreiones altos: parte de las quales dexó hechas Hani-bal, y parte dellas tenian primero los Españoles edificadas, así por allí, como por dentro de la tierra: no solo para resistir á los cosarios y ladrones forasteros, sino para dar avisos, y hacer señas á los pueblos comarcanos de unas en otras quando fuese menester. En algunas destas habian puesto gente Cartaginesa, que dieron aviso desde léjos como venian los Romanos y muchos, pero no declaraban si venian por mar, ó por tierra: con lo qual duraron gran espacio del ejército confusos y mal determinados en lo que debian hacer, y se comenzó gran alboroto dentro del real, primero que por la flota, no pudiendo persona dellos ver ni sentir el estruendo que traian las galeras contrarias, ni

la vocería de los remadores, á causa de las cumbres y cerros puestos en ribera que los encubrían. Mas el buen Hasdrubal Barcino como fuese maravilloso Capitán, y viese que toda su gente de mar andaba fuera del río, holgándose los unos con los otros, y que no sospechaban cosa ménos que pasar aquel día batalla, ni ver hombre Romano, derramó luego gente de caballo por todo cabo, para que los hiciesen recoger á los navíos, y les mandasen tomar sus armas y poner á punto de pelea, certificándoles que sin duda venían muy cerca los enemigos. Esto les mandaba con mensajeros continos que llegaban unos tras otros, y poco despues llegó también él, con toda la fuerza del ejército, formados sus esquadrones, dando nuevamente la priesa que podía, de manera todos andaban negociados y diligentes, arrojándose los remadores y los soldados Africanos en las galeras todos mezclados, y revueltos con tanta desórden y confusion, que parecían mas llegar huyendo, que venir á pelear. Despues de metidos en la flota, los unos afloxaban maromas para levantar áncoras, otros quando las hallaban muy presas, por no se tener en sacallas cortaban los cables con que venían asidas, otros despleaban velas, otros aparejaban cuerdas y remos, y los ponían donde faltaban. Por una parte la gente de pelea daban estorbo para que los marineros no se desenvolviesen como fuera menester, queriendo tomar ellos lo necesario de sus armas, y venir á las galeras en los lugares convenientes de la defensa: por otra parte los marineros impedían á los peleadores con el bullicio que traía. De manera, que la turbación de todos se causaba del embarazo de sí mismos, como de ver los Romanos á ojo: los quales en estas horas no solo tomaban ya la boca del río, pero hallábanse tan cerca, que comenzaban á revolver las puntas ó proas de sus navíos, para dar en los Africanos, haciendo señal de batalla con sus bocinas y trom-



trompas. Como los Cartagineses esto sintieron, alzan tambien ellos de presto sus remos: y llegadas en uno las galeras, envisten con los enemigos tan valientemente, que (segun dice Polibio) parecieron al principio tener alguna muestra de victoria: porque siendo muchos en cantidad, y trayendo los navios muy juntos, bastaba para los hender ni dividir. Neyo Scipion estaba denodado quanto se puede decir en la galera capitana, favoreciendo sus Romanos con voces y muestras, y con todas las diligencias posibles: y tanto bien lo hicieron ellos, y tanto firmes andaban en todo cabo, que despues de pasada la primera furia, no quedaron los Cartagineses tan libres, que finalmente no perdiesen dos galeras muy fuertes de las que llegaron delanteras, y no les echasen á fondo quatro las mejores de su flota: con lo qual manifiestamente la parte Romana se comenzó de mejorar. Y puesta mayor vehemencia sobre las otras galeras que venian cercanas, á poco rato las apartaron, y les hicieron dar vuelta huyendo contra la ribera del rio: donde fué sin remedio su perdicion, á causa que las unas encallaban por el arenal, otras hendian y desmembraban las armazones baxas, y toda su gente saltaba por el agua, dellos á nado, dellos á pie, trabajando por se venir al ejército de tierra. Los Romanos, dado que vieron al Capitan Hasdrubal apoderado sobre la ribera con toda su gente, muy apercebida para recudir el donde fuese menester, no por eso rezelaron de seguir á los que huian en el agua, conociendo su mucho temor y desconcierto, con que ya no se les podian defender. Y así hecho gran daño por ellos, revolviéron luego sobre ciertas galeras que se les apartaron en un lado: las quales andaban enteras y juntas, y parte dellas volteaban ya metidas en alta mar, desviadas buen trecho de la pelea, caminando con velas y remos á quarta priesa podian: y las otras restantes que

14

15

16

17

18

serian hasta número de veinte, queriendo hacer lo mismo, fuéron atajadas y rendidas primero que se pudiesen engolfar, sin escaparse ninguna dellas, y atadas las unas y las otras en la popa de las galeras Romanas, saliéron todas del río con increíble favor de tan subido vencimiento, mirándolas Hasdrubal y sus exércitos, sin bastar á les poner algun remedio, ni saber que hacer, mas de ver á sus ojos como se las llevaban. Esto fenecido, Neyo Scipion enderezó luego su flota por aquella ribera mesma, contra la parte donde quedaban rezagadas las naos gruesas de los Andaluces Tartesios, para las combatir ántes que supiesen lo pasado con las galeras. Y como quiera que tambien Hasdrubal habia dado mensage con algunos de caballo, mandándoles que sin detenimiento levantasen áncoras, y metiesen velas, y no parasen hasta se poner en salvo: pero los Romanos asomáron ántes que lo pudiesen hacer, con la presa de sus navíos. Y como los Andaluces consideráron tanto número de galeras tomadas, y reconocieron la victoria, desamparáron sus naos, y quanta riqueza tenían, y sin curar otro negocio, se metieron á la tierra por donde mejor podian, temiendo que si Neyo Scipion llegaba, serian todos captivos y puestos al remo de las galeras. Algunos dellos caminaban á sus tierras por huir la crueldad y mal tratamiento de los Cartagineses: otros viniéron á las tiendas del Capitan Hasdrubal, para le dar sus disculpas y satisfaccion en lo sucedido. Mas ninguna cosa les aprovechó quanto decian en este caso, porque Hasdrubal se mostraba tan enojado, que nunca los quiso recibir, ni mirar, ultrajándolos de palabra, cargándoles ambas culpas, así de la perdicion de sus galeras, en haberlas dexado solas como despues en haber desamparado las naos, y municion, y tesoros: y certificaba que se lo pagarian tan pagado, quanto nunca hecho semejante se pagó, como personas

nas de quien tenia sospecha grande que traían inteligencias con Neyo Scipion, en su perjuicio dél, y de la Señoría Cartaginesa.

## CAPITULO XXI.

*Como la Señoría Romana, sabida la victoria de España, comenzó de tratar en Italia con los Españoles del ejército Cartagines, para que se mudasen al campo de sus Cónsules Romanos, prometiéndoles gran remuneracion si lo hacian. Y como Neyo Scipion acometió por acá muchas buenas cosas en la mar, sin tener quien se lo vedase ni resistiese.*

**M**uy calificada cosa fué la buena fortuna desta victoria, tanto por haber acontecido con poco daño de los Romanos, y ganándose ligeramente, como por no quedar en la parte Cartaginesa navíos que pudiesen al presente volver á la mar, y sus enemigos traer absoluto señorío sobre toda la costa: los negocios en Italia parece que tomáron de esto muy gran aliento, porque los Cónsules y República de Roma quando supieron aquella nueva comenzaron á tratar secretamente con los Españoles que Hanibal traía consigo, como lo dexasen, y se viniesen á ellos, porque ya se conocia ser estos allá la mejor parte del ejército Cartagines. Y como quiera que su buena fama durase desde los años ántes, quando sostuviéron la pendencia de Sicilia contra la Señoría Romana, gobernados por el gran Hamilcar Barcino, como ya lo contamos en el quarto libro: pero confirmóse de nuevo su crédito, despues de pasados en Italia con Hanibal, quando se diéron las tres batallas del Tesin y de Trebia, y del lago de Perosa, donde fué gran cosa su hecho. Y mas adelante mostráron otro tal en un recuento muy peligroso que tuvo con ellos un Capitan de los mismos Romanos,

- nos, llamado Quinto Fabio Máximo, nuevamente señalado para regir estas guerras: el qual habiendo ganado cierto paso muy áspero por donde los Cartagineses caminaban, comenzó de pelear con ellos un día por la mañana tan denodadamente, que ya les llevaba de vencida todos sus caballos ligeros, si los Españoles no sobrevinieran contra él, y llegados, no le hicieran dar vuelta huyendo, hasta lo meter en su real, con daño de gente que le matáron, sin perder ellos ni un hombre solo. Tito Livio dice ser la razon deste vencimiento, tener los Españoles mucha costumbre de tratar en su tierra, desde que nacia, lugares fragosos y pedregales, semejantes á la parte donde batalláron aquel día, siendo los Romanos usados á pelear en campo raso.
- 4 Pero yo, dado que reciba de buena voluntad aquellas excusas, por darlas Tito Livio, bien sé que muchas personas burlan dellas quando las topan en autor de tanta gravedad. Así que consideradas estas hazañas, con muchas asaz en que se probaban unos y otros de continuo, creian los Cónsules y Gobernadores de Roma, que pudiendo traer los Españoles á su campo, solo con ellos
- 5 destruirían el de Cartago. Dióles entrada para lo tentar, allende los buenos hechos acontecidos en España, saber que tenian algun descontento de su Capitan Cartagines, en agravio que dél recibian, tornándoles alguna presa de sus aventuras, y no les pagando los gages ordinarios tan á tiempo ni tan cumplidos como solian: lo
- 6 qual prometió la Señoría Romana de les mejorar con el doblo, y darles antemaño quanto sueldo les debiese Cartago. Prometian mas, si pasaban á su campo como se lo rogaban, que Neyo Scipion Calvo miraria
- 7 cuidadosamente por sus parientes, y haciendas, hijos y mugeres en España, pues ya muchos pueblos della se venian á él, y lo seguian y reverenciaban, sin curar
- 8 de la parte Cartaginesa. Diéron junto con esto relacion abundosa de la victoria reciente del río Ebro, con las
- 9

otras ganadas ántes que no sabian ellos. Y moviéron tanto las informaciones desto , con los premios y gran satisfaccion contenidos en sus ofertas , que los Capitanes Españoles con quien se platicaba , dado que no se determinasen al presente de lo hacer , ni respondiesen con la blandura que Roma deseaba , no dexáron el negocio desconfiado , ni sin esperanza de poder otra vez hablar en él , que fué gran ocasion para despues los Romanos llevarlo mas adelante. Por estos mismos dias quando las tales diligencias andaban allá muy encendidas y trabadas , las de por acá no traian ménos calor. Hasdrubal , puesto que vido su flota perdida , quisiera mucho proseguir la jornada comenzada , para con el ejército de tierra dar en Tarragona y en sus comarcas , y vengir allí los daños recibidos en la mar : y pudiéramo bien hacer , segun quedó poderoso , si Neyo Scipion , como discreto caballero , no pusiera de presto buena guarnicion en la ciudad , y con la mesma presteza no basteciera de muy buenos hombres quantas galeras habian tomado de la gente que le diéron sus amigos , con intencion de correr la mar á su placer , pues ya no tenian contradictor , y llegarse la vuelta de Cartagena para sentir lo que hallaria por allí , pues tambien era la ciudad principal donde los Africanos tenian sus asientos y residencia. Luego como tuvo las galeras aparejadas , comenzó su viage con buen temporal , pasando la boca del rio Ebro , á vista del sitio donde se dió la batalla , y no muchas leguas adelante saltáron todos en tierra sobre cierto pueblo que solia ser en aquella region , á quien decian Honosca , parcial y confederada con el bando Cartagines : y como la debiéron tomar de sobresalto , despues de muy combatida , fué de todo punto ganada y robada , y asolada por tal manera , que con estas guerras continuas y brabas que duráron hartos años en aquella tierra , nunca se pudo jamas tornar á poblar : y parece ser así , porque fuera deste tiempo que

10

11

12

13

que tratamos agora, no hacen alguna memoria della los Coronistas antiguos, ni los Autores de Cosmografía que tenemos al presente.

## CAPITULO XII.

*Del combate que Neyo Scipion y sus gentes acometieron en la Ciudad de Cartagena, y en Iviza, y en otros lugares de las marinas Españolas que seguian la parte Cartaginesa: los quales fuéron socorridos por el Capitan Hasdrubal Barcino, con tal solicitud y presteza, que despues nadie bastó para los empecer ni hacer otro perjuicio.*

**C**on la pérdida deste lugar Hasdrubal Barcino recibió gran alteracion, y sin mas detenimiento movió sus banderas camino de Cartagena, temiendo que Neyo Scipion la querria tentar y hacer el daño que pudiese: mas la flota Romana traia tan buenos avisos por mar y por tierra, que supo con tiempo todos aquellos movimientos: y recogida su presa de Honosca, tornó toda la gente muy en salvo para las galeras, y siguiéron el viage que primero traian. Hasdrubal apresuraba tambien su jornada: mas no pudo caminar tanto por tierra con tan grueso campo, que primero hartos dias los de Neyo Scipion no llegasen, y se desembarcasen otra vez, y se derramasen por el circuito de Cartagena, haciendo cruel destruición en todos sus contornos: donde tomaron crecida suma de ganados, que los hubo siempre muchos y buenos en aquella provincia, como tambien agora los tiene: con lo qual todas las personas que solian residir en cortijos, y grangerías, y casas de placer, y lugares algo mayores, huían á la ciudad y dexaban la tierra yerma. Los Romanos, conocido tal aparejo, determináron ántes que se les acercase Hasdrubal y su gente de

reconocer la ciudad , para ver si la podrian combatir. Y con esta determinacion viniéron una noche muy callados hasta cerca del muro , que nadie los pudo sentir , y comenzáron á meterse por el arrabal , apoderándose de todas sus calles y de las entradas principales que tenian , juntamente con los otros pasos fuertes del campo. Pero no lo pudiéron hacer tan secreto , que los ciudadanos , oidas las voces en el arrabal , y vistos los destrozos pasados en la campiña , considerado tambien que la flota contraria perseveraba volteando por allí cerca , no sospechasen luego lo que podia ser : y todos acudiéron con sus armas á defender el muro valientemente. Mucho rato duró que cada qual hacia su deber en perjuicio de sus enemigos: mas al cabo viendo los de fuera que no tenian aparejos ni pertrechos para dar combates , y que la resistencia de dentro crecia siempre , pusieron fuego por quantas partes podian en el arrabal , y salidos afuera , con el mesmo concierto que primero traian , se volviéron á su camino ; y allí , si quedáron algunas cosas por destruir y robar en el campo , lo tomaron sin contradiccion , y con ello se metiéron á la mar contentos y satisfechos de la buena presa que llevaban. Puestos en las galeras , parecióles todavía tener algun espacio para correr mas adelante , porque sus espías certificaban que los contrarios quedaban léjos , y dado que caminasen á furia , no llegarían tan presto. Y así comenzáron los Romanos á costear de nuevo la marina como solian , y disimulando primero , como que ya no tuviesen donde parar ni que hacer , un dia súbitamente saltáron en otra villa , nombrada Longutica , poblacion importante de Cartagineses , que presumen algunas personas de nuestro tiempo ser la que decimos hoy dia Guardamar , situada sobre la boca del rio Segura , mas oriental que Cartagena nueve leguas. Pero como no traian argumento legitimo de su pre-

4 suncion, yo no podria certificar lo que dicen estos; ántes hallo motivos para sospechar que no lo fué, pues el intento de Neyo Scipion era dexar trasera quanto pudiese la gente del Capitan Hasdrubal Barcino, que venia desde Cataluña, para hacer él á su salvo lo que pudiese, llevando siempre sus navíos Romanos delanteros: y si desde Cartagena volviera contra la parte de Levante, como cae Guardamar, parece que tornaban á él ó que le salian al camino: de manera, que por buena razon el pueblo de Longutica debió de ser en aquel tiempo diverso de Guardamar, y no muy alejado de Cartagena contra la vuelta de Poniente: del qual y de su postura no dan relacion los Autores Cosmógraphos, Griegos ni Latinos, ni le podriamos al presente señalar en otra cosa cierta mas de tener por averiguado que pereció con la mudanza de los tiempos, y que venidos allí los Romanos, hallaron gran provision de sogas, y cables, y maromas esparteñas, que los dias ántes Hasdrubal habia labrado para sus flotas.

9 Del esparto mesmo cogido y curado, sin poner en obra, hallaron crecida multitud, y Neyo Scipion tomó del todo lo mejor quanto fué menester á sus galeras, y lo restante hizo quemar con los magacenes y depósitos en que la tenian.

10 Tres dias despues desto pasado llegaron por tierra los exércitos del Capitan Hasdrubal Barcino, que venian á grandes jornadas, bramando por topar á sus enemigos en aquella provincia. La priesa y el enojo crecia quanto mas andaban por hallar á cada parte señales y muestras de las crueldades pasadas, y deseaban satisfacerse dellas rabiosamente. Mas Neyo Scipion, conocido que venian pujantes, y que ya no podria hacer nuevo daño por allí, desvióse de la marina: pero dió muestra fingida de continuar su navegacion contra las tierras occidentales del Andalucía, como que fuese para robar la frontera de Cádiz ó la del estrecho de Gibraltar, ó si pu-

11



diese la comarca de los Turdetanos. Y por esta razon 12  
Hasdrubal Barcino, sin detenerse momento ni llegar á  
Cartagena, despachó sus caballos ligeros que fuesen  
muy adelante para resistir algun salto que los Roma-  
nos harian en aquellas tierras, y con el otro cuerpo  
mayor del ejército seguía tambien él á mucha priesa,  
no se desviando de la mar, y poniendo gentes y de-  
fensas muchas y buenas en todos los pasos ó lugares  
que parecian tener peligro. De suerte, que dexó to- 13  
da la costa proveida lo mejor que pudo quanta se ha-  
ce desde Cartagena hasta las fronteras de Cádiz, don-  
de paró: mas hallábase mucho maravillado de ver en  
su llegada, que ni por estas fronteras ya dichas, ni  
por otra parte de su viage, ni él ni los suyos nunca  
topáron memoria de Romanos ni de cosa que por allí  
tentasen. Y fué la causa, que Neyo Scipion, para mas 14  
los desatinar, dexado su camino que primero fingia,  
revolvió sobre la isla de Iviza, creyendo que la po-  
dria ganar: y llegado, comenzó luego de combatir la  
ciudad cabeza della dos dias arreo con toda solicitud  
y diligencia: pero halló dentro tantas armas y tan bu-  
ena gente, que ninguna cosa la pudiéron empecer: y  
considerado que perdian allí tiempo por estar (como  
digo) los ciudadanos muy fuertes, y ser todos Carta-  
gineses, con quien no se podria tratar concierto, le-  
vantó sus estancias de sobre la ciudad, y se metió por  
la isla, talando quanto hallaban en los campos; y des-  
pues de tener quemados algunos aduares y cortijos de  
muy adentro, se recogieron todos como solian á sus  
galeras, con presa mucho mayor, y de mas esclavos  
y caudal que ninguna de quantas hubieron en las otras  
tierras de España: lo qual bien mirado convenia ser  
así, por alcanzar en esta sazón aquellos Ivicenos mu-  
chos bienes y mucho favor, y ser muy servidos en  
toda su comarca, como vecinos de ciudad hecha pri-  
mera que ninguna de la Señoría Cartaginesa ciento y

setenta años solos despues de poblada Gartago , para comenzar por allí contrataciones y saltos en España, segun ya lo contamos en el quinceno capítulo del segundo libro.

### CAPITULO XIII.

*Como Neyo Scipion , despues de corrida la marina de España con algunas islas de su comarca , puso ligas con algunos pueblos Mallorquines y Menorqueses , y venido para Cataluña , salió por la tierra gran trecho, hasta las fronteras del Andalucta , y no hallando por allí con quién pelear , comenzó de mover nueva confederacion con los Españoles de Celtiberia.*

- 1 **Q**ueriendo moverse las galeras y tornar á Cataluña , tuvo Neyo Scipion dos mensagerías diferentes:
- 2 una le traxo pesar , otra placer y contentamiento. La primera decia , que navíos Africanos habian tomado las naos Romanas cargadas con el bastimento que Neyo Scipion hubo pedido los dias pasados , para reparar de vestidos y viandas sus compañías y Capitanes, y que las tomaron en Italia cerca del puerto Cosano, viniendo ya su camino ; la qual relacion si llegara pocos meses ántes , le fuera mucho perjudicial , mas agora con las preseas arriba declaradas quedaban todos ellos libres de necesidad , y bastecidos para mucho tiempo.
- 3 La segunda mensagería fué de personas naturales , y moradoras en la isla de Mallorca , que sabiendo la destruicion pasada por Iviza , viniéron en barcas á concluir de parte de su gente paz y concordia con los Romanos. Scipion aceptó liberalmente quanto le pedian; y despues de satisfechos y dadivados con atavíos y joyas á su propósito que traia la flota , volviéron muy
- 4 mucho contentos á sus islas. Esto negociado con tanta

ta discrecion y buena diligencia quanta diximos, los navíos y su gente no pararon hasta Cataluña; donde salidos en tierra, fuéron visitados primeramente de las villas y lugares sus amigos, con embaxada particular de cada qual; y luego sucedió la visitacion de casi todos los que moraban en aquella banda sobre la ribera del rio Ebro: despues de los quales acudió tambien gente de lo mas apartado de España por los confines del mar Océano, como son Guipuzca, Vizcaya, Navarra, con otras de su contorno, que deseaban conocer y tratar al Capitan Neyo Scipion, de quien tantos bienes oian, y le prometiéron su favor en lo que dellos adelante quisiese. Pero los pueblos que verdaderamente quedaron de nuevo ligados y firmes al bando Romano bien pasaban de ciento, contados pequeños y grandes, que diéron rehenes muchos y buenos de su fidelidad. A todos estos negocios pasados en España podemos añadir como cosa notable la gran abundancia del año presente, que fué (segun las memorias de Juliano Diacono) maravillosamente fértil de mantenimientos y de salud; con lo qual andaban y bullian los hombres á todas partes, alegres y satisfechos, y proveídos á poca costa de todo lo necesario. Desto pudo bien redundar lo que señalan los Coronistas Latinos, quando dicen haberse llegado tantas compañías y gentes al ejército Romano, que Neyo Scipion tubo confianza de poder salir por la tierra contra sus enemigos, tambien como por la mar, y darles batalla campal si la quisiesen. Y así visto que le restaba mediana parte del estío por acabar, no queriendo perder tiempo sin hacer algo, pasó las aguas del rio Ebro con sus banderas tendidas y batallones ordenados, poniendo gran turbacion por las regiones y pueblos amigos de Cartago, hasta venir en el puerto del Muladar, á quien las Corónicas Latinas llaman el Salto Castulonense, contra las fronteras del Andalucía,

cerca de la ciudad de Cazlona, donde residia Himilce, muger de Hanibal: y como tambien aquí supiese como lo mas del ejército Cartagines quedaba ya reparado por aposentos, y que su Capitan Hasdrubal Barcino residia muy sosegado dentro de Cádiz, labrando galeras y navios con que pudiese volver á la mar el año siguiente, tornóse tambien él para Tarragona con multitud de ganados y prisioneros que tomaron á la  
 10 venida y á la vuelta. Desde Tarragona hizo mensageros al pueblo Romano, con la minuta de todo lo pasado, declarando su parecer en la manera que debian procurar sobre la continuacion desta guerra, con mayores exércitos, y con mas Capitanes, y con mas abundancia de municion, pues los Cartagineses andaban ar-  
 raygados y poderosos en España desde tantos años atras, que serian bien menester quanto con ellos negociasen,  
 11 no ménos que con Hanibal en Italia. Suplicaba junto con esto, que pues él habia servido por acá mas de dos años en el cargo de Capitan General, y dentro deste tiempo sus trabajos habian sido gravísimos, tuviese por bien la Señoría Romana de le dar algun descanso, proveyendo nuevo Capitan y sucesor que viniese para seguir esta contienda: mayormente que muchos Caballeros sus parientes, y su muger mesma, le  
 8 certificaban de contino, que sus heredades andaban mal grangeadas y mal aradas despues que por su persona  
 12 las dexó de labrar. Y tambien una hija suya tenia dias de se casar, y nadie podria disponer en esto sin estar él presente: las quales causas parecian asaz legítimas  
 13 para venir en lo que suplicaba. Los Gobernadores Romanos, oida su peticion, y miradas las circunstancias en ella declaradas, naturales y pertenecientes al trato desta guerra, no le contradixéron cosa dello, sino fué la provision de nuevo Capitan General en su lugar que demandaba, pareciéndoles no convenir aquella mudanza, por ser este Caballero muy principal en el pueblo  
 Ro-

Romano , muy prudente , muy rico , de mucha casta y antigüedad , tal que se conocia dél abundante suficiencia para qualquier cosa difícil , quanto mas en el hecho de España , donde tenían ganadas amistades y conocimiento de gentes importantes , y la plática de los negocios sobre quantos le podrian suceder. Pero consultaban atentamente qué Caballero le darian por ayudador , con quien repartiase las fatigas y cuidados de tan gran competencia. Solo hallaban escrúpulo que la tal persona , para le dar igual mando , no convenia ser ménos generosa ni de ménos arte que Neyo Scipion : y siendo de tanta , rezelaban discordias y puidonores entre ellos , con que perderian sus negocios , pues nunca jamas este negro mandar pudo sufrir compañero ni recibir igual , dado que muy limitado sea quien lo tenga. Entre tanto que la resolucion desto venia de Roma , Neyo Scipion ( por no vivir ocioso ) procuraba quanto podia de tratar amistades y ligas nuevas con la gente de Celtiberia ; pareciéndole , como de verdad era cierto , que traídos los Celtiberos Españoles al bando Romano creceria mucho su poder , y quitaria gran favor á sus adversarios : los quales diversas veces les daba salarios crecidos , y solian hacer con ellos mucha parte de sus guerras : y las ayudas destes Celtiberos fuéron siempre muy estimadas , por ser muchos hombres en cantidad , muy feroces y muy exercitados en las armas , y tener caballos crecidos y buenos , y sobretodo por ser mas razonables y de mas conformidad en su vivir que ningunos de los otros Españoles. De cuya region , y de los tiempos en que se comenzó de morar , y mas los aledaños ó linderos que la dividian de las otras naciones sus confines , no será bien tratar aquí , pues lo tocamos en el tercero capítulo del segundo libro : solo conviene decir en este paso , que despues acá los tales Celtiberos habian tanto crecido , que muchas de las otras gentes sus vecinas los recibie-

biéron entre sí, dándoles gran lugar en sus tierras: y  
 se preciaban de ser contados en el apellido de Celti-  
 18 beria, puesto que tuviesen otros nombres mas anti-  
 guos y mas particulares. Caía en la provincia de Cel-  
 19 tiberia mediano trecho del Reyno de Valencia, por los  
 derredores de Bebel y Segorve con sus comarcas. En  
 Aragon era dellos Hariza, Daroca, Calatayud, y los  
 20 lugares menores de sus términos hasta la frontera de  
 Medina-Coeli. En Castilla fué destos Celtiberos Zorita  
 de los Canes, Uclés, la que solian decir Urcesa, pue-  
 21 tas ambas sobre la raya que por el Occidente los di-  
 vidia de los Carpetanos. Cuenca tambien, y Torral-  
 va, Huete, Molina, Montagudo, la cumbre de Mon-  
 cayo, Agreda con sus derredores: gran pedazo de la  
 22 mancha de Aragon, y mas la Ciudad de Numancia,  
 postrera destos Celtiberos, junto con la parte donde  
 hallamos á Garay, no léjos de Soria, segun dicen ó  
 la mesma, puesto que muchos Autores la llamen po-  
 blacion de los Españoles Arevacos: pero los tales Arevacos  
 pueblos fuéron de Celtiberia, seguidos en aque-  
 lla cuerda de tierra, hasta la villa de Coruña, junto  
 con la qual pasaba la raya que los dividia de los otros  
 Españoles nombrados antiguamente Vaceos. Mas en  
 estas particularidades tan juntas, no conviene detener-  
 nos agora, pues en otra parte mas abundosa las to-  
 carémos adelante.

## CAPITULO XIV.

*De la quistion que comenzaron á tener los Españoles de Celtiberia, despues de confederados á Neyo Scipion, con la gente del Capitan Hasdrubal: y como peleáron los unos y los otros dos batallas campales muy grandes, en que los Españoles tuviéron siempre victoria, matando gran suma de Cartagineses: y de las cosas que desto resultáron adelante.*

Firmada la liga con los Celtiberos, parecia que lo restante del año, pues era poco, tendria paz y quietud. Y verdaderamente lo tuviera por la parte Cartaginesa, sino que los Españoles puestos en bullicio de guerra, como tengan ingenio que no los consienta reposar, turbáron el sosiego de todos. Y fué la causa desto, que los Aragoneses Ilergetes, con quien el año pasado hubo la pendencia que ya dexamos contada, tenian entre sí cierto caballero nombrado Mandomio, persona muy noble de linage, tanto, que los dias ántes era tenido por principal entre todos aquellos Ilergetes Aragoneses. Un hermano deste llamaban Indibil, no ménos valeroso, ni de ménos reputacion que qualquiera de su vecindad, parientes ambos muy propinquos del Español Handubal, que como diximos, fué muerto quando se dió la batalla de Hanon y de sus Cartagineses. Viendo, pues, aquel Mandonio, que los Romanos y su Capitan, á la sazón que dexaban las fronteras de Cazlona, se viniéron á las marinas, y quedaban aposentados en ellas, alteró quantos pueblos él pudo de los Ilergetes sus naturales: y con ellos, y con sus parientes, que tenian muchos y poderosos, entró por los campos y tierras de los otros Ilergetes que

sostenían el amistad Romana : los quales comenzó de perseguir y destrozár por quantas maneras podía , con robos , y quemas , y muertes , y crueldades no pensadas. Traxo su mudanza tal desconcierto por aquellas

5 tierras , que lo destruyera todo si de presto no vinieran al socorro tres mil hombres entre Romanos y Catalanes , enviados por el Capitan General. Llegados éstos , no tuvo dificultad la resistencia : porque como

6 los alborotadores anduviesen desmandados y repartidos en muchas partes , y los de Neyo Scipion fuese gente reglada , cursados en la guerra , regidos por Capitanes pláticos y concertados : cogíanlos pocos á pocos , y sabíanlo tan bien hacer , y tan á tiempo , que mataban muchos dellos á sus ventajas. Algunos tomaron

7 á prision , y la mayor parte despojaron de las armas , permitiéndoles que sin ellas tornasen á sus pueblos. Hasdrubal como supo la nueva desta revuelta , sospechó que Mandonio debiera tener gran aparejo para se rebelar , pues viviendo cerca de los aposentos Romanos , en tierra donde ya de su bando poseian ellos asaz lugares y villas , osaba mostrárseles enemigo. Y así , dádado que sus Cartagineses y él residiesen muy léjos de donde pasaba la revuelta , no por eso dexó de hacer toda su posibilidad. Recogió de presto los Africanos que mas cerca tenia : dexó mandado , que los restantes luego le siguiesen. El comenzó de caminar apresuradamente la vuelta de Cataluña , para dar calor á Mandonio , certificándole su venida con mensageros guiados en diversos viages : porque si los unos fuesen tomados , ó no pudiesen llegar , llegasen los otros. Y

10 no tardó mucho de llegar tambien él en pos dellos , y pasar las aguas del rio Ebro , tan acompañado de gentes advenedizas , que sus enemigos , puesto que fueran quatrotantos , y no tuvieran contradiccion en la mesma tierra , no bastaran á se les defender : quanto mas durando Mandonio por la rezaga todavía rebelde , sin haber

11



ber manera ni remedio con que lo segurar. En este paso dan bien á conocer nuestras Corónicas Latinas la sagacidad y prudencia del Capitan Romano : porque sintiendo que su facultad al presente no bastaba para resistir al Cartagines , desvió la guerra discretamente por otra parte , negociando con los Españoles Celtiberos sus amigos nuevos , que saliesen ellos á gran priesa contra los otros pueblos de la parcialidad Africana, pues era cierto si lo hiciesen , que para socorrerlos Hasdrubal , habia de tornar atras , ó perder aquellos que perseveraban firmes en su favor : y no le convenia desamparar cosa tan cierta , por emprender la cobranza destos otros Ilergetes , en quien habia dificultad y duda. Los Celtiberos hicieron este ruego , por ser la primera demanda que sus amigos le pedian. Y como fuesen hombres guerreros , y puestos en armas á la continua, pudieron salir prestos y muchos : y comenzaron á destruir la provincia contraria con grandes quemas y muertes en quantos lugares y villas topaban. Y destas villas en los primeros ímpetus tomaron tres muy principales á fuerza de combates : las quales , dado que no declaren las historias el nombre que tuviesen , ni dónde caian , parece claro ser importantes , pues el Capitan Hasdrubal y toda la fuerza de sus banderas , dió vuelta para las valer. Llegados aquí , luego los Españoles Celtiberos les viniéron al encuentro , tan determinados y bravos , y tan encarnizados en la victoria pasada , que no se pudo ménos hacer de pelear con ellos dos batallas campales una tras otra muy crueles : en las quales ambas el Capitan Hasdrubal y toda su potencia quedaron vencidos y destrozados , y muerta gran suma del ejército Cartagines. Tito Livio Patavino, Coronista Romano , pone memoria dellas en los veinte y dos libros de sus historias , pero tan corta y sumaria , quanto suele ser largo de que cuenta los hechos de sus Romanos. Y por esto no me puedo yo der-

12

13

14

15

16

17 ramar como fuera razon , en contar un paso tan ha-  
zañoso , ni decir otras particularidades , allende las ar-  
riba dichas , recoligidas en algunos otros Autores. So-  
lamente declara Tito Livio ser muertos en aquellas  
dos peleas hasta quince mil Cartagineses , y presos qua-  
tro mil : y dado que casi luego despues desto pasa-  
do tuviese fin el año presente , no lo tuvo la guerra  
que siempre se proseguia muchos meses adelante , por-  
que los Africanos vencidos se rehiciéron con su Ca-  
pitan Hasdrubal , y conservaban aquella region , divi-  
didos en muchas partes , con intencion de volver otra  
vez á verse con los mismos Españoles Celtiberos en  
el campo. Neyo Scipion encendia la quistion entre los  
unos y los otros , para que las diferencias nunca cesa-  
sen , procurando siempre nuevas discordias desde Tar-  
ragona , la qual en este medio tiempo fortificaba con  
muros nuevos y reparos , y dentro del pueblo labra-  
ba tambien algunos edificios al modo Romano , deter-  
minando , que si la Señoría Romana lo dexase acá  
( de lo qual él se temia que sí dexaria ) pudiese ha-  
cer allí su principal estancia , pues tenia sitio mas apro-  
piado para sus intentos que ningun otro lugar de to-  
das aquellas marinas.

## CAPITULO XV.

*Como vino en España Publio Cornelio Scipion, hermano mayor de Neyo Scipion, con mucho socorro de navios y gente, para continuar acá la guerra contra los Cartagineses. Y como despues de juntos ambos hermanos viniéron sobre la ciudad de Monvedre, por ver si la podrian cobrar: y de las cosas que sucediéron en el tiempo que la tenian sitiada.*

**E**ntrados algunos dias y meses del año siguiente, que fué (segun nuestra cuenta) docientos y trece justos ante del advenimiento de nuestro Señor Dios, estando los Capitanes y gente de Neyo Scipion muy regocijados y satisfechos con las buenas nuevas que continuo llegaban de las victorias de sus amigos los Celtiberios Españoles contra los Cartagineses, viéron un dia desde léjos venir en la mar, frontero de Tarragona, treinta naos gruesas de carga, con algunos otros navios de servicio menores. Al principio pusieron alteracion y rezelo que podrian ser Cartagineses: pero poco despues reconocieron en su manera ser naos Romanas, y luego tras aquello saliéron fustas en la delantera, que certificaban traer esta flota por Capitan general á Publio Cornelio Scipion, hermano de Neyo Scipion, aquel que diximos en los principios deste quinto libro ser Cónsul y Gobernador en la ciudad de Roma, quando Hanibal pasó primeramente en Italia. Venian con él ocho mil hombres de refresco, para que con ellos ambos hermanos de comun consejo mantuviesen la guerra de España contra los Cartagineses: y traian razonable municion de bastimentos y vestidos, para la necesidad de sus Romanos que primero residian

dian acá, puesto que dineros traxéron pocos, á causa de la falta grandísima con que se hallaba la república, por los gastos excesivos pasados en esta guerra. Las naos en breves horas entráron en el puerto de Salon, á vista de Tarragona: y como la gente dellas tomó tierra, luego los ciudadanos y los otros confines amigos y confederados del pueblo Romano, llegaron á los visitar, mostrando mucho placer y contentamiento por su venida. La gente reposó pocos dias del trabajo de la mar, y luego todos ellos y su Capitan Cornelio Scipion, se viniéron á juntar con Neyo Scipion, y le diéron las letras y mensajes que traian de la Señoría Romana: por el qual afectuosamente le rogaban y mandaban, que tambien él quedase, como dixe, para seguir esta conquista con su hermano mayor, pues así parecia convenir al bien de la República Romana. Quanto al artículo que los dias ántes hubo significado del casamiento de su hija, respondia, que ningun cuidado tuviese della, porque toda la Señoría Romana con amor entrañable la recebia por suya propia, como cosa que mucho preciaban, y con voluntad de su madre y parientes la tenia ya casada muy altamente, trayéndole por marido cierto caballero principal, rico, mancebo, y de gran linage, tal, que por todas sus buenas calidades, ninguno le pudiera mejor pertenecer: al qual habia dado con ella del tesoro de su ciudad el mayor dote que hasta su tiempo ningun señor ni caballero recibió con muger entre los Romanos, que fué quarenta mil monedas gruesas de cobre, llamadas ases, que cada qual dellas pesaba dos onzas, y valia por aquel siglo poco mas de quatro maravedis de los usados en Castilla y en Leon al tiempo que recogimos esta Corónica, mandándolo vuestra Magestad: así que tanteada la suma del dote famoso que diéron los Romanos á la hija de Neyo Scipion, porque tan buen Capitan, y tan rico ca-  
ba-

ballero como fué su padre, no saliese de España, siendo tanto menester en ella, no pasó de ciento y cincuenta mil maravedís á todo pujar: y por este dote tan excesivo que le diéron en aquel tiempo, la llamáron despues Cornelia la dotada, que cierto nos debria ser exemplo para corregir agora nuestros excesos y desórdenes cometidos en semejante caso. Estaban á la sazón los Cartagineses muy ocupados en la guerra de los Celtiberos Españoles, trabajando por se vengar de ellos, si bastaran: y buscando quantas maneras en esto podian. Los Celtiberos eso mesmo siempre se metian mas en ello, sustentando sus victorias, y continuándolas adelante con recuentros y rebatos que les daban. Y como lo tal fué sabido por los dos Scipiones visto que por el presente no tenían estorbo del Capitan Hasdrubal Barcino, ni les podria venir á resistir qualquier cosa que hiciesen, juntan sin mas dilatar sus banderas nuevas y viejas, y comienzan á pasar el rio Ebro, sacando los exércitos muy alegres por la tierra: lo qual pocas veces, ó casi ningunas osáron hacer los años ántes, y sin ver ni topar enemigos, llevaban la via de Monvedre públicamente, por serles esta jornada muy natural para muchos fines. El primero, para tentar si la podrian cobrar y restaurar, y tornarle su prosperidad antigua, pues á causa de perseverar en la confederacion y lealtad del pueblo Romano, fué destruida por Hanibal, y despojada de todo su valor y potencia. Lo segundo, porque Bostar, Capitan Africano, tenia la fortaleza della, donde guardaba los rehenes, que muchos pueblos Españoles confederados á Cartago diéron al Capitan Hanibal, quando salia de España, como ya lo diximos en los quarenta capítulos del quarto libro. Pero, segun era fama, traia dentro poca defension, y si los Scipiones pudiesen haber parte dellos, ó todos, dado que mas no hiciesen, era hacer mucho, por ser estos la prenda principal que detenia los

- corazones de todos aquellos pueblos Españoles , para no se declarar el amistad de los Romanos , puesto que muchos andaban inclinados á ella : mas no lo mostraban , con temor que si se manifestasen , lo pagaria la sangre de sus hijos. Bostar en sabiendo la venida de los Scipiones , hizo juntar quantos Españoles pudo de las comarcas , y mejorada la defensa del pueblo con gentes y pertrechos nuevos , se puso en el campo , mostrando toda determinacion y denuedo para resistir lo que sucediese. Los Scipiones eso mesmo prosiguieron su camino , hasta llegar á los términos de la ciudad. Y viéndola desde léjos , toda la gente levantáron muy grandes alaridos , y la saludáron con acatamiento crecido , movidos á compasion de ver tal adversidad en cosa que solia tener tanta nobleza. Luego fuéron los reales asentados cinco mil pasos mas atras de cierto templo de la Diosa Venus , cercano de Monvedre , por ser aquel sitio de buena disposicion , bien seguro , y tambien porque con estar allí , podrian recibir bastimentos de su flota , sin embargo de nadie : la qual habian dexado proveída muy bien , y mandádole , que sabiendo su llegada sobre la ciudad , viniese por la mar , y se pusiesen donde la pudiesen reconocer á todas horas. Así que llegados aquí , trabajaban los unos y los otros en obrar alguna hazaña calificada , primero que se les pasasen los meses y tiempos del veràno presente.

## CAPITULO XVI.

*De la buena dicha que tuvieron los dos Scipiones al tiempo que residian sobre Monvedre, para cobrar los rehenes Españoles que se guardaban allí dentro, con industria de cierto caballero su confederado, que buscó manera para se los haber: y como los tales rehenes fueron restituidos á sus pueblos sin algun interese.*

**H**abia por estos dias en la mesma ciudad de Monvedre, un caballero Español nombrado Aceduz, hombre de clara generacion, en la manera de su vivir hasta allí no ménos bueno que qualquiera de los otros Españoles. Tenian dél asaz confianza los Capitanes de Cartago: mas en aquel tiempo como reconociese mejoría notoria por la parte Romana, miradas las victorias de los Celtiberos habidas en su favor, y despues la venida de Cornelio Scipion y de sus gentes, y que los Cartagineses ya no parecian, ni su Capitan Hasdrubal Barcino podia lo que solia, mudó tambien Aceduz sus propósitos, con la mudanza de la fortuna, como siempre suele ser en tiempo semejante. Luego comenzó de conjeturar, qué manera tendria para se congraciar con estos Romanos, obligándolos en algun hecho notable guiado por su mano, pues era claro, que pasado al ejército dellos sin otros adherentes, no seria reputada su persona mas de por un hombre solo, y él pretendia mandar y ser estimado donde quiera que tratase. Parecióle despues de muy considerados los negocios, que ninguna cosa le podrian tanto agradecer, como si les diese manera para que los Scipiones cobrasen aquellos rehenes Españoles arriba dichos, y de su mano los tornasen á los pueblos y gentes cu-

5 yos eran : con lo qual averiguadamente ganaria la voluntad á todos los caballeros principales , á quien tocasse , pues les restituian sus hijos , y les daban la prenda que mas amaban. Pero como ninguna cosa desto se pudiese negociar , sin tener primero la voluntad de Bostar , y fuese cierto que las guardas de los rehenes á nada se determinarian sin su mandamiento , salióse para él , ántes que lo comunicase con otra persona fuera de la ciudad , y hallóle dentro de sus reales , que tenian puestos en la marina , para vedar las entradas y salidas de los navíos Romanos en el puerto : y aquí , despues de comunicado con él los negocios y casos que parecian importantes á los hechos venideros , declaróle tambien el estado de los presentes , como si Bostar ninguna parte sintiera dello , diciéndole que temores y miedo terribles cobrados por los Españoles en tiempo del Capitan Hanibal y de sus hermanos los habia detenido hasta aquel dia , sin hacer mudanza contra Cartago , viendo los Romanos tan alejados , y no teniendo confianza de socorro , como tampoco la tuviéron los Saguntinos de Monvedre : mas agora , que segun Bostar conocia , los negocios iban ya turbados , y sus enemigos habian osado pasar las aguas del rio Ebro , con intencion de favorecer y recibir entre sí quantos quisiesen alborotar la tierra : su parecer seria , que Bostar procurase de conservar los pueblos Españoles con algunos halagos y buenas obras , y no con asperezas ni temores , los quales á ninguna cosa le podian aprovechar. Maravillóse Bostar de tales palabras , y preguntando , qué buenas obras ó halagos podrian hacer para segurar tan grave caso. Los rehenes , dixo 6 Aceduz , detenidos en esta ciudad , si los volvéis á sus pueblos liberalmente , que serán en general dádiva muy agradable para los lugares donde son naturales , y en particular mucho mas á sus padres y parientes , á quien se debe tener advertencia , pues ya todos conocemos



ser ellos los principales de sus tierras, y los que mas pueden en ellas, mayormente que las gentes en este mundo, con quien algo se trata, quieren que se tenga confianza dellas: y muchas veces no querer prenda sobre cosas de seguridad, obliga y aficiona los hombres á guardar mas su fe, que no si los atan con semejantes asperezas. En el trabajo de buscar quien lleve los rehenes, no cumple tomar fatiga, que yo me profero de los poner donde fuere cada qual: y quiero favorecer en esto con mi trabajo mi buen consejo, por añadir en un hecho tan provechoso toda la gracia que dentro cupiere. Era Bostar hombre ya de dias, y puesto que Cartagines de nacion, no tenia los dobles ni recatos de los otros Africanos, y como tal, echando quanto le decian á buena parte, se determinó de le dar los rehenes, para que hiciese dellos á su parecer. Y desta manera, despues de quedar ambos conformes, Aceduz vino secretamente para los reales Romanos una noche primero que se los entregasen: y halló que traian la guarda del campo los Españoles del ejército. Creo yo que parte destes serian los naturales de Sagunto, pues (como diximos en otro lugar) habian acudido copia dellos al ejército Romano quando vino Neyo Scipion: y de sospechar es que despues acudirian todos los otros que se libraron de la pérdida de su ciudad. Y como diesen casi todos en Aceduz, y sin defenderse ni contradecir alguna cosa fuese traído delante de los dos Scipiones, declaróles quanto tenia negociado de su provecho, para ganar ellos estas gracias que los Cartagineses procuraban. Y tomada la fe por ambas partes, y señalado lugar y sazón en que la noche siguiente traeria sus rehenes, hizo vuelta para Monvedre con el mesmo secreto que vino. Todo lo restante del otro dia gastó con Bostar, informándose fingidamente de los mandados y diligencias que debia procurar quando los llevase: y allí se

concertó que la jornada fuese de noche , por desati-  
nar las guardas Romanas , que ni les pudiesen tomar,  
14 ni salir al encuentro. Llegadas las horas aplazadas con  
los de fuera , despertó la guarda de sus rehenes , y to-  
dos ellos en compañía guiaron el camino derecho con-  
tra la parte donde ya los Romanos quedaban espe-  
7 rando como si no supiera Aceduz cosa alguna de lo  
15 que él mismo tenía concertado. En llegando fueron  
todos presos , y traídos al real con mucho placer de  
los Scipiones , por tener tales prendas cobradas : y lue-  
go sin detenimiento los enviaron á sus tierras , encar-  
8 gados á defensas muy honrosas , y con ellas Aceduz,  
como principal tratador de su libertad , para los en-  
regar en nombre de los Romanos á sus padres y pa-  
rientes , y para hacer aquellos cumplimientos que pri-  
mero tenía concertado con Bostar al tiempo del en-  
16 gaño. Mandáronle también que por parte de los Sci-  
piones declarase , quán encarecidamente pudiese lo mu-  
cho que deseaban ellos y sus exércitos tener el amor y  
conocencia de los pueblos Españoles , mas que de nin-  
17 gunas otras gentes , y les ofreciesen qualquiera gratifi-  
cacion que dellos hubiesen menester. Fuéron tantos los  
11 placeres y regocijos hechos en todos aquellos pueblos,  
con la cobranza destes rehenes , que luego despachá-  
ron suntuosos presentes á los dos Scipiones , y les  
replicaron en el caso de sus ofertas con otras ofertas  
mucho mayores , mostrando que les agradecian mas  
á ellos la restitucion de sus hijos , que no la agradecie-  
ran á los Cartagineses , puesto que se los enviarian:  
12 pues dado que las obras fueran unas mesmas , parecia  
que los Cartagineses lo hicieran viendo ya la mudan-  
za de España , constreñidos á virtud por manifiesta ne-  
cesidad , para satisfacer sus pesadumbres y soberbias  
pasadas , traídas contra los Españoles en el tiempo de  
18 prosperidad. En los Romanos era todo contrario , por-  
que no teniendo conocimiento de los tales pueblos ni  
de

de las personas particulares á quien tocaba la cortesía hecha , ni ménos obligacion para se la hacer , comenzaban su buena venida con mansedumbre , liberalidad y clemencia , que fué siempre la mas alta manera de negocio de quantas los discretos pueden usar , y con que las cosas mas presto se ganan y conservan. Acenduz , de cuyo consejo se concluyó todo lo sobredicho , fué reputado por varon prudente : reverenciábanlo tanto los pueblos á quien llevó los rehenes y tambien los mismos Scipiones , que nunca despues le pesó de trocar el amistad Cartaginesa por la Romana.

## CAPITULO XVII.

*Como viniéron mensageros en España , que certificaban haber los Romanos peleado con Hanibal en Italia quarta vez dentro del reyno de Nápoles , en que tambien perdiéron la batalla : por la qual razon fué necesario levantar los dos Scipiones el sitio que tenian sobre Monvedre , para tornar á Cataluña , con algun temor de mudanza que hiciesen los Catalanes por estas nuevas.*

**E**n aquel espacio de tiempo , quando todas estas cosas pasaban en España , los Capitanes Romanos residentes cerca de Monvedre , tenian cada dia relacion muy copiosa de los acontecimientos sucedidos en Italia , porque como Cartago no traxese flota sobre las marinas Españolas , despues que se la tomaron en la boca del rio Ebro , podian quantos quisiesen ir y venir fuera de peligro. Decíase pues entre muchas nuevas recien venidas , que los exércitos Cartagineses y su Capitan Hanibal , padecian á la sazón falta de mantenimientos , y que los Gobernadores del imperio Romano , pareciéndoles aquello buen aparejo para seguir

ade-

- adelante sus propósitos, porfiaban allá muy ahincadamente con los Españoles, que se pasasen á ellos, como ya desde los días ántes lo comenzaron á negociar, ofreciéndoles de nuevo muy grandes mejorías y ventajas en los acostamientos, y segurándoles crecidas mercedes en España dentro de sus naturalezas, con quanto buen tratamiento pudiesen y quisiesen recibir.
- 3 Y verdaderamente juntada la hambre que sufrían con estas importunaciones continas, la pasada de los Españoles al campo Romano quedaba ya tan aparejada, que solo por ella decían, Hanibal haber tenido pensamiento de cesar aquellas guerras, y retraerse con la gente de caballo sin peones, dentro de Lombardía,
- 4 casi huyendo. Pero su buena dicha lo remedió todo, sin él entender en ello: porque los dos Cónsules Capitanes generales en aquel año presente, diéron priesa demasiada para venir á pelear con él una batalla campal, ántes que ningun Español se pudiese pasar á ellos: la qual batalla decían haber pasado dentro del reyno de Nápoles en la provincia que llaman Pulla, junto con un lugar nombrado Cañas, cerca de la mar de Venecia, poco desviado de la Cherinola, pueblos ambos conocidos de nuestra gente, despues que los Reyes Españoles poseen todas aquellas tierras. Fué la batalla tan espantosa, que murieron en ella largos quarenta y dos mil peones, así de Romanos, como de los Italianos sus confederados, y mas de tres mil hombres á caballo, sin los presos, que pasaban de doce mil: entre los quales murió tambien uno de los dos Cónsules Romanos, Capitanes Generales del ejército, muy esmerado caballero que nombraban Emilio Paulo. Su compañero Terencio Varron, se libró huyendo,
- 6 con solos cinquenta de caballo. Quedaron tantos nobles Romanos despedazados en el campo, que de
- 7 solos ellos el dia siguiente hinchéron tres medidas antiguas, llamadas moyos, de los anillos que les hallaron

ron en las manos. Montaban estos moyos casi nueve célemines Españoles de nuestro tiempo, como lo veremos en el quinceno capítulo del sexto libro. Los cuales tres moyos de anillos que les hallaron en las manos, Hanibal envió poco despues á Cartago con Magon Barcino su menor hermano, para que desto reconociesen allá la grandeza de su victoria, pues ya todos sabian que ningun Romano podia traer anillos en aquel tiempo, sino fuese caballero de sangre generosa. Los Españoles del ejército Cartagines pelearon aquí, no pudiendo ménos hacer, en un batallon á su parte, con otro batallon todo de Romanos: y puesto que los unos y los otros hicieron su deber mas de lo que nadie podria decir, en el cabo los Romanos quantos eran, fuéron rotos, y tajados en piezas, y se comenzó por allí la victoria. Ningun desastre mayor pudiera recrecer en aquella Señoría, por le venir despues de ser rotos en tres batallas campales y bravísimas, una tras otra, de quien ya dimos relacion en los capítulos pasados: y queriendo dar esta quarta, procuró Roma de juntar lo postrero de su potencia, para (segun parece) lo perder allí todo. Hubo caballeros principales vecinos de Roma, que quisieron desamparar la ciudad, y no parar en Italia, desconfiados que su prosperidad pudiese mas ir adelante: con las cuales obras, y con las proezas hechas en ellas, Hanibal cobró tanta fama en el mundo de sabio y esforzado caballero, que le daban ventaja todas las gentes del mejor capitan que nunca hasta sus dias oyéron, y de hecho tal era él sin comparacion. Algunos de los pueblos Españoles determinados á se manifestar por la parte Romana primero que viniese la nueva, dudaron despues en ello, quando fué declarado tan extraño vencimiento: puesto que muchos otros no curando desto, se declararon abiertamente, y se querian luego poner en armas contra Cartago, si los dias del invierno no comenzaran á

8

11

9

10

11

12

13

lle-

2 llegar, que forzaron á los Cartagineses y Romanos á re-  
 14 cogerse por sus aposentos. Los Cartagineses quedá-  
 15 ron en frontera contra los Españoles Celtiberos sus  
 16 enemigos, en la region llamada Carpetania del Reyno  
 17 de Toledo, que debió ser por las comarcas de Pastra-  
 na, Velinchon, y Mondejar, junto con Uclés, ó por  
 las de Sigüenza y Medina Coeli: pues daban allí cerca  
 las rayas y mojones que dividian estas dos gentes Car-  
 petanos y Celtiberos. Los Scipiones volviéron á Ca-  
 taluña con sus exércitos, y repartieron las banderas por  
 aposentos en estancias y villas, como les pareció con-  
 venir. Ellos ambos pasaron á Tarragona, que fué siem-  
 pre la ciudad en quien tenian puesta su principal afi-  
 cion, y la mejoraban con muro nuevo, que continua-  
 mente le hacian, y labraban sin cesar en él, y con edi-  
 ficios y templos quantos eran menester á su tamaño,  
 segun la manera que los Romanos usaban en sus obras  
 antiguas, que fué no tener lugares ni villas de gran es-  
 pacio, ni descomarcadas fuera de su ciudad en Italia,  
 sino fuertes, atropados, y bien compuestos. Y con  
 este propósito recogian á la continua quantos Españo-  
 les hallaban en aquel rededor, y los traian á vivir allí,  
 mezclados con alguna gente Romana, que tambien ya  
 tenian avecindada por el pueblo, concediéndoles mu-  
 chas franquezas y libertades, y mas otras buenas ma-  
 neras de gobernacion, conformes al estilo de los La-  
 tinos, para que con este principio fuese creciendo siem-  
 pre la poblacion: y dado que del primer golpe no pare-  
 ciese tan suntuosa como Cartagena, donde tenian  
 los Africanos en España la cabeza de su principado,  
 pudiese competir con ella sobre hermosura, generosi-  
 dad y policia: y allí quedase la recordacion y memo-  
 ria destes dos hermanos Scipiones, por lo que hacian  
 en ella, como quedaba tambien en Cartagena la del  
 Capitan Hasdrubal, yerno del gran Hamilcar Barci-  
 no, por el acrecentamiento semejante que Cartage-  
 na

na recibió dél, segun ya lo contamos en los diez y siete capítulos del quarto libro.

### CAPITULO XVIII.

*Como los dos Scipiones, despues de vueltos á Cataluña, saliéron por la tierra, visitando los pueblos de su parcialidad, y viniéron á la provincia de los Españoles Celtiberos, para les dar gracias de lo que por ellos hiciéron contra la gente del Capitan Hasdrubal. Y poco despues Publio Scipion tomó cargo de las galeras y navíos, y Neyo Scipion del exército de la tierra, para continuar su contienda contra Cartago.*

**A**sí como los Scipiones tenian informacion muy continua de quantos negocios pertenecientes á la guerra buenos y malos pasaban en Italia: bien así la tenian de las consultas y proveimientos hechos en la ciudad de Cartago, sobre lo mesmo, con espías echadas en diversas partes que les daban aviso dello todo: particularmente fuéron informados en el medio del invierno, quando se comenzaban los días del año siguiente, que fué docientos y doce primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, como la Señoría Cartaginesa traía grandes bullicios en juntar dineros y vestidos, y pertrechos, y muy crecida suma de provision, para bastecer sus exércitos en Italia, que (segun ya diximos) sufrían extrema necesidad. Cortaban maderas en todos los montes Africanos, para tambien reparar no solamente las naos viejas que continuaban esta guerra, sino las otras derramadas en la defensa de sus puertos. Y para labrar galeras nuevas tantas que pudiesen ocupar todas las mares Españólas: y cobrar el señorío del agua, que por allí tenían desbaratado.

- 3 Súpose mas, haber esta mesma Señoría daterminado que Magon, el hermano menor del Capitan Hanibal, aquel que les traxo los anillos de los caballeros Romanos muertos en la batalla de Cañas, segun ya diximos, viniese con otro Cartagines en España, para coger á sueldo veinte mil peones muy bien armados, y quatro mil caballos, con que supliesen y renovasen la falta de todos los exércitos, así por Italia, como por España, sin otros quarenta mil hombres de Numidia Berveriscos, y muchos elefantes que recogian en Africa.
- 4 Los quales todos eran menester, porque tambien Hasdrubal Barcino de su parte pedia con gran instancia gentes Africanas, á causa que quantas primero tenia, casi todas eran muertas en los recuentros y batallas pasadas.
- 5 Mas las tales consultas y determinaciones, acordadas en Cartago, efectuábanse muy de vagar, y floxamente, sino fuéron quatro mil peones Africanos, y quinientos de caballo, que tenian señalados para los enviar en España, movidos con importunacion grave del Capitan Hasdrubal.
- 6 Estos no se despacháron tan presto quanto la necesidad requeria, como suele siempre ser entre la gente que trae continua prosperidad en sus cosas, segun traia Cartago por Italia: la qual prosperidad sino cae donde la guien y rijan con prudencia, no puede venir acontecimiento mas perjudicial á quien sucede, pues ninguna cosa se muda tanto ni causa, como lo que llaman buena fortuna, si algo es, ni que mas muestra sea de fatigas y trabajos venideros, ni que con mayor daño trueque la condicion y ser de la gente, si Dios no lo remedia, con acordalles lo que son, ó como dixé, no les da prudente juicio para se gobernar en ella.
- 7 Que faltándoles esto, de diligentes se tornan perezosos, de virtuosos se ahogan en vicios, de sabios y discretos pasan á descuidados y torpes, de buenos amigos y leales, que fué siempre la calidad mas útil y de mayor excelencia que pueden



tener los hombres , se hacen ingratos y desconocidos, y se les olvida todo lo que para ser verdaderos hombres les conviene. Tanto , que por esto solo tenían los antiguos un refran que decian , ser caso muy desdichado la mucha dicha , muy infelice y desastrado la sobrada y continá felicidad. Lo qual pareció ser así, quando los hechos de Cartago sucedian en Italia con tan crecidas victorias , quantas ya declaramos : porquè como no negociasen sus cosas á gran espacio , sin aquella solicitud y hervor que requerian para las adelantar. Los Romanos por el contrario con el dolor y trabajo desto , buscaban todos los remedios posibles , y la necesidad los hacia industriosos y diligentes en Italia , para resistir tan terrible persecucion. Los Scipiones tambien acá nunca cesaban de dar arremetidas por las partes que hallaban descuido , puesto que los dias del invierno fuesen mal aparejados para lo hacer. Y sabiendo de la flota grande que comenzaban á labrar en Cartago , de la qual muchas piezas era cierto que serian acabadas presto , tan guarnecidas de velas y remos , que pudiesen batallar en el agua , comenzaron ellos eso mesmo de bastecer las suyas : y concertáron entre sí, que venida la boca del verano , Cornelio Scipion , el hermano mayor , tomase cargo de las galeras y navíos , y de todos los negocios pertenecientes á la conquista de mar : y Neyo Scipion anduviese con el ejército de tierra , pues ya sabia los pasos y comarcas , y tenia gran experiencia de las condiciones y maneras con que debian tratarse los Españoles. Entretanto deliberáron el uno y el otro de partirse disimulados con alguna gente suelta de sus Caballos Romanos , á visitar los Celtiberos , y darles gracias por los trabajos y buenas obras recibidas en la resistencia del ejército Cartagines. Y quando venian por su camino fuéron muy festejados en quantos lugares entraban. Y despues que por aquí los Scipiones habiéron hecho su comedimien-

to con toda la nacion , se tornaron á Tarragona cargados de presentes y joyas , que los tales Celtiberos los diéron á ellos y á toda la compañía , de los despojos y preseas tomadas á sus contrarios , y tambien de caballos , y mulos , y bestias de carga , para tirar en carretas la municion del ejército , quando fuese menester : porque como quiera que la comarca de Celtiberia no sea muy fértil en el fruto de la tierra , dánsele muy bien estos animales. Y si los Españoles tenían en aquel siglo gente bien encavalgada con frenos y jaeces , ninguna lo fué mejor que los Celtiberos sobredichos , por el buen aparejo de bestias que criaban.

## CAPITULO XIX.

*De la mudanza grande que hicieron algunos pueblos Españoles comarcanos al estrecho de Gibraltar contra los Cartagineses. Y como sabidos aquellos alborotos , el Capitan Hasdrubal salió de sus aposentos , y metido por aquella tierra , pasó con ellos algunos recuentros , en que fué siempre muy mal tratado.*

**H**asdrubal en todos estos dias fortificaba sus estancias , y teniase dentro dellas quanto mas léjos podia de los Romanos , viendo que de presente , ni por mar ni por tierra les igualaba , hasta que poco despues le viniéron los quatro mil peones Africanos , y quinientos caballos arriba señalados : con los quales tomó tal esperanza y aliento , que se comenzaba de llegar en todas partes á los enemigos , determinando de romper el camino por fuerza. Ponia junto con esto mucha sollicitud en que sus galeras y fustas labradas en algunos puertos del Andalucía , saliesen á la mar , y defendiesen las

las islas y la marina como solian : y verdaderamente sus habilidades y sus acometimientos eran de tan singular caballero , que pasaran muy adelante , si quando mayor ímpetu traía sobre los continuar , no se desviara la guerra por otro lado donde ménos lo sospechaban él y sus exércitos. Fué la razón desto , que los mas de los pueblos llamados Tartesios moradores en el contorno de Tarifa , sobre la salida del estrecho , mostraron alteracion , y se comenzaron á rebelar contra Cartago , movidos por los marineros y patrones de naos sus naturales , que ya diximos haber perdido las naos gruesas en la batalla del rio Ebro : los quales injuriados de la reprehension y denuestos que recibieron allí del Capitan Hasdrubal , nunca despues quedaron bien fieles á él , ni ménos á las cosas de Cartago. Primeramente combatiéron un pueblo su comarcano , donde sentian poca voluntad á la mudanza que hacian ellos : y parecé ser tan señalado que muchas historias lo llaman ciudad puesto que no declaren su nombre particular : y luego despues de ganado , levantaron por Capitan un caballero noble de su gente nombrado Calbon. Este derramó la discordia por muchas partes , y recogió tanta gente de presto , que pudo hacer bulto suficiente , segun parecia , para se defender y ofender al Capitan Cartagines : el qual tampoco tardó mucho de venir , y se meter en la provincia , guiando sus exércitos contra Calbon , sin curar de los pueblos rebelados , pues aquel deshecho , todo lo demas era fácil de sosegar. Viniendo su camino luego como tocó los confines de los Españoles Tartesios , hizo provision y depósito de mucho trigo con otra gran copia de mantenimientos en una villa que decian Ascua ó Escua , segun Ptolomeo y Plinio la nombran : de cuyo sitio qual agora sea no tengo yo mucha certinidad , ni podria decir otra cosa , sino que platican algunas personas tenidas por diligentes y sabias en el arte de cosmographia ser aque-

- aquella mesma que decimos Huescar , poblacion harto conocida del reyno de Granada , no grande ni sumtuosa , ni que se pueda contar entre los lugares crecidos desta tierra. Lo qual yo no contradiria , pues la semejanza del nombre le conviene , si no hallase dos inconvenientes peligrosísimos en la tal opinion: el uno, que Tito Livio dice ser Ascua villa de los Tartesios Españoles , ó por lo ménos en sus confines , los quales Tartesios ya declaramos en otras partes no tener duda que caian en la comarca de Tarifa , cayendo Huescar muy alejado della , mas Oriental que Granada veinte y seis leguas cumplidas , casi en el medio camino que va desde Baza para Alcaraz , que por buena cuenta son mas de sesenta leguas desviada de Tarifa , contadas á la menor distancia. Lo segundo , que Ptolomeo pone tambien el asiento de Ascua sobre la marina del Andalucía , discrepante de lo que hallamos en Huescar , dado que para salvar esto postrero suelen decir , que desde los tiempos de Ptolomeo hasta los nuestros va mudada la costa del reyno de Granada , por haber descubierto la mar un pedazo della donde solia tener agua : y así la hallamos algo diferente de como los
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- Cosmógraphos pasados la dexáron señalada. Pero con todas estas excusas el primer inconveniente no queda satisfecho ni seguro. Libros hay que la llaman Asena , y no Ascua : la qual Asena , si las letras de su nombre no van revueltas , pudo ser algun pueblo de los Tartesios antiguos que pereceria despues de la mudanza de los tiempos , como parecióron otros que solian tener en su region y provincia : lo qual es lo que mas á mí me satisface ; pues cotejadas las posturas antiguas con las modernas , no me parece que de ninguna suerte pueda ser Ascua la que dicen Huescar agora , por lo ménos aquella de quien los Historiadores Romanos hacen mencion en este paso que tratamos al presente. Apoderado , pues , el Capitan Has-
- dru-

drubal Barcino de la villa sobredicha, sea qual se fuere, para la tener por granero, donde se proveyese la gente de sus exércitos quanto tiempo durase la pacificación destes Españoles Tartesios, pasó luego (segun dixé) contra Calbon, y hallóle dentro de su real, junto con la ciudad, que pocos dias ántes los suyos hubieron combatido, bien acompañado de valientes hombres. Y llegados los Cartagineses á tal trecho que se podían dañar los unos á los otros, Hasdrubal echó desmandados en la delantera sus caballeros ligeros, para que reconociesen las estancias de los Andaluces, y procurasen de los traer fuera de su real, con algunas escaramuzas. Una parte del peonage repartió por diversos cabos en el contorno de la villa, mandándoles que trabajasen de matar y prender quantos le viniesen á las manos, y robasen el campo de toda parte: por manera que las revueltas y tumulto se comenzaron á trabar en el real: y juntamente de fuera se hacían muchas muertes y destrucciones. Con esto los Andaluces provinciales venian á la contina despavoridos y turbados, los unos tras los otros, huyendo por montes, y valles y caminos, y se recogian al fuerte donde residia Calbon: y como los mas fuéron allí juntos, y se viéron libres de la persecucion que venia por el campo, comenzaron á perder el temor: y no tardó mucho de cobrar tal esfuerzo, que no solamente se hallaron bastantes á defender las estancias y palenques, sino para tambien acometer en batalla los enemigos. Así que luego salieron en un tropel fuera del real, esgrimiendo las armas contra los de fuera, tan denodados y bravos, que los Africanos mesmos, espantados de la súbita determinacion y ferocidad con que llegaban, habiéndoles ellos retraido primero, heridos y maltratados, cobraron tal temor, que luego todas las banderas, por mandado del Capitan General, se recogieron en un collado harto fuerte: cerca del qual, en lo

11

12

13

14

ba-

- baxo dél , pasaba cierto rio , que lo hacia mas difícil.  
 15 Este rio puso Hasdrubal entre los suyos y los Españoles , para que con el agua tuviesen impedimentos , si  
 16 quisiesen pasar á él. Entretanto que la gente subia , rodeó por los lados con algunos caballos , y guareció los que venian rezagados : y quando los tuvo puestos en salvo : hizo recorrer el sitio con palizadas y setos bien  
 11 anchos y recios , no se confiando mucho de la defensa del rio ni de la braveza de cerro , puesto que todo junto se fortificaba mucho.

## CAPITULO XX.

*Como los Españoles comarcanos á Tarifa combatiéron y ganáron el pueblo donde los Cartagineses tenian recogida toda su provision de vituallas : pero como se descuidasen poco despues con las victorias pasadas , fuéron acometidos improvisamente de sus contrarios y vencidos en un gran rebato , tras el qual toda la tierra quedó pacífica.*

- 1 **E**n todos aquellos intervalos que la gente Cartaginesa residia por allí , nunca cesaban jamas acometimientos y recuentros en ambas las partes , no ménos de noche que de dia , pero siempre favorables á los Españoles , y con mucha pérdida de sus adversarios.  
 2 Porque segun afirma Tito Livio , ni los Africanos á caballo se podian igualar con los caballos Españoles , ni los peones Moros flecheros con los peones de España , que peleaban cubiertos de sus pavesinas , llamadas cetras : pues dado que de ligereza y presteza fuesen iguales , en la fuerza corporal y valentia de corazon dicen que llevaban los Españoles ventaja. Desta  
 3 manera conociendo Calbon que no hallaba remedio para sacar los Cartagineses á la batalla fuera de las estancias , ni se desmandaba persona dellos , puesto que  
 10 muy

muy continuamente les rodeaban el real, y los denostaban y hacian muchos vituperios, ni trabajaban en otra cosa mas de fortificar sus baluartes, y que seria peligro quererlos allí combatir; dexólos en aquel ser, y revolvió sobre la villa, donde ya contamos tener Hasdrubal recogidos sus bastimentos, al tiempo que venia contra Calbon esta vez. Y puesto que los de dentro se quisieron defender, y les mostraron asaz rebeldía; finalmente fuéron combatidos y tomados con quanto dentro tenian: y luego tras esto los Andaluces ganaron toda la comarca del rededor, y se derramaron por ella, triunfando como señores de la tierra; menospreciando quantos Cartagineses pudiesen venir á turbar su victoria, sin que Calbon ni persona de los otros principales bastasen á detenerlos en el real, ni pudiesen acabar que se juntasen por sus quarteles, obedeciendo sus Capitanes, ni que hiciesen la guarda del campo, ni de las estancias como solian, ni parte de las otras diligencias que necesariamente conviene ser hechas con gran solicitud en la disciplina militar, así por el peligro ser allí mayor que de ningun otro caso, como porque la falta de diligencia puede perder y destruir en una hora quanto se gana con el trabajo de muchos años, y en cosa de tanto peso requiere-se mas atencion para conservar lo ganado, que para ganarlo de nuevo. Viendo, pues, el Capitan Cartagines la negligencia de los Andaluces, y sospechando que con haberlo hecho de valientes hombres en lo pasado, lo menospreciaban á él y continuaban sus descuidos, esforzó mucho los suyos, y comenzó de bajar la cumbre del cerro donde lo dexaron, concertadas las haces maravillosamente, rogándoles que fuesen á vengar tantas injurias y tantos desacatos quantos habian recebido, pues tomarian los contrarios á manos, sin orden, y sin banderas, y sin caudillos que los rigiesen, prometiéndoles que si perdian el temor para

los acometer segun él daría forma , la victoria seria  
6 cierta sin alguna contrariedad. Y diciendo y haciendo,  
dado que muchos rezelaban la jornada , comenzó de  
7 mover contra los reales de Calbon. En este punto los  
Andaluces Tartesios , como sintieron aquel movimien-  
to , la gente del campo venia corriendo por diversas  
8 partes. Algunos hacian señas desde las atalayas y des-  
cubrideros altos , para que los desmandados se reco-  
9 giesen y salvarsen donde podrian. Y así despues de jun-  
tados la mayor parte dellos , diéron al arma por el  
real con grandes alaridos , tomando los aparejos que  
primero hallaban á mano para salir á la pelea : con  
los quales aparejos venian á mucha prisa como se les  
antojaba , sin esperar Capitan ni bandera , descompues-  
tos y desatinados , y se metian en los Cartagineses,  
no haciendo mas caso dellos que si no fueran hom-  
10 bres , ni traxeran armas , ni supieran pelear. Y á los  
primeros que salieron andaban trabados con quantos  
Cartagineses topáron en la delantera, combatiendo muy  
11 recio todos ellos. Otros venian á manadas para los ayu-  
12 dar , desparcidos en diversos lugares. Muchos que no  
salian tan presto daban prisa para tomar armas y lle-  
gar á lo mesmo , todo con tan gran confusion y bul-  
licio ; pero con mayor osadía de lo que quisieran sus  
contrarios , tanto , que con el ímpetu solo quando lle-  
13 gáron les pusieron increíble turbacion ; y poco faltó  
que no les deshiciesen los esquadrones delanteros , rom-  
piéndolos á diestro y á siniestro hasta casi la mitad.  
14 Mas luego recudió la gente trasera con su Capitan Has-  
drubal , y comenzaron á les tomar las espaldas para  
los rodear en todas partes. Y como los Andaluces aco-  
metedores fuesen pocos y desordenados , y los Carta-  
gineses muchos y muy trabados en su concierto , co-  
nociéron los de Calbon á poco rato la mala defensa  
que tenian : y viéndose cercados entre tanta multitud  
de contrarios , y que por detrás y por delante los em-  
pu-



pujaban al medio , comenzaron á se mirar los unos á los otros como gente confusa , y á remolinarse para pelear en la redonda : lo qual en la postre les traxo gran inconveniente : porque con deseo de hacerse todos un tropel , y juntar armas á fin que los enemigos no les entrasen , apretáronse tanto , que trabajosamente las podian mandar , ni herir con ellas á quien tenían delante. Los Cartagineses en esta sazón acabaron de cerrar sus quarteles á todas partes , y mataban en los Andalúces á su voluntad gran espacio del día , sin tomar á partido ni prision hombre dellos. Calbon en las mesmas horas andaba dentro de su real , deteniendo quantos él podía que no se desmandasen : y junto con esto fortificaba sus baluartes y reparos para conservar aquella poca gente que le restaba , procurando de se rehacer adelante para renovar despues la contienda , si no que acaso luego sintió las voces y gritos que se daban en la batalla : y conocida la desventura de sus amigos , sin poderlo mas comportar salió corriendo como persona desesperada con algunos de sus aficionados : los quales , dado que pocos , no llegaron tan floxos , que mucha parte del ejército contrario no diese la vuelta para los recibir : y con esto quantos primero se hallaban rodeados entre la gente Cartaginesa , como tuviesen vagar en dexarlos de herir , aquellos que revolvian contra Calbon , embrazaron reciamente sus escudos , y refirmáron en las manos eso poco de las espadas que tenían , y dan por el un lado que mas los acosaba tan rabiosamente , que derrocáron gran golpe de los enemigos , abriéndoles un portillo por donde salió parte dellos , y se libraron á su pesar en las montañas y sierras que caian allí cerca. Tras aquello , si gentes algunas habia metidas en el real , fuéron puestas en huida , desamparándolo todo : porque ni de Calbon ni de quantos le siguiéron en aquel socorro quedó persona viva , ni se halló

- 17 quien bastase para remediar tan gran desventura. Luego los lugares cercanos el dia siguiente viniéron al ejército del Capitan Hasdrubal pidiendo perdon de sus culpas; y poco despues las otras poblaciones mas adelante, que principiáron y fuéron ocasion de todos estos levantamientos, hicieron lo mesmo.

## CAPITULO XXI.

*Como llegaron en España mensageros de la gran Cartago, mandando que su Capitan Hasdrubal Barcino pasase luego en Italia para se juntar con Hanibal: y primero que saliese della proveyeron en su lugar otro Capitan, llamado Himilcon, que mantuviese por acá la guerra contra los dos Scipiones: y de la mudanza que desto se recreció por algunos pueblos Españoles.*

- 1 Ninguna persona dudaba que la pacificacion destos Españoles Andaluces traeria sosiego general para todas las otras naciones comarcanas, segun el escarmiento cruel que padeciéron. Y traxérala ciertamente, como todos creian, si pocos dias adelante no vinieran Embaxadores nuevos en España de la Señoría Cartaginesa, con instrucciones y consultas de gran calidad en el hecho destas guerras: entre las cuales era muy principal un artículo, donde se declaraba convenir á la reputacion y dignidad de su república, que puestos acá los negocios en el mejor estado que podian tener, Hasdrubal recogiese quantas banderas hallaria mas aparejadas y mas bien armadas de los Españoles sus confederados, y con ellos y con la mayor parte del ejército viejo procurase de pasar en Italia, para se juntar con el Capitan Hanibal, y trabajasen ambos hermanos en destruir á Roma, pues faltaba ya
- 3 poco para lo hacer despues de la batalla de Cañas. Roma

ma destruida , quedarían sus Capitanes en España des-  
amparados y sin cimiento , y la podrían sojuzgar á  
ella y á ellos sin estorbo de nadie , juntamente con to-  
das las provincias Italianas. Este mandado puso gran  
alteracion á muchos pueblos Andaluces descosos de no-  
vedad , creyendo que si se hacia la jornada , salido lo  
mas de los Cartagineses con Hasdrubal fuera de su re-  
gion , seria cosa fácil echar della quantos quedasen : y  
siendo menester llamarían Romanos , y los meterían  
entre sí para se conservar. No se puede decir los mur-  
mullos , y pláticas , y regocijo que todos traían , con-  
certando lugares , y lances , y maneras con que lo pon-  
drían en obra quando fuese tiempo , como si desde  
muchos dias ántes hubieran esperado tal aparejo. Tam-  
bien los dos Scipiones quando supieron aquella men-  
sagería comenzaron á moverse , determinados á resistir  
esta pasada , por ser averiguado que si se hacia , las  
cosas Romanas en Italia correrían grandísimo peligro.  
Luego sus galeras y fustas mayores y menores , pocas á  
pocas fueron metidas en la mar , y Cornelio Scipion  
con ellas. Neyo Scipion aperció las banderas de los  
apostentos , y requería con gran importunidad la gen-  
te de los Catalanés y de los otros Españoles sus ami-  
gos , para los tener aparejados al tiempo del menester:  
de manera , que los bullicios y diligencias , dado que  
secretos en toda parte , fueron continos y muy cui-  
dosos , tanto que sentidos por Hasdrubal Barcino , des-  
pachó tambien él mensageros y letras á la gran Car-  
tago , replicando muchas veces en ellas quanto daño  
hacia la fama de su partida por aquellas naciones y  
gentes : y que si todavía porfiaban en ella , les hacia  
saber como primero que sus exércitos pasasen el rio  
Ebro serían las Españas de los Romanos , pues allen-  
de que no tenía consigo Capitan ni defensa bastante  
que pudiese dexar acá , los dos Scipiones sus contra-  
rios entrarían la tierra quanto mas adelante pudiesen:  
los

los quales eran tales, que con igual poder habia dificultad en resistilles, quanto mas dexándolos libres y sin estorbo. Por tanto, que le parecía, si de las Españas hacian alguna cuenta, pues eran la substancia de todo su ser, que convenia señalar Capitan esmerado y bastante, que viniese luego desde Cartago con exércitos poderosos. Y mas les avisaba, que la tal persona fuese calificada para poder entender en esto: porque dado que con los Romanos acabase sus hechos tan venturosamente quanto podria desear, era cierto que la mesma gente de los Españoles no se le mostrarian ociosos, ni tenian condicion para jamas reposar en las armas, y le darian tanto que hacer solos ellos, que todo su valor y diligencia le fuese bien menester. Estos mensajes, puesto que quando llegaban movieron algo la primera determinacion de los Principes Cartagineses, al cabo despues de muy considerado lo que contenian, no quisieron revocar alguna cosa de lo concertado, mandando que necesariamente su Capitan Hasdrubal Barcino se determinase para venir en Italia muy en breve, pues las cosas allá parecian tener lugar al presente para se concluir y fenecer, solamente proveyeron ántes de su partida, que cierto Caballero nombrado Himilcon, hijo de Bomilcar, viniese para residir en su lugar: el qual acudió luego tras los mensageros que traian la respuesta, con exército de gentes y de galeras bien aparejadas, y suficientes para retener las Españas por mar y por tierra. Su desembarcacion fué donde no quisiera, constreñido con tormenta de la mar en un puerto peligroso, cuyo nombre ni sitio no declaran nuestras Corónicas. Solo dicen ser los moradores gentes aficionadas y parciales al bando Romano. Pero como Himilcon no pudiese ménos hacer de salir á tierra por esta parte, reconocidos todos los inconvenientes y dificultades que tenia despues de reposada su gente, mandó

dó sacar fuera del agua todos sus navíos: y dexándo-  
los cercados al derredor con palenques y fosas, para  
que nadie se los pudiese llevar ni quemar, él salió  
deste puerto con algunos caballos ligeros muy secre-  
tamente, caminando noches y días, hasta llegar al apo-  
sento del Capitan Hasdrubal, pasando por pueblos du-  
dosos y contrarios á su parcialidad, en que sufrió te-  
mores y trabajos asaz peligrosos: y sufriera mucho mas  
si las prestezas y priesa que se daba no le valieran.  
Quiso tomar este viage por tierra mas que por la mar,  
á causa que las galeras Romanas, allende ser mucho  
mayor número que las suyas, andaban puestas en pa-  
radas, repartidas en aquellas marinas, y corrian todos  
sus traveses con tanta solícitud y diligencia, que no  
se les iba barca ni persona por menuda que fuese, da-  
do que se desviasen muy léjos. Llegado, pues, Hi-  
milcon al Capitan Hasdrubal, y platicados entre los  
dos quantas instrucciones, y mandamientos traia de  
Cartago, sobre lo que debía concluir en el artículo  
de su partida, tornóse para su real muy informado  
tambien él del mesmo Hasdrubal en la manera que le  
convenia tratar adelante la guerra de España. Tornó  
con igual priesa y algo mayor de la que traxó quan-  
do venia, pues en cosa ninguna podia tener mejor se-  
guridad que pasar á toda furia hasta salir de las pro-  
vincias por donde caminaba, segun eran llenas de con-  
trarios. Hasdrubal, visto que ya por ninguna suerte po-  
dia rehusar ni contradecir la jornada de Italia, suplió  
sus banderas faltosas con los Españoles que pudo, de-  
llos traídos por halagos y cautelas, y dellos por fuer-  
za y premia de las villas y regiones que tenian su con-  
federacion. A los quales demandó primero que mo-  
viese los exércitos gran copia de tesoros, acordándo-  
se que quando Hanibal salió de las Españas habia re-  
dimido con dineros muchos pasos por donde camina-  
ba, que le fueran difíciles de sobrepujar, si desta ma-  
ne-

19 nera no ganara la voluntad á quien se los podia de-  
fender. Sabíase mas , que quantas ayudas de gente Fran-  
cesa le siguiéron en aquella jornada , todas habian sido  
20 ganadas á fuerza de dineros : y conocíase muy averi-  
guado , que sin aquella gran suma de riquezas que sa-  
có de los Españoles , nunca bastara para llegar en Ita-  
21 lia ni para tocar á los Alpes. Con rezelo desto quiso  
tambien Hasdrubal ir bastecido de lo necesario , para  
31 si le viniese tal necesidad tener el remedio presto. Y  
así recogidos aquellos tesoros (como digo), que fué-  
ron excesivos en cantidad y mucho preciosos , comen-  
zó de mover sus exércitos ordenadamente contra las  
riberas del rio Ebro.

## CAPITULO XXII.

*De las cautelas y rodeos que los dos Scipiones Ro-  
manos buscaban para detener al Capitan Hasdru-  
bal en España , vedando quanto podian la jornada  
que pretendia hacer en Italia : y como finalmente  
viniéron á pelear una batalla famosa donde le des-  
barataron y deshiciéron todos los aparejos  
y principios de su viage.*

1 **S**obre todos estos conciertos traian los Capitanes  
2 Romanos muchas espías encubiertas derramadas en el  
Andalucía y en la ciudad de Cartagena , que les avisá-  
ban contino de quanto se podia saber. Y como fuéron  
31 informados , que ya los Cartagineses comenzaban su  
viage por tierra , sin haber alguna memoria de venir  
ellos ni parte suya por mar , Cornelio Scipion dexó las  
galeras en que solia residir , poniéndolas en puerto se-  
guro con suficiente recaudo para su gobernacion : y  
sacados los peones que buenamente les pudo tomar , él  
se vino con ellos al exército de Neyo Scipion , para  
que

que juntos ambos hermanos muy bien aparejados , dexadas todas cosas pudiesen llegar al encuentro de sus enemigos , y morir , ó vedalles esta jornada : porque como ya declaramos en lo pasado , si las guerras en Italia no se podian comportar ni resistir , tratándolas Hanibal solo , parecia claro , que sobreviniendo Hasdrubal en aquella coyuntura , destruirian la potencia Romana sin algun remedio. Fatigados en este cuidado los dos Scipiones , moviéron luego desde Tarragona contra las riberas del rio Ebro para juntar sus banderas , quantas habian sacado de los aposentos con las de los Españoles sus confederados : y como las tuviéron recogidas , pasáron el rio primero que los enemigos pudiesen llegar á él. Puestos allí consultáron algunos días , cuál seria mas apropiado para detener al Capitan Hasdrubal , ó combatir algun pueblo de su parcialidad , ó llegar los reales Romanos á las estancias contrarias , poniéndoseles delante donde quiera que caminasen. Finalmente despues de muy platicado lo que debian obrar , tuviéron por mejor ir á poner sitio sobre cierta poblacion Española de las viejas , confederadas al bando Cartagineses : la qual por estar muy cercana del rio Ebro , que ( como ya muchas veces tengo dicho ) los antiguos solian llamar Ibero , tambien ella se decia Ibero , segun escribimos en el quinto capítulo del primer libro , quando declaramos la sazón y los días en que fué cimentada. Esta dice Tito Livio ser ciudad suntuosa , de mucha reputacion y valor , al tiempo que se trataban estas guerras en España con los Cartagineses : los quales tenian aquí su frontera contra Tarragona , para correr ellos , y defender la ribera del rio sobre la mano derecha , vedando que sus adversarios no se desmandasen á los otros lados : y como tal imaginaban los dos Scipiones , que si la comenzasen á combatir , Hasdrubal y todos los demas acudirian á la defender , y de fuerza se revolverian allí con ellos y les darian batalla , sin

- que bastasen á la rehusar, pues en otra manera dexarían qualquier afrenta, hasta se ver fuera de las Españas. Verdaderamente segun pareció, muy bien acertaron los Scipiones en lo que sospechaban: porque como fué declarado su camino contra la ciudad de Ibera, Hasdrubal vino muy apresurado pocos días ántes, y la proveyó de mantenimientos y gentes en abundancia: pero no quiso parar en ella, por hacer esta guerra con el mesmo pundonor, y las mesmas cautelas que se la hacian, sino dió vuelta sobre cierto lugar allí cerca, que también había tomado nuevamente la voz y parte Romana: del qual no señalan nuestras Corónicas, ni las Romanas tampoco qué nombre tuviese, ni dónde caía, ni cosa por donde lo podamos atinar, mas de que confiesan todas ellas, haber sido causa que los combates de la ciudad Ibera cesasen, alzando los Scipiones de todo su punto su real y su cerco que le tenía puesto, con voluntad que despues adelante la fuerza de la guerra cargase toda sobre los exércitos del Capitan Hasdrubal Barcino, pues parecia que los llamaba. Con esto sin mucho trabajo los unos llegaron á vista de los otros, y los Romanos asentaron sus estancias cinco mil pasos apartadas de las estancias Cartaginesas, que hacen poco mas de una legua Castellana, donde todos ellos pararon algunos pocos de días, trabándose muy á menudo los que salian al campo de toda parte con escaramuzas y recuentros. Algunas veces hubo revueltas tan enojadas, que para no ser batallas campales, pasaban de peleas medianas, y siempre duraban en aquel estilo, creciendo las competencias y los enojos quanto mas iban adelante, hasta que poco despues un día de mañana comenzaron en ambos exércitos á sonar las trompas mayores sobre las puertas y fosas que tenían en el contorno de sus palenques: las otras bocinas menores andaban tocando por la parte de dentro, segun su costumbre, dando



do señal de batalla , para que la gente curase de sus  
 cuerpos , y comiesen , y se hallasen alegres y recios en  
 el afrenta venidera. No tardó mucho , que los unos y 11  
 los otros , como si vinieran hechos de habla saliéron  
 al campo con sus haces tendidas , y batallones regla-  
 dos para romper. Los Romanos tomaron un sitio le- 12  
 vantado bien llano , por la vuelta mas alta de la tierra,  
 donde vian los hoyos y recuestos de todo su rededor:  
 en tal manera , que de ningun cabo podia nadie llegar  
 sin ser descubierto. Venian ordenados todos ellos algo 13  
 juntos , como que hiciesen un batallon entero : pero  
 divididos á la verdad en tres haces muy bien distribui-  
 das. La principal haz pusieron en el medio , con to- 14  
 das las banderas , y con todos sus Alféreces , acompa-  
 ñados de muchos mancebos los mas bien armados y  
 mas diestros en la guerra de quantos traian en el exér-  
 cito , concertados en quarteles á número conveniente.  
 Las otras dos haces tomaron ambos costados á dies- 15  
 tro y á siniestro deste batallon. Y todo lo restante que 16  
 por la mayor parte fué gente de caballo , donde po-  
 drian estar poco mas de mil y quinientos hombres,  
 ciñéron los lados postreros del peonage. Ya por estas 17  
 horas salia tambien Hasdrubal Barcino fuera de sus  
 reales con las haces juntas en otro cuerpo , repartido  
 con tres listas , casi de la mesma suerte que venian los  
 enemigos. La batalla del medio traian los Españoles, 18  
 sin mezcla de nacion , para que segun Hasdrubal espe-  
 raba , fuese lo mas difícil del acometimiento. El cuer- 19  
 no siniestro tomó la gente de las provincias Africanas,  
 como son Moros , Berveruces , y Marroquenos , con  
 otros de semejante calidad : entre los quales Hasdrubal  
 hizo llegar los caballos que traia cogidos á sueldo de  
 diversas tierras. En el otro cuerno derecho cayéron los 20  
 Cartagineses y sus ayudas , tambien á caballo contra la  
 parte de fuera. Las quales ayudas eran todas de la re- 21  
 gion llamada Numidia , gente libre , sin reconocer Se-

ñorio de Cartago , dado que le fuese comarcana , pero seguian su guerra por sueldo , como la seguian muchos otros. Y fiéron tenidos estos Numidias en aquel siglo por hombres mas diestros y mas desenvueltos á caballo para pelear y hacer la guerra , de quantos al presente se conocian. Casi los mas dellos acostumbraban á traer dos caballos juntos : y venidos al afrenta, quando muy trabados andaban con sus adversarios , si sentian el caballo cansado , saltaban en el otro , con tanta ligereza suya dellos , y con tanta destreza de los caballos enseñados en esto , que nadie se lo podia vedar. Con aquella buena costumbre duraban en la pelea mucho mas que ningunos otros , y la quistion era siempre doblada con ellos. Todos los otros de caballos sencillos , y los Africanos que sobraron , puso Hasdrubal ante los lados restantes , divididos en la manera que mejor le pareció , con seis Elefantes armados , que pocos dias ántes le traxéron de Cartago. Estando las haces en esta disposición las Capitanes principales que las gobernaban cada qual andaba visitando los suyos, alegrándolos , y hablando segun era menester , teniendo todos en cada parte gran esperança de la victoria: porque mirada la manera de su gente , no hallaban razon para desconfiar ninguno dellos , pues en el número de ser mas ó menos , y diversidad de las naciones, habia muy poca ventaja de los unos á los otros. Si Hasdrubal y sus Capitanes tenian extrangeros consigo , lo mismo tenian los Scipiones : y si tambien estos tenian Romanos naturales suyos , Hasdrubal tenia Cartagineses , y muchos Africanos , que no ménos le fiéron aficionadas y deseosos de favorecerle en sus hechos á todo tiempo : mas á la verdad tomada por sí cada parte del ejército , diferentes eran en la voluntad , á causa que los Romanos , puesto que peleaban en España , lejos tanto trecho de la tierra donde nacióéron , sus Capitanes les habian declarado primero lo mucho que ponian

nian en este trance, donde no solamente les iba las honras y la vida, con el señorío de todas las Españas, sino tambien el estado de las gentes Italianas, y mas la salud y libertad de su propia ciudad, en que tenian sus padres, y parientes, mugeres, hijos y haciendas, y las otras cosas de su principal afición: las quales iban perdidas á remate, si no vedasen el camino del Capitan Hasdrubal, en que todo consistia. Por esta razon la gente Romana, conociendo depender en aquella pelea la vuelta que deseaban á su tierra, con el descanso que tanto les convenia, quedáron endurecidos y determinados para morir, ó vencer. Harto ménos porfiados hombres, y de muy diversa consideracion tenian las batallas del Capitan Cartagines: porque como los mas dellos fuesen Españoles inclinados á los pueblos y lugares en que nacióron, parecíales mejor ser vencidos en España, que vencer para salir en Italia, con tantas fatigas y peligros, quantas se les aparejaban en el camino, mayormente llevándolos Hasdrubal apremiados, y casi por fuerza.

Así que como las batallas fuéron ordenadas en aquella manera sobredicha, comenzáron á moverse por ambas partes: y los Romanos ántes de venir á juntar, despendiéron en sus enemigos una ruciada de dardos, segun lo tenian de costumbre, con que los embarazáron un poco: mas no los habian bien acabado de gastar, quando la batalla contraria del medio que traian los Españoles, puso las picas ó lanzas en el suelo, dando señal, que si los dexasen, holgarian de cesar la quistion. Los Romanos del medio salieron luego muy alargados contra fuera, creyendo que de temor lo hiciesen. Y como los Españoles aquello viéron, dexadas de todo punto las picas, empuñan las espadas, y sin las acabar de sacar, puesta siempre la cara sobre los que venian á ellos, diéron algunos pasos atras. Esto fué causa que sus enemigos fronteros tomasen mayor

codicia de los embestir: y puesto gran ímpetu para los alcanzar, alargáron tanto sus quarteles, que se pudieran ver en peligro; por quedar poco firmes y derramados, si las hileras delanteras no se detuvieran: y si los Españoles contrarios en aquel momento no deshicieran las ordenes, y se desparcieran arrancadamente por diversas partes, sin bastar nadie para los detener. No desmayáron por esto los otros lados de la batalla Cartaginesa, dado que les fué gran perdicion la falta de sus Españoles: ántes considerando lo mucho largo que tomaron estos Romanos del medio, pareciéndoles que venian abiertos y sueltos de las otras compañías, cargáron como valientes hombres: por la parte derecha los Cartagineses, y los Africanos por el otro costado frontero, comienzan á darles priesa, tendidos quanto buenamente podian en dos brazos, creyendo que bastaran á ceñir esta lista Romana del medio, para la desmembrar del cuerpo principal de su batallon, y tomados entre sí, matar en ellos hasta se hartar. Pero luego sin detenimiento recudió lo que faltaba del ejército Romano, con todas sus ayudas y firmezas, tan cerrados y tupidos, que tuviéron asaz fuerza para hender los lados Africanos, trastornándolos contra la parte de fuera: y allí como les tomasen el esquadron al través, volviéron los cuerpos sin menearse del sitio donde venian, cada qual á su mano, haciendo frente las partes que primero traian por costados. Y con esto la pelea se comenzó de trabar en las hileras ultimas, sin que los principios, ni medios, ni la trasera del esquadron hiciesen movimiento. No tardó mucho que los Romanos sintiéron la ventaja que tenian en estar mas enteros, y quedarles mas número de gente, despues que faltáron los quarteles del medio: con lo qual á poco rato todos los peones Africanos fuéron acabados de vencer, y la mayor parte dellos hechos pedazos. Publican las Corónicas Romanas, que si los Espa-

ñoles al principio no desampararan la batalla tan de rondon , y tan de voluntad , ántes que llegasen á las manos , quedaran tambien allí muertos , como quedaron los otros á quien seguian : y casi nadie del ejército contrario se pudiera librar. Las Corónicas Africanas certifican y porfian , que si sus Españoles pelearan , los Romanos y quantos Españoles eran al otro su bando contrario , fueran destruidos y rotos. Lo qual parece que pueden bien decir , segun la batalla duró largas horas dudosa y combatida. El afrenta de los caballos tampoco tuvo dificultad : porque como los de Numidia con otros Moros en las esquinas del esquadron viéron deshecha la fuerza del medio , recogidos ante sí los seis elefantes , y puestos en huida , dexaron desnudas y sin defensa las orillas del batallon que siempre trabajaban. Solo Hasdrubal Barcino quedó sosteniendo la furia hasta los postreros fines : y vista ya sin remedio la pérdida de su gente , no pudiendo mas hacer , salió de la matanza por el camino de Cartagena , con algunos pocos que le siguiéron. Luego los reales Cartagineses fuéron tambien tomados y robados , y seguida la victoria por todo cabo : lo qual dió gran ocasion á que muchos lugares Españoles dudosos en la parte que deberian favorecer , se declarasen abiertamente por los Romanos. En los hechos venideros pareció quedar Hasdrubal atajado , no solo para llevar esta vez algunos exércitos en Italia , sino para poder estar en España seguro , segun lo dexaban maltratado.

32

33

34

35

36

37

## CAPITULO XXIII.

Como los Cartagineses Africanos, entendida la nueva de sus rompimientos en España, proveyéron á Magon Barcino, hermano del Capitan Hanibal, con mucho socorro de gentes, y tesoros y navíos, para lo remediar. La Señoría Romana por su parte quiso dar manera como se fortificasen acá los exércitos Españoles, para continuar y sostener todas aquellas buenas diligencias comenzadas.

**L**egado Hasdrubal á Cartagena, mal acompañando de la pequeña sobra de sus exércitos, presto fueron con él todos los principales moradores de la tierra comarcana, para saber su voluntad, y sentir lo que determinaba hacer en los negocios venideros. No tardó mucho de venir tambien Himilcon, hijo de Bomilcar, con aquellos navíos y gente que diximos haber tomado tierra los dias ántes: el qual, conocida la rota del campo Cartagines, y visto que las galeras Romanas habian desocupado la mar, como ya lo contamos, y perseveraban todavía recogidas en sus puertos, sin gente de guerra bastante para salir fuera, determinó primero que Cornelio Scipion las guarneciese de nuevo, sacar él tambien las suyas: y sin correr otro peligro se metió con ellas un día de mañana por el puerto de Cartagena, donde fué muy bien recebido del Capitan General, y de los otros sus vecinos y ciudadanos.

Pocos dias adelante llegaron al mesmo puerto de Cartagena, sin lo sospechar Hasdrubal, sesenta galeras largas Africanas, llenas de muy buena gente, que traia Magon Barcino, hermano tercero suyo dél y del capitan Hanibal, hijos todos tres del gran Hamilcar Barcino. Este Magon siguiendo la guerra con Hanibal en Italia, segun ya declaramos en los diez y siete capítu-

tulos pasados, era venido pocos dias ántes en la ciudad de Cartago, despues de sucedida la rota de Cañas, con relacion larga de todos los hechos y pasos victoriosos acontecidos en aquella batalla, generales y particulares: y la Señoría Cartaginesa le tenia proveido nuevamente para tornar en Italia con aquellas sesenta galeras bastardas, y diez y seis elefantes armados, y mil y quinientos caballos, y doce mil peones. Otros afirman veinte mil, y muchos veinte y dos mil, y mas una gran suma de dinero para su paga: los quales él habia puesto sobre la punta del agua, que no le faltaba ya sino tiempo para comenzar el viage, quando llegó la nueva reciente del mucho daño que sus Capitanes y valedores recibieron en España. Por esta causa pareció que se debia mudar aquella primera determinacion, y mandar nuevamente que con toda la pujanza de su flota, sin faltar cosa della, socorriese luego los exercitos Españoles: de manera que su venida fué tan á sazón y tan á tiempo, que ninguna lo pudiera ser mas. Y con el número destas galeazas, y con las otras galeras de Himilcon, hijo de Bomilcar, que tambien fué razonable cantidad, el puerto de Cartagena hervia lleno de navíos, y la ciudad mucho mas, con gentes armadas que casi no cabian dentro, tan alegres todos ellos, y tan puestos en órden que no sintiendo la rota pasada, se determinaban otra vez á sacar sus banderas en campo para buscar los Scipiones, y les dar abiertamente la batalla campal de poder á poder: lo qual si se hiciera como se platicaba, parecia llevar buen camino. Pero cesó la prosecucion desto (segun imaginamos) por la gran falta de salud que las memorias de Juliano Diácono señalan haber tenido los fines del verano presente, con pestilencia cruel y mengua terrible de mantenimientos en muchas partes Españolas: los quales daños debieron ser mayores en la region donde se trataban aquellas discordias, por el aparejo que

- 9 las guerras continas traen á semejantes infortunios. Entre tanto los dos Scipiones en el fin del estío despacháron mensageros á la Señoría Romana, dándola cuenta por letras y relacion muy larga de sus victorias, y
- 10 de las otras cosas prósperas acontecidas en España. Declaraban le tener mengua de dineros y de vestiduras y de trigo para sus gentes, y para los otros amigos que continuaban esta guerra con ellos, á quien faltaba mucho de lo necesario, puesto que quanto al artículo del dinero, para satisfacer las pagas y banderas Romanas, y las de ciertos Españoles que ya comenzaban, dado que muy pocos, á tomar parte de sus acostamientos en alguna moneda, dixéron que si por caso los depósitos y tesoro Romano se hallasen gastados y menesterosos, buscarian ellos alguna cautela con que sacar acá metal para lo hacer de los pueblos sus confederados, en la mejor disimulacion que pudiesen. Lo demas no tendria remedio si no lo proveian desde Roma, pues en otra manera ni sus exércitos, ni la tierra se podrian conservar. Los mensageros fuéron muy bien recibidos quando llegaron á Roma, con tal placer y regocijo, qual solian ser otros que los años ántes venian á semejantes embaxadas: y la victoria particularizada por ellos en palabra mucho mas de lo que traian las letras, fué muy alabada y estimada, haciendo sacrificios y plegarias en todos los templos de sus ídolos, no tanto por haber sido grande, quanto por el alegría que recibieron en estorbarse con ella la pasada del Capitan Hasdrubal en Italia con sus ayudas Españolas de cuyo temor estaban allá temblando. En lo demas dilatáron la respuesta por algunos dias hasta ver en qué modo podrian efectuar la provision destas necesidades, pues no se hallaba persona dentro de Roma, que visto su message no conociese bien claro ser gran verdad quanto los Scipiones decian, y justo quanto demandaban. Al fin buscada cierta manera, dado
- 14 que



que dificultosa para lo remediar, la Señoría Romana permitió que los mensageros se tornasen, con certificación que muy presto meterian en España todo recaudo de lo que se pedía. Y así vueltos á Tarragona brevemente diéron otras letras á los Scipiones, en respuesta de las suyas, donde los Cónsules y Gobernadores de la Señoría les mostraban crecidos agradecimientos de su bondad, y de sus esfuerzos y prudencia, rogándoles que siempre lo llevasen adelante, como tan generosos caballeros y de tan alta sangre lo debian hacer. Agradecíanle otrosí, la consideración que tuvieron á los menesteres y gastos del tesoro Romano: los cuales certificaban ser tan demasiados, que parecía milagro poderse comportar: en especial por esta sazón quando las cartas viniéron, que (segun en ellas decian) allende la pendencia Cartaginesa les era recrecida nueva discordia con Philipo Rey de Macedonia, príncipe valeroso, señor de muchas gentes y muy armadas, y de mucha disposicion para hacer daños en Italia, por caer ambas tierras tan vecinas y cercanas, que los puertos de mar en una, salen fronteros y derecho á los puertos de mar en otra, como son Velsona y Durazo de Macedonia, que miran á Barleta, Brindez, y Otranto, puertos Italianos en la provincia de Pulla, divididos todos ellos con poco mar. El fundamento desta nueva guerra declaraban los mensageros acá despues de venidos, que fué por haber aquel Rey Philipo jurado ligas y capitulaciones con Hanibal, en que prometia de traer en su favor docientas naos gruesas armadas, y venir en Italia para destruir sus marinas altas y baxas, y no ménos por la tierra que por el agua hacer guerra brava contra los Romanos á su parte, con tal condicion, que siendo fenecidos aquellos debates, todas las provincias Italianas y Roma juntamente con las preseas y robos habidos allí, fuesen de los Cartagineses: y pacificadas las tierras, Hanibal y

15

16

17

sus exércitos pasasen á Grecia , para conquistar qua-  
 lesquiera señoríos y reynos que Philipo señalase , que-  
 dando por él todas las insolas de mar , y ciudades de  
 18 tierra , que caerian fronteras á Macedonia. Decian otro-  
 sí los mensageros , que quando partiéron de Roma,  
 Cerdeña y Sicilia , quedaban muy peligrosas , por se  
 hallar tan sumidas y fatigadas , que ya no bastaban á  
 responder con el salario de las justicias y ministros Ro-  
 manos residentes en ellas , quanto mas con el sueldo de  
 las banderas que la defendian : para cuya paga les echaban  
 19 cada día tributos y pechos extraordinarios en grave can-  
 tidad y sabíase cierto , que si Hieron el Rey Zaragozano  
 de Sicilia , de quien hablamos en los capítulos primero y  
 segundo del quarto libro , que vivia por este tiempo,  
 dado que muy viejo , no sustentara la parte Romana , Si-  
 cilia se rebelara notoriamente. Cerdeña ya no quisiera  
 más de ver en la már algunos navíos y socorro de la gran  
 Cartago , para se mudar con todos sus pueblos inducidos  
 20 por un caballero Sardo su natural , que llamaban Arsi-  
 cora , de los mas poderosos y mas acatados en ella. De-  
 clararon tambien aquellos mensageros quando volviéron  
 á Tarragona la cautela prudente que Roma tuvo para  
 sacar y bastecer entre tantas dificultades la provision  
 de vestidos , vituallas y dineros que los Scipiones pe-  
 21 dian , y fué poner á pregon las rentas de la Señoría,  
 mandando que los arrendadores públicos las pujasen  
 de nuevo con manifestacion de las ganancias que los  
 otros años pasados habian sacado dellas , y prestasen  
 las tales ganancias á la república para que quando los  
 tesoros de su ciudad estuviesen rehechos y ricos , les  
 fuesen tornadas con sus intereses. Aquello decian ha-  
 ber aceptado tres compañías de vecinos Romanos por  
 hacer bien á su pueblo sacadas dos condiciones : la pri-  
 mera , que las tales rentas quedasen rematadas por tres  
 años siguientes en el precio que se tomaban al pre-  
 sente : la segunda , que todos los bastimentos , paños ,

armas, vestiduras y vituallas, siendo puestas en la mar para traer en España, fuesen al riesgo de la comunidad, y no suyo dellos, ni tuviesen obligacion de lo segurar, dado que se perdiesen con tormentas, ó lo tomasen enemigos: lo qual todo se les otorgó como pedian para socorrer la fatiga de sus exércitos en España, y para favorecer aquellos dos hermanos Scipiones sus Capitanes honrados que tan alta cuenta daban de sí.

## CAPITULO XXIV.

*Como Himilce, la muger de Hanibal, y su hijo Haspar diéron fin á sus dias, y poco despues un pueblo principal del Andalucía, que nombraban Iliturge se rebeló contra Cartago, tomando la parte Romana: sobre lo qual hubo recuentros y peleas muchas y muy bravas: los Africanos por lo cobrar y reducir á su confederacion, y los Romanos por lo defender y conservar.*

**P**or aquellos dias mesmos en que tal diversidad y mudanza de negocios andaba, la pestilencia de quien hablamos en el capítulo pasado, cundia muchas partes y regiones, quanto mas iba, hasta venir á los pueblos Andaluces y su comarca, donde sin la gente vulgar que siempre fallecia, muriéron personas caudalosas y de gran reputacion al bando Cartagines: entre las quales pereció Himilce, muger del Capitan Hanibal, en la ciudad de Castulon, ó Cazlona con una gran parte de sus aficionados y parientes: poco despues falleció tambien Haspar su hijo; niño pequeño de pocos años, cuya muerte juntada con las otras, desocupó mucho las tierras vecinas á Cazlona para poder obrar sus naturales dellos algunos movimientos contra los exércitos Africanos. El primero que comenzó la mudanza llamaban por aquellos tiempos Iliturge, cuya postura solia

ser en el camino casi derecho que los antiguos hacian viniendo desde Córdoba para Cazlona, desviado de Cazlona veinte y siete mil pasos de trecho, que toman algo mas de seis leguas medianas en España: desviada tambien quarenta mil pasos de Córdoba, que son justas diez leguas comunes, como lo hallamos en el tratado de los caminos viejos, compuesto por el Emperador Antonio Pio. Tenia su fundacion Iliturge, sobre la ribera de Guadalquivir, á mano derecha, segun Plinio lo declara: las quales señas pertenecen cabales y propias al pueblo nombrado por estos nuestros dias

2 Andujar, ó muy cerca dél. Una poblacion tenemos agora, que dicen Ilitur en el reyno de Murcia junto con

3 Alcaraz, conocida de nuestra gente, por la primeza de las alhombrias labradas allí: del qual se podria sospechar, mirada la semejanza del vocablo, que debió ser aquel Iliturge, de quien tratamos agora: pero verdaderamente no lo fué, pues Iliturge caia dentro de la provincia nombrada Betica, junto (segun dixé) con

4 Guadalquivir, discrepante del asiento que hallamos en Ilitúr, fuera de la Betica vieja del Andalucía moderna.

5 Mucho mas erraria quien lo hiciese Medina-Coeli, como lo hacen las escrituras del Obispo de Girona, mal trazadas y mal compuestas en el arte de Cosmographia; pero desto presto tornaremos á hablar en otros capitulos del sexto libro. Tenian los Españoles moradores en Andujar ó Iliturge todos los años pasados guarnicion y banderas Cartaginesas dentro de su pueblo, para conservar aquella region en su parcialidad: y como los hombres vulgares quando tratan guerras y turbaciones, por la mayor parte sean excesivos en sus obras: bien así por esta sazón aquellos Africanos de la tal guarnicion, con esta revuelta presente, hacian demasias en el pueblo, mas de las hechas en otros años: y bastaban á lo hacer por estar los Romanos sus contrarios en Cataluña, tan alejados desta provincia, que

nadie podía tomar inteligencia , ni plática con ellos : y tambien por el favor de Himilce , siendo viva , que traia toda su parentela dentro desta liga , haciendo grandes amparos á Cartago : pero como la tal , y los tales fuesen ya muertos en aquella pestilencia que diximos , y la gente Cartaginesa no refrenase su mala costumbre : los Andujareños Iliturges enojados de tanta sinrazon , tomaron armas , y matando de presto casi todos los Africanos de la guarnicion , algunos pocos que pudieron huir , salieron del pueblo muy destrozados , y robados y heridos , y tuvieron á gran maravilla poder escaparse persona dellos , segun la diligencia , ferocidad , y braveza que los Andaluces ponian en su destruicion. Esto concluido los Iliturges diéron avisos en Tarragona de todo quanto pasaba , prometiendo que recibirian por allí gente Romana contra Cartago , para la meter y sustentar en el Andalucía , si los Scipiones acudian á su defensa como seria razon. Los Scipiones ofrecieron de lo hacer , y de venir con toda su potencia , sin dexar cosa por aventurar en tan importante socorro. Hasdrubal Barcino por el consiguiente sabido lo hecho , lastimado de novedad tan perjudicial y tan dañosa para su retencion en el Andalucía , salió de Cartagena con quantas banderas y pujanza pudo llegar , así de los Africanos que primero traxo Himilcon , y de los doce mil nuevamente venidos con Magon , como de los otros antiguos , y cursados en la guerra pasada , que siempre tenia cerca de sí : con los quales entró por aquella provincia rebelada , haciendo grandes castigos y crueldades ántes que la mudanza pasase mas adelante , ni pudiese nadie haberse movido de sus aposentos.

No se tardaron tampoco los dos Scipiones despues que fuéron confirmados y ciertos en la perseverancia de los Iliturges , y reputaban á tan gran bien este lance , que sin detenerse momento , ni parar en alguna parte comenzaron á caminar noches y dias con dos mil

mil caballos ligerós , y diez y siete mil peones en ordenanza , los quatro mil Romanos , y trece mil Españoles. En el viage supiéron como Hasdrubal y sus compañeros Himilcon y Magon estaban ya sobre la villa de Andujar , dándole terribles combates , y poniéndolos en toda necesidad : pero la mayor fatiga que dentro sentian era falta de mantenimientos , y sobre todo de trigo , por haberles ocupado los caminos donde podía venir : y quando la villa se rebeló , hizose tan de súpito que no tuviéron espacio para recoger bastimento , ni lo tenian dentro. Con esto los Capitanes Romanos venian mas apresurados al socorro , tomando quantas vituallas , y trigo halláron donde quiera que pasaban , sin dexar cosa que buenamente pudiesen llevar , y cargáron dello bestias y mulos , y mucho carruage. Tenian los Africanos en aquella sazón asentados tres reales en torno del muro , que casi lo ceñian todo , puesto que los dos reales primeros en que residian Himilcon y Magon , ni fuéron tan grandes , ni tan espaciosos , ni de tanta gente como los del Capitán Hasdrubal. Y sabida la venida de sus contrarios , echáron ciertas banderas con hombres pláticos en la tierra para tomar qualesquier pasos malos y buenos en que pudiesen hacer daño , sobre todo quisieran detener á los que venian quanto fuese posible : porque ya la ciudad padecia tantos aprietos y hambre , que si dilataban el socorro no se podia defender , y convenia rendírseles necesariamente. Contra las tales banderas Cartaginesas así proveidas enviáron los Scipiones el mayor número de sus caballos ligeros , acompañado de peones Españoles todos mancebos valientes y desenvueltos , mandándoles que salidos adelante desocupasen el camino para que las compañías andando traseras y libres pudiesen llevar la vitualla sin algun estorbo : lo qual ellos hicieron mucho bien. Si hallaban lugar difícil en algunos cabos , anticipábanse gran trecho

cho primero que los Cartagineses llegasen: y si por ventura sentian otros pasos ya ganados ántes que viesen, peleaban y porfiaban en la cobranza dellos hasta los haber y tener á su parte: de manera que siempre traxeron á los Cartagineses cogidos y desviados una jornada larga delante del ejército principal, no consintiendo que pudiesen llegar á él, ni conocer, ni sentir quantos eran, ni la disposicion de las órdenes en que venian. Con esto la gente Romana caminó muy á su descanso puestos en batalla reglada con los mulos, y carruage del bastimento, metidos entre sus escuadrones hasta llegar á la comarca del pueblo. Luego como se hallaron cerca, fuéron divididos en dos partes, una quedó con Neyo Scipion algo trasera, metida por unos recuestos disimulados que por allí se hacian bastantes á los encubrir, donde pusieron quinientos caballos, y poco ménos de seis mil hombres á pie. Con lo restante que serian algo mas de diez mil peones, y todos los otros caballos, acometió Cornelio Scipion los enemigos en el costado que Himilcon y Magon Barcino tenian sus reales, y vino por allí tan determinado, que sin bastar hombre Cartagines á se lo resistir, metió dentro de la ciudad quatrocientos mulos cargados de harina, con algunas cecinas en carros, y dos mil Españoles de fresco, para sostener el pueblo juntamente con los vecinos que dentro vivian: á los quales vecinos Cornelio Scipion queriéndose luego tornar, esforzó quanto pudo, rogándoles que mirasen por su libertad y conservacion, y defendiesen el muro con semejante denuedo, qual habia conocido de las banderas Romanas quando peleaban en su favor y socorro. No se pudo hacer esta diligencia tan sin peligro que primero mucha gente no fuese herida y muerta de todas partes, unos por estorbar la provision, otros por la meter, y socorrer los cerrados: así que despues á poco rato comenzando Scipion su tornada fue-

22 ra del pueblo, los Africanos hallándose corridos en haber pasado por ellos á pura fuerza, procuraban de se vengar en la vuelta. Los golpes y ruido de la pelea sonaban ya muy claros en los otros reales mayores del Capitan Hasdrubal: y comenzaron á sacar por allí toda la gente, creyendo que si les atajasen el camino los heririan como quisiesen ántes que Cornelio Scipion se pudiese valer, ni huir de sus manos: más al tiempo que trabajaban en aquello, mostráronse los otros esquadrones de Neyo Scipion sobre las cumbres y recuestos arriba dichos, puestos á punto de batalla, para reguarda de sus compañeros, con tal ademan y semblante, que los Africanos pararon un gran rato, creyendo que fuesen dobladas banderas de las que parecían: y desde allí Cornelio Scipion en aquel espacio que le diéron concluida su demanda tuvo lugar de se recoger á las mismas cumbres, ó recuestos donde parecían sus compañeros: y poner en salvo quantos viniéron con él á meter la provision en el pueblo.

### CAPITULO XXV.

*Del bastimento que por estos dias mesmos traxéron en España ciertos galeones Romanos: y como la Señoría Romana procuró de pasar á su campo dos mil Españoles los mejores que seguian el exercito Cartagines en Italia. Decláranse tambien el valor y los pesos, hechuras y señales de las monedas antiguas que los Romanos comenzaron á meter en España por esta sazón.*

1 Bien deseaban estos Capitanes Romanos volver á dar otro golpe sobre los reales Cartagineses, pues muy averiguado sentian en ellos haberles cobrado temor



mor en el acometimiento pasado, si no les parecía que lo hecho bastaba por aquel día: dexáronlo también de hacer, porque muchos de los que peleáron á las entradas y salidas del pueblo quedáron heridos y muy deshechos, y con gran parte no llegaban al número de los Africanos: sobre todo traxo mayor dilacion en este caso ser venidos en aquel punto mensajeros desde Tarragona muy apresurados y continos unos tras otros, que decian haber llegado sobre las Islas de Mallorca cercanas y vecinas á su ciudad gran copia de navíos Cartagineses con mucha gente bien armada: la qual perseveraba dentro de la isla sin dar señal donde saltarian: por tanto convenia mirar en tiempo lo que se debia hacer ántes que pudiesen obrar algun daño. Este mensage puso turbacion á los Capitanes Romanos por se ver alejados de las marinas Catalanas, en cuya frontería caen aquellas islas, y por no saber mas aclaradamente los intentos y propósito desta flota Cartaginesa nuevamente llegada: pero luego diéron avisos y mandamiento, que todos sus navíos mayores y menores comenzasen á se poner en orden, y las galeras tomasen gente de Tarragona suficiente para salir á qualquiera afrenta, con tal que la ciudad estuviese bastecida de buena defensa no suspendiendo los negocios de tierra que tenian ya ganados y ciertos por los dudosos de la mar: y si por ventura quedasen algunas galeras vacías, mandáronlas meter á tierra léjos de la ribera sin áncoras, remos, y velas, para que nadie las pudiese tomar ni tener provecho dellas. En aquella coyuntura propia, quando los hechos así pasaban, aportáron en la villa de las Empurias galeones Italianos que venian de Roma cargados con la municion y viandas, armas y vestiduras, que pocos dias ántes habian pedido los dos Scipiones para reparo de sus exércitos: y venian tan abastados, y cumplidos de lo necesario, como si la República Romana los

- 4 proveyera quando mas rica se halló. Los Maestres de estos galeones enviando primero la minuta de quanto traian á sus Capitanes residentes en Andujar les hicieron saber su llegada, pidiendo que señalasen las partes ó puertos donde mandaban descargar: y dado que las letras pasadas en que se pidió la tal provision al tiempo que llegaron á Roma (segun ya diximos en otro capítulo de este libro) contenian particularmente, que si los depósitos y tesoro de la ciudad se hallasen vacíos ó menesterosos de moneda, tendrian acá manera como sacar metales de que se pudiese labrar entre los pueblos Españoles sus confederados: pero la Señoría Romana, sin curar desto, por evitar aquella pesadumbre les enviaba tambien dineros en suficiente cantidad, como solian hacer otras veces quando proveian semejante bastimento: solo venia la moneda presente diversa de las pasadas en el peso de cada pieza, puesto que labrado todo con la mesma señal y valor
- 5 antiguo. Mas porque lo tal se pueda mejor entender, conviene notar, que las monedas Romanas tuvieron aquellos dias dos diferencias particulares, unas eran de plata subida, que por otro nombre solemos llamar plata acendrada, sin alguna mezcla ni baxa de quilates: otras eran de metal campanil, ó de cobre, que tambien decimos agora moneda de vellon. Oro no labraban al presente los Romanos, ni lo tuvieron en moneda hasta pocos años despues, como lo pondremos
- 6 en su lugar. Las monedas de plata llamaban denarios, que quiere decir lo mesmo que decenarios, por valer cada qual dellos diez monedas cobreñas, de quien luego hablaremos. Pesaban siete denarios una onza, segun se colige de Plinio, de Cornelio Celso, de Volusio Menciono, y de muchos otros autores excelentes: las quales onzas antiguas fueron del tamaño propio de nuestras onzas Españolas que tratamos al presente: lo qual ya por muchas conjeturas infalibles y por mues-
- pro-  
tras

tras y razones manifiestas tenemos averiguado, como  
 se mostrarán en el sexto libro siguiente. De manera que  
 pues era plata subida, cuyas onzas valen hoy día tre- 9  
 cientos maravedís Castellanos á respeto de mil y qua- 81  
 trocientos por marco, que son ocho onzas, reparti-  
 dos estos maravedís por siete denarios, caben á cada  
 denario quarenta y tres maravedís de valor, ó muy  
 poco ménos, sin la hechura, y casi por tal estimacion  
 se compran hoy día muchos dellos hallados en diver-  
 sas tierras de España. Traian al un cabo señalada la ca-  
 ra del Cónsul, ó Gobernador cadañero de la Repúbli-  
 ca Romana, con el número de diez en un aspezilla que  
 declaraba ser denario: por el otro lado les ponian al-  
 guna señal de sus ídolos, ó figura de carreta que tira-  
 sen caballos. Esta decian Biga los Latinos, si parecian 10  
 tirarla dos caballos, ó quadriga, si quatro la tirasen:  
 y por aquella razon los mesmos denarios que las tenian,  
 eran llamados bigatos, y quadrigatos, puesto que no 81  
 valian ménos los unos que los otros: la décima parte  
 destos pesaban otras monedillas pequeñas, nombradas  
 libellas de plata, que valdrian (segun aquella cuenta)  
 poco mas de quatro maravedís Castellanos: bien así  
 como tambien tuviéron el medio peso de los denarios  
 otros de la mesma plata nombrados quinaros, en va-  
 lor de veinte y un maravedís y medio Castellanos, de  
 cuyo tantaño labráron tambien otro nombrado vito-  
 riato: pero fué mucho despues del tiempo que trata-  
 mos aquí, segun lo mostraremos en su lugar compe-  
 tente. La quarta parte del denario Romano pesaban los 11  
 que se dixéron Numos, y por otro nombre sestercios  
 tambien de plata, comparados á casi once maravedís  
 nuestros, ó poco ménos, dado que los tales por dis-  
 curso de tiempo fuéron mucho desminuidos en el va-  
 lor, tanto que llegados al imperio de Justiniano, mil  
 destos sestercios valian una sola moneda de oro. Usa- 12  
 ban ottosí, los antiguos Romanos cierta suma, casi  
 del

del mismo nombre llamada sestercia, ó sestercion: mas ésta no fué moneda particular, sino cantidad ó suma de monedas de metal, ó de plata hasta llegar en cumplimiento de diez mil maravedís, poco mas. En todas aquellas piezas de plata primero dichas no traxéron mudanza de lo pasado los galeones Romanos nuevamente venidos, ni quanto á la figura, ni quanto al tamaño: la diversidad sola fué con las monedas cobreñas, ó de vellon, á quien comunmente decian Asses, y pesaban los años ántes dos onzas cabales: así que comparados al precio de nuestro siglo, pues ya les tasamos montar diez dellas un denario, valdrian (segun aquéllo) muy poco mas de quatro maravedís Castellanos, como valian las libellas, digo los ases antiguos y pasados; porque los traídos agora pesaban la mitad ménos: y vino mandado que ni por eso dexasen de tener aquel mismo precio que los primeros.

Item mandáron cambiar en las contrataciones públicas cada dinero de plata con diez y seis ases nuevos, como los solian cambiar con diez ases viejos, puesto que la gente de guerra siempre recibian en sus gages los diez ases y no mas por un dinero de plata: la qual mudanza de peso con retencion del valor habian hecho los Romanos en Italia tres años ántes, quando diximos en el onceno capítulo deste quarto libro, regir las guerras allá Quinto Fabio Maximo Gobernador principal en su república, para ganar en ello medio por medio de todos sus precios, y sufrir con esta granjería disimulada las costas incomportables que mantenian en la pendencia del Capitan Hanibal. No pudo venir la tal suerte de moneda nueva hasta los galeones la traer aquella vez: porque de la vieja duraba todavía razonable contratacion. No dexaré de decir que los Romanos y Latinos antiguos solian tambien llamar ases el ser y tamaño de qualquier cosa tomada toda junta,

da-

dado que fuesen posesiones enteras, ó casas ó heren-  
 cias de finados, ó sucesiones de hacienda: y divididas  
 éstas en doce partes iguales, á cada parte nombraban  
 onza: pero quando significaban ases por moneda co-  
 mún, siempre fuéron en el tiempo que tratamos aquí  
 de los pesos y metal ya declarados. Repartian aquellos  
 ases de cobre, tambien viejos como nuevos en otras  
 piezas menores de mas baxa cantidad, unas que pesa-  
 ban su quarta parte fuéron llamadas quadrantes, ó te-  
 runces, valian un maravedí de los nuestros: otras que  
 pesaban el tercio decian trientes, en estimacion y va-  
 lia poco mas ó menos que tres blancas vulgares Caste-  
 llanas: y la mitad de estos trientes fuéron llamados ses-  
 tantes por valer y pesar la sexta parte de los ases, que  
 son blanca y media nuestra. Las monedas que no te-  
 nian sino medio peso de los ases, decian semises en  
 la quantía de dos maravedís comunes. Hiciéron tam-  
 bien sestercios gruesos y pesados de cobre que valian  
 tanto como los de plata, diferentes dellos en el tal y  
 en el peso no mas, y los tales sospechamos ha-  
 berse dicho propiamente numos; como se decian los  
 de plata sus iguales en el valor sestercios: la décima  
 parte de los tales pesaban otras monedillas pequeñas, á  
 quien llamaban libellas de cobre, para las diferenciar  
 con aquel sobrenombre de las libellas de plata ya de-  
 claradas, que debiéron ser poco mas, ó menos que los  
 quadrantes ó terunces arriba dichos: y por aquel con-  
 siguiente venian disminuyendo los tamaños de su mo-  
 neda, hasta dar en alguna menor que las blancas Cas-  
 tellanas de nuestro tiempo. Tal era la calidad y ma-  
 nera del dinero Romano que se comenzó de meter  
 en España por aquel siglo; y ni mas ni ménos era  
 tambien el de los Cartagineses, como parece de mu-  
 chas monedas suyas que hallamos hoy dia por España,  
 conformes al peso de las Romanas, y tiénese creído  
 que de Cartago tomó Roma los valores, y señales y

17

18

19

pe-

pesos deste negocio: de lo qual puesto que pocos Españoles lo tratasen aquellos dias, hemos aquí dado cuenta sumaria, porque (segun ya dixé) de los unos y de los otros se descubren y hallan hoy dia muchos dellos en diversas regiones nuestras.

20

Y conforme á lo ya declarado con algo mas que señalaremos adelante, podrán las personas aficionadas al antigüedad entender y juzgar quando les vinieren á las manos el tiempo, la nombradía, los quilates y valor de sus hechuras y precios, cosas por cierto sabrosas y dulces de conocer, y harto provechosas á muchos negocios de la vida. Conviene tornar á decir y acordar que discurriendo los tiempos hubo despues otras diminuciones y baxas de las monedas antiguas en España, diversas de las arriba señaladas, como tambien lo pondremos en sus partes convenientes, quando llegare nuestra relacion á los dias y lugares en que se hiciéron, sin dexar en ellos ceguera ni confusion alguna.

21

21

22

Los patrones de la flota que traian este proveimiento, venidos al ejército Romano, diéron mucha cuenta de los negocios pasados en Italia: certificaron eso mesmo que los navios Cartagineses, de quien se decia tener ocupado las islas de Mallorca, no les podrian dañar al presente, ni venir á Tarragona, porque los dias ántes primero que saliesen de Roma supiéron que de la gran Cartago partian dos armadas casi juntas: una llegó con Magon á Cartagena (segun ya declaramos en los veinte y tres capítulos pasados): otra caminaba contra Cerdeña, creyendo poder efectuar los conciertos capitulados con Arsicora, Caballero Sardo, de quien hablemos en el mesmo capítulo, que prometia de les entregar toda la isla, quitando fuera della qualesquier guarniciones y defensas que Roma tuviese dentro. Fué Gobernador General en estos navios postreros un Capitan Africano, llamado Hasdrubal Calvo, de quien creia Cartago que pudiera bien concluir

23

aquel

aquel negocio : pero discurriendo por los contornos de Cerdeña , haciendo sus vueltas y señales para venir al efecto , recrecióle tan brava tormenta , que faltó poco de ser anegado con todos los suyos : y finalmente , despues de corrido mucho peligro , diéron en Menorca destrozados y rotos los navíos hasta lo baxo , donde quedaban al presente renovándolos muy de vagar , sacadas las armazones y cascós á tierra , con temor de los tener en el puerto , sin imaginacion de tocar en España : y dado que deseasen tocar , no podria ser tan presto : porque segun escapáron maltratados , habian menester hartos días para se reparar. Item , recibiéron los Scipiones en este viage letras que la Señoría Romana les envió , con informacion de quanto sucedia por Italia : las quales ellos hicieron leer públicamente para regocijar el ejército. La sumia dellas era , que pasada la batalla de Cañas , peleáron tres recuentros con la gente del Capitan Hanibal , en que sus Cartagineses eran siempre vencidos , y muertos mas de seis mil dellos , con muchas banderas tomadas y gran copia de prisioneros Africanos : y que pocos meses ántes que los galeones partiesen con aquella municion , el mesmo Hanibal en persona fué desbaratado cerca de Nola , pueblo principal del Reyno de Nápoles , donde lo mejor de sus gentes Cartagineses peleáron con otro Capitan Romano , llamado Marco Marcelo : lo qual estimaban en mucho , por parecer que ya se les mudaba la mala fortuna de la guerra , que tan contraria les habia sido todos los tiempos que con Hanibal batallaban : y tenian confianza que seria principio para muchas otras victorias adelante , mayormente que despues desta batalla de Nola se pasáron al campo de Marco Marcelo dos mil Españoles de la gente mas lucida , mas recia , mas guarnecida y bien aparejada que los Africanos traian en Italia : los quales Españoles en aquel poco tiempo despues de su venida

tenian ya hecho señalados esfuerzos, y muy buenos acometimientos en su favor, y dado señal abundosa de gran fidelidad, y como de tales encargaban á los dos Scipiones que mirasen acá por sus parentelas y pueblos, aventajándoles en quanto les tocase, pues allende de la remuneracion que por allá les harian los Gobernadores, y Cónsules, y Capitanes de la Señoría Romana, les prometieron al tiempo de su pasada, que siendo fenecidas las guerras contra Cartago se les darian heredamientos y posesiones en la parte donde fuesen naturales, con que viviesen ricos y contentos ellos y sus descendientes todos los tiempos venideros: y verdaderamente lo cumplieron así muy en abundancia despues que las tales revueltas fueron acabadas.

## CAPITULO XXVI.

*Como los Españoles cercados en Anduxar por el Capitan Hasdrubal Cartagines, hallándose muy apretados fueron segunda vez socorridos del ejército Romano tan á buena sazón y buen tiempo, que sus enemigos levantaron el real, siendo primero rotos en una batalla de que salieron muy destrozados.*

- 1 **Q**uando las gentes del ejército Romano supieron aquella relacion, y la buena confianza que su ciudad publicaba de lo venidero, no se podia declarar el alegría que sintieron todos en general, por ser cosa deseada desde muchos dias oír alguna próspera nueva de lo que pasaban allá, despues de tantas adversidades y roturas, y despues de tanto tiempo que no sabian dellos.
- 2 Particularmente mostraban acá sobrado contentamiento los Españoles que seguían el campo Romano, conocido que gente de su naturaleza favoreciese las guerras en Italia contra Cartago, haciéndose della tan hon-



honrosa mención, y doblósele el ánimo con esta nueva, de tal arte, que por todo su real ya no hablaban otra palabra, sino diciendo, ¿que cómo se detienen allí con aquellos Africanos gastando tiempo sin provecho? ¿cómo no les daban luego la batalla, pues había tan poco que hacer en destruíllos? Esto tan á la continua, tan en presencia de todos los Capitanes y Ministros del ejército Romano, que vista su determinacion y voluntad, los dos Scipiones acordaron de la poner en obra primero que se resfriasen aquellos ímpetus y buenas ocasiones en sus Españoles: y luego sin mas curar que las estancias fuesen acabadas de fortalecer, ni las fosas quedasen abiertas de todo punto, ni los baluartes levantados y tupidos en su contorno, dividiéron el peonage todo por tres batallones quadrados, maravillosamente puestos en orden: y dicho y enseñado lo que cada qual había de hacer, comienzan todos ellos á caminar contra los reales mayores del Capitan Hasdrubal: en los cuales reales eran ya recogidos los otros dos Capitanes Africanos Himilcon, hijo de Bomilcar, y Magon Barcino, sospechando que sus enemigos querrian aventurarse para dar en ellos: y si diesen era bien forzalles que por esta parte hiciesen el acometimiento, donde hallarian la resistencia de toda su gente Cartaginesa, no repartida ni desmembrada como la hallaron quando metian las vituallas en Iliturge. Hasdrubal, conocido que los Españoles y Romanos eran ya fuera del sitio que primero tomaron, y venian en su busca, maravillado mucho de ver que se quisiesen anticipar ellos á hacer lo que tenía determinado de hacer él, si por caso no le huian, salió muy enojado para los recibir con los principales Capitanes, y con los hombres mas denodados y mas prestos de sus banderas; tras estos comenzó de venir todo lo restante del ejército, que serian largos quarenta mil Africanos entre caballos y peones: así que

despues de todos mezclados en esta batalla , pasaban de sesenta mil combatientes los que riñéron la quies-  
tion á todo cabo : de los quales eran á la parte de los  
Scipiones solamente diez y seis mil personas Españo-  
6 les y Romanos. La pelea se trabó luego cruel y dificul-  
tosa, hiriéndose muy de voluntad y muy enojadamen-  
te, sin que persona dellos cesase de hacer quanto podia.  
7 Pero lo que mas allí se notó fué la sobrada solicitud  
y cuidado que los dos Scipiones traxéron en el con-  
cierto de sus esquadrones : proveyendo quanto la fu-  
ria perseveraba , como las órdenes anduviesen enteras  
y firmes , sin se desmandar hombre fuera de propó-  
sito : lo qual sobre todas cosas era necesario hacerse,  
pues en los Cartagineses habia buenamente mas de tres  
enemigos contra qualquiera de los suyos : y víase cla-  
ro , que si la buena regla no les valiese , por ningun  
modo bastaran á sufrir tanta pujanza de gente quan-  
8 ta les acometia de todas partes. Con este presupuesto  
duraban tan atentados y diestros en el afrentar, y tan  
cruelles y brabos en el ofender y resistir , que ningun  
9 esfuerzo podia ser mayor. La batalla procedia con gran  
terribilidad en estas horas á todo cabo : porque los  
principales sustentadores del negocio lo sabian muy  
bien guiar , y fuéron siempre tan usados en aquel me-  
nester , que desde su niñez cada qual dellos habian si-  
do criados en baxo de las armas , con que nin-  
10 guna cosa les faltaba , ni de prudencia ni de costum-  
bre para regir lo que cumplia. Todos los esquadrones  
por su parte batallaban ( como digo ) valientemente,  
de tal manera , que mostraban muy bien el deséo que  
11 tenian de ganar para sí lo mejor. El estruendo de las  
armas , los golpes de los que se herian , el aferrar de  
los unos en los otros , las voces , la furia , la turba-  
cion y crueldad eran tan espantosas y terribles , que  
la batalla pareció gran espacio durar en peso sin ha-  
ber muestra de mejoría por ninguna parte , hasta que  
los

los Españoles del ejército Romano, muy enojados en ver que sus adversarios, á quien tantas veces tenían en España vencidos, agora les mantuviesen el campo, cargaron un golpe dellos contra la mano derecha, donde residían los mas Capitanes y mas bien armados del ejército Cartagines; y tal fuerza pusieron en los abrir, que casi no les dexaron hombre vivo por aquellas hileras. Luego tras esto comenzaron á se meter aquellos mismos por los otros batallones, que ya todos peleaban esparcidos y derramados en diversos lugares, trabados á mano, dándose golpes de las espadas y cuchillos, sin haber quien menos hiciese. Pero como lo primero fué roto, los Romanos tuvieron por cierta su victoria: parte dellos saltaron en el fuerte del Capitan Hasdrubal: otros viniéron á las estancias de Himilcon y Magon, muchos siguiéron el alcance, continuando gran crueldad en los vencidos, donde verdaderamente mataron mucho mas número de gente de la que fueron ellos quando principiaron esta batalla. Mataron tambien seis elefantes armados, y tomaron cincuenta y nueve banderas Cartaginesas, hechos primero pedazos todos sus Alféreces y defensores. Tres mil Africanos se diéron á prision, y casi mil caballos se hallaron en el real: de manera, que para ser el vencimiento cumplido, lleno de reputacion y substancia, ningun punto le faltó. En aquellas mismas horas que la pelea se trabajaba, como dicho es, los residentes en Ilturgo, mugeres, niños y varones andaban sobre los adarbes mirando lo que pasaba, mostrando codicia de salir ellos afuera para favorecer esta batalla de su parte, si no lo vedara la gente de guarnicion que los Romanos habian puesto dentro, rezelando que los Cartagineses fingiesen aquella huida para los ordenar algun engaño. Pero visto despues el destrozo ser de verdad, y que sus amigos hacian el hecho como convenia, salieron tambien á poco rato del pueblo, re-

11  
12

13

81

14

15

16

glados en un tropel, y puestos en el campo, comen-  
zaron á recoger entre sí los heridos y maltratados que  
no podían executar la victoria: con los quales y con  
las otras banderas, que ya por esta sazón se tornaban  
á la ciudad, hartas de matar y llenas de sangre, se  
metiéron en Anduxar para descansar de las fatigas pa-  
sadas. Todos en general tuviéron buenos aposentos, y  
17 muchos regalos y placeres, abrazándose los unos á los  
otros, y agradeciendo cada qual dellos á su compañe-  
ro la sobrada valentía que mostraron en aquel trance:  
los ciudadanos por les haber socorrido quanto fué me-  
nester; y los del ejército por haber esté pueblo per-  
severado tan firme contra los Cartagineses, y recebi-  
da la parte Romana liberalmente, sin tener premia ni  
18 ser constreñidos á lo hacer. Muchos lugares menores  
de su contorno viniéron á reconocer el ejército ven-  
cedor: hablaron á los dos Scipiones, ofreciéronles su  
confederacion, y quedaron las cosas muy bien orde-  
nadas y dispuestas, para mejorar sus negocios en aque-  
llas entradas y principios del Andalucía.

## CAPITULO XXVII.

*Como los Catalanes favorecedores al bando Romano  
saliéron por la mar en busca de ciertos navíos Afrí-  
canos, que pocos dias antes pareció allí cerca. Los  
Cartagineses otrosí revolviendo sobre Cataluña quisie-  
ran sacar el ejército Romano fuera del Andalucía:  
sobre lo qual hubiéron otra batalla campal, donde  
Scipion y sus valedores alcanzaron  
victoria.*

1 Derramada la nueva deste vencimiento por las  
otras comarcas de Cataluña, dió tanto placer en cada  
pueblo, que las galeras Romanas y muchos navíos de  
la provincia se llegaron con los galeones de la muni-  
cion,

cion, traídos desde las Empurias: y todos juntos puestos en conserva caminaron la vuelta de Mallorca, por hacer tambien ellos en la mar alguna cosa notable, no de ménos obra que fué la de sus compañeros en tierra. Creian poder allí topar con el otro Capitan Cartagines, llamado Hasdrubal Calvo, cuya flota los meses pasados habia tomado puerto dentro de la tal isla, forzado con tormenta segun ya declaramos. Pero como los Catalanes despues de llegados aquí supiesen de pescadores y de gentes halladas en el viage, que tambien pocos dias ántes aquel Hasdrubal era ya salido fuera de Mallorca para volver sobre Cerdeña, llevando sus galeras y gentes reparadas y muy en orden, visto que no lo podrian alcanzar, saltaron en Menorca sin alguna contradiccion, y tomaron allí quanto refresco les plugo, corriendo muchos dias y muy de vagar aquellas marinas y traveses á su voluntad. Entre tanto que hacian ellos esto, los Capitanes Cartaginésés no reposaban ni vivian ociosos: todos los mas que se libraron de la batalla pasada, desamparadas aquellas comarcas y quanto pretendian en Ilturgo, se dividieron en lugares diversos, donde creian que su gente vencida podia recudir, y con diligencia sobrada los amparaban, y bastecian, y traxeron á Cartagena.

Venidos allí, hecha primero su muestra general para saber quantos faltaban, hinchieron las banderas, y pagaron el ejército cumplidamente, mostrando mucho placer de verlos así juntos, publicando con quantas palabras y muestras podian, que no tenian en mucho los daños pasados, pues á la verdad como quiera que faltasen los que faltaban, tenian en pie pasados de treinta mil combatientes Africanos, los mejores que nunca se hallaron en España. Con estos y con gentes de la tierra confines á Cartagena que cogieron á sueldo para rehacer y suplir aquella falta, se llegaron tantos y tan bien guarnecidos, que parte dellos con el

- desco de seguir estas guerras , á lo qual son aficionados todos los Españoles de por allí : muchos tambien con esperanza de tener algunos intereses : otros por el aparejo de robar y hacer males á la clara , no parecia
- 7 que faltaba persona de la hueste. Mas en Hasdrubal y en los otros Capitanes sus compañeros no se dexaba de conocer confusion y congoja sobre hallar cautelas ó
- 8 manera con que sacasen á los dos Scipiones fuera del Andalucía , desarraygándolos del asiento que ya formaban en Ilturgo , ó Andujar , y en aquellas fronteras: por ser esta region todos los dias pasados la que mas tenia Cartago de su mano , con gentes , y caballos , y provisiones , y con todo lo principal de sus propósitos , y la donde ménos habian podido mellar los Romanos y menos cuajaban sus inteligencias. Agora sentíanlo todo tan mudado , que temian si perseverasen allí sus adversarios , poder conservar lo de mas adelante , pareciéndoles , segun eran porfiados , que poco á
- 9 poco se meterian hasta los echar fuera della. Para desviar este mal no sentian otro remedio , sino traspasar aquella tempestad y fortuna de la guerra sobre las tierras de Cataluña , las quales al presente supieron estar vacías de guarnición , y faltosas en sus puertos de galeras y navíos , puesto que no las traian muy léjos.
- 10 Los Romanos mostraban obligacion y necesidad á defender esta provincia Catalana , mas que ninguna de las otras en España , por los buenos amparos y recogimientos que poseian en sus marinas , y por las ciudades y villas que casi todas los amaban generalmente.
- 11 Conformados pues en esta consideracion , los Africanos y sus ayudas Españolas movieron desde Cartagena , muy mas concertados y mas en aviso que nunca , para llevar la munición , y las batallas en toda la regla posible , conociendo ser el principal artificio con que los Romanos prevalecian de continuo , andar tan en orden ,
- 12 y hacer tan á tiempo lo que les cumplia. Desta mane-  
ra

ra pasando cada dia mediano trecho de tierra , contra la vuelta de Cataluña quanto podian sufrir los impedimentos y fardage de su campo , viniéron á dar en un pueblo , llamado por aquellos tiempos Inchivil , que sospechan muchas personas haber sido Chelva , lugar conócido del reyno de Valencia , si lo consintiese la postura que le dan los Cosmógraphos antiguos , poniéndole desviado de Tortosa veinte y siete millas cumplidas , ó siete leguas Españolas poco ménos en el derecho camino que viene para Monvedre. Algunos hallan tambien que tienen creído no ser nombre de poblacion ó de lugar aquel Inchivil , contra quien hacian los Cartagineses esta guerra , sino de cierto caballero muy principal , sobre quantos moraban en la provincia de los Españoles Ilergetes , como ya lo mostramos en el catorceno capítulo deste libro , y como lo mostraremos en otros mas adelante. Pero no tienen razon los que dicen esto , porque (segun allí vimos) aquel caballero Catalan , y todos sus aficionados y parientes grandes amigos , eran en esta sazón de la parte Cartaginesa , tales que merecian mas favor y socorro para su defensa contra los Romanos , que daño ni guerra de Cartago : mayormente que los nombres son algo diversos , al caballero nombraban Hendibil , al pueblo decian Inchivil : y si por caso tuviéron un apellido mesmo , no por aquello se deben trocar y confundir uno con otro , pues hoy día conocemos en España pueblos asaz que tienen apellidos de personas particulares , y no son personas , como vemos en el pueblo llamado Martin Muñoz , Ximien Nuño , Gutierre Muñoz , San Martin , y muchos otros pueblos de Castilla , que como digo , son apellidos comunes en hombres : y lo mesmo son de pueblos. Dexada pues tal menudencia , señalada no mas de para satisfacer á los escrupulosos , cuentan nuestras historias , que despues de venida por allí la fuerza del ejército Cartagines , asen-

tado primeramente su real en sitio bien fortalecido, saltaron la gente de caballo por diversas partes: unos mandaron que dañasen la provincia comarcana, particularmente donde hallasen rebeldía manifiesta con toda crueldad y destruicion, otros que pasadas las aguas del rio Ebro corriesen y robasen al otro lado hasta las puertas de Tarragona: la qual ciudad, puesto que tuviese guarnicion ordinaria bastante para se defender, no la tenia para salir fuera de los adarves: y quitados aparte los vecinos del pueblo, casi todo lo demas eran oficiales que desde muchos tiempos ántes le labraban las murallas, y los otros edificios. Mas ni por el daño que los Africanos hacian en aquel derredor, dado que fué mucho, hallaron mudanza ni movimiento, sino gran aficion y fidelidad á la parte Romana, tanto que muchos lugares concertaban de se juntar y salir con sus gentes en frontería quanto la pendencia durase contra los Cartagineses: y verdaderamente lo hicieran como se platicaba, si tuvieran entre sí personas de faccion, ó caballeros sus naturales que los allegaran y rigieran en aquel negocio. Pero los tales todos quedaban en Andujar con el ejército Romano, conservando las tierras ganadas en aquellas partes, y parecia no convenir alejarse dellas al presente, porque muy de propósito se comenzaban á tentar inteligencias y ligas en gran secreto con algunos vecinos de la ciudad de Castulon, ó Cazlona: la qual (segun ya declaramos) no caia léjos destas comarcas: y si los tratos pasaban adelante serian menester allá todos, y mas si mas hubiese. Por otra parte rezelando los dos Scipiones el gran perjuicio que podria traer la porfia de los Cartagineses en lo cercano de Cataluña si muchos parasen allí, no teniendo contradiccion, despacharon tres Capitanes Españoles naturales de la tierra con mil hombres Romanos, para que conservasen los pueblos, avisándolos ante todas cosas que por ninguna via decendiesen á rigor de



batalla con sus enemigos : y con este presupuesto se partiéron á grandes jornadas , informados en lo restante que debían hacer. Poco despues los negocios de Cazona no tuviéron efecto : con lo qual todo lo más de las banderas y gentes que residían en Andujar , ó Ilturges saliéron en campo para caminar tras los otros sus Capitanes , dexándole primero suficiente guarda para su conservacion , y nunca se detuviéron de propósito hasta venir donde los enemigos andaban. No bien eran llegados , quando sin poder descansar ni distribuir las estancias , ni hacer alguna defensa de las que solían , halláron al Capitan Hasdrubal y Magon con los otros principales Cartagineses que ya sabían su jornada , puestos en ordenanza tomados todos los pasos , con intencion de no les dexar salir adelante : mas ya los Romanos andaban tan sin temor , que como venían así de camino cansados y llenos de polvo , no hicieron sino reparar poco tiempo , quanto bastó para reformar sus esquadrones : y puestas banderas contra banderas arremetiéron á ellos , y les diéron la batalla , la qual no fué ménos brava , ni ménos trabajosa que quantas en España se peleáron hasta su tiempo , ni de ménos buena dicha para la parte de los Scipiones , donde trabajando muchas horas con asaz dificultad y peligro ganáron la victoria de sus enemigos , y les matáron largos tres mil hombres : algunas historias erradas dicen trece mil , y prendiéron otros tantos : entre los muertos fué conocida la persona del Capitan Himilcon Cartagines , uno de los muy señalados en la parte contraria , que murió dando gran muestra de su valentía. Tomáronse quarénta banderas Africanas y diez Elefantes vivos , y quatro que les alanceáron en el principio de la quistion. Recrecióse desto lo que siempre suele recrecer de semejantes victorias : lo primero , ser estimados los dos Scipiones por caballeros perfectos en el hecho de las armas : lo segundo , si pueblos había tibios

19

20

20

21

22

en su confederacion por aquella tierra, dado que los tales eran pocos, no quedar ninguno que muy verdaderamente no la recibiese con voluntad y propósito de la continuar adelante. Las hazañas tambien acontecidas en España todos los dias del año presente fueron reputadas y tenidas por mucho mas importantes, y mucho mayores que quantas en Italia pasaban, puesto que Hanibal y sus adversarios los Romanos nunca cesaron allá de llevar su quistion y sus guerras bien adelante.

## CAPITULO XXVIII.

*Como los dos Scipiones Romanos viniéron á Tarragona para reposar el invierno siguiente, y allí tuvieron informacion de negocios pasados en Sicilia y Cerdeña, tocantes á las guerras presentes: y mas otras cosas que les importaban. Declárase tambien el sitio de Tarragona muy en particular, y la calidad y provecho de sus comarcas, y la mejoría grande que los dos Scipiones en ella siempre hacian.*

**E**l año siguiente fué docientos y once primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese: cuyos principios entraron ásperos y tempestuosos de nieves y vientos en algunas regiones de España, que son algo frias: en las abrigadas, y cercanas á nuestro mar Mediterraneo viniéron lluvias demasiadas, engorrosas á la gente que por allí moraba. Lo mesmo dice Tito Livio que tuvieron en Italia, y lo mesmo debió ser en la mar: porque la flota Romana, de quien diximos haber salido contra las islas de Mallorca, no tardó mucho de volver á sus acogidas y puertos de Cataluña, con razonable presa de barcos y fustas Africanas, y Griegas, y con unas muy buenas nuevas que de camino supieron

en las cosas de Cerdeña. Certificaban Hasdrubal Galvo ser desbaratado y preso, juntamente con otro sobrino del Capitan Hanibal, no léjos de Callar, ciudad principal en la isla: los quales habian peleado con un caballero Romano, nombrado Tito Manlio Torcato, que les mató gran pieza de Cartagineses y Sardos, y tenia bien seguros los pueblos de Cerdeña. No fuéron tan buenas las nuevas que casi luego viniéron de Sicilia, ni semejantes á las de Cerdeña. Hieron el Rey Syracusano que siempre mantuvo por allí la parte de los Romanos decian ser muerto, quedó por sucesor en todas sus riquezas un nieto suyo llamado Gerónimo, mancebo de pocos dias, deseoso de novedades y no tan prudente para las regir como su predecesor. Con el placer de las nuevas primeras tocantes á Cerdeña, y con el de las victorias pasadas, los dos Scipiones deramaron lo mas de sus gentes, y les permitiéron que fuesen á descansar en aposentos: segun otras veces lo solian hacer. Ellos por su parte viniéron á Tortosa con las banderas Romanas no mas, y con sus Capitanes Italianos. Desde Tortosa pasaron á Tarragona donde fuéron solemnemente recibidos, y les diéron muchas gracias en haber apartado los enémigos Cartagineses de sus fronteras y comarcas: y tambien los unos como los otros reposáron en aquella ciudad, y en el real que tenian cerca della todos los dias del invierno presenté. En aquel mesmo tiempo dice la segunda Corónica de España, recopilada por mandado del Sereníssimo Rey Don Alonso, padre del Señor Rey Don Pedro, que fuéron cerrados y concluidos los muros de Tarragona, labrados en su contorno por industria destos dos Scipiones hermanos, como lo declaraban letras Latinas esculpidas en una piedra, que duráron claras y limpias en aquella ciudad hasta los dias deste Sereníssimo Rey: y parece verdaderamente que debió ser así, pues allega tal escritura que sin estorbo de nadie la podia re-

10 conocer y tratar cada día quien quisiese. Mas yo para  
 decir lo que me toca, puesto que tengo todas las me-  
 morias y letreros quantos agora se hallan esculpidos en  
 Tarragona sin faltar alguno, trasladados por mi mano  
 propia con gran fidelidad y diligencia, nunca pude ha-  
 11 llar esta piedra, dado que mucho la procuré. Puede ser  
 que desde los tiempos del Señor Rey Don Alonso has-  
 ta los nuestros que por buena cuenta pasan de docien-  
 tos años cumplidos, haya perecido, como perecieron  
 muchas otras piedras esculpidas con sus letreros y me-  
 morias en diversas partes de España, puestas y declara-  
 das por Autores fidedignos, de quien agora no se ha-  
 12 lla señal en los lugares y sitios que dicen haber es-  
 tado.

Como quiera que sea, tengo por averiguado lo que  
 certifica la Corónica sobredicha de los muros acabados  
 en Tarragona, con cuya defension y buena labor, si los  
 dos Scipiones tenian hasta allí voluntad y contentamiento  
 de residir en este pueblo, se les doblaria mucho mas,  
 pues eran añadidas á las otras utilidades de la ciudad  
 13 que ciertamente son dignas de consideración por mu-  
 chas razones y causas. Una, por el asiento gracioso  
 que tiene sobre lo llano de cierta cumbre redonda, no  
 muy alta desviada de la mar un solo tiro de piedra: y  
 mas los riscos y cuestas llamadas de Garraf en la parte  
 de Levante, juntas á la marina, por el camino que  
 viene para Barcelona: los quales fortalecen y defien-  
 14 den aquel trecho de las entradas y salidas que podrian  
 tener allí cósarios y robadores. Iten á la parte del Oc-  
 cidente se hace tambien el campo de Tarragona, tier-  
 ra fertilísima de ganados, vinos, aceytes, naranjas, cí-  
 dras, y frutas de diversas maneras, y de pan suficiente  
 para la ciudad, y para los pueblos menores deste cam-  
 15 po, que son hartos y buenos, en espacio de diez ó  
 doce leguas que dura. Un trabajo solo padecia Tarrag-  
 ona los tiempos de quien agora hablamos, y lo pa-  
 de-

deció (según veo) muchos años despues, y fué no tener agua dulce dentro de sí, por estar en lugar alto, donde no se hallaba pozo, ni fuente, ni cosa de semejante provecho sino cisternas hechas á mano, que los Moros llaman Algibes, para recoger agua llovediza. Verdad sea que por las vegas baxas un quarto de legua de la ciudad en esta mesma parte del Occidente le viene cierto riezuelo que dicen agora Francolin, cuyas aguas fuéron siempre muy apropiadas y perfectas, tanto como quantas en otra parte se conozcan, para sazonar y curtir linos y cañamos, que se crián abundantes en aquel campo de Tarragona. Pero su corriente mas aparejo lleva de regar las huertas que caen á lo llano, que no de poderla beber en la ciudad. Andando los tiempos, quando las guerras cesáron en aquellas partes, y los vecinos deste pueblo comenzáron á sentir prosperidad y quietud, traxéron un agua desde quatro leguas mas atras en la vuelta de Levante, sacada de cierto rio llamado Gaya, junto con un lugar pequeño que nombran Pondármentera. Hiciéronle sus caños de piedra labrados al modo Romano, guarnecidos y calafeteados con betume fuerte, guiándolos en diversos rodeos, á causa de ser tierra fragosa la del camino derecho. Llegados cerca del pueblo, daban en unos arcos altos, nivelados al piso del cerro que sostiene la ciudad, y por ellos metían el agua dentro: los quales arcos duráron allí largos años enteros y sanos, hasta que gentes Alemanas pasáron en España casi en el año de docientos y sesenta y seis despues del advenimiento de nuestro Señor Dios, y los quebráron y destruyéron con todos los buenos edificios que por allí halláron. Poco despues los Godos, y mas delante los Alarabes y Moros Africanos, quando destruían las Españas traxéron en aquella ciudad y tierra tanta persecucion, que solamente se pudo conservar de todas sus antigüedades lo mas y mejor de la muralla, que por ser ancha

15

16

17

18

19

20

113260

cha

cha de piedras crecidas y reacias en los lienzo y cubos della, no se pusieron en derrocarlos, y perseveran hasta nuestros dias con asaz piedras escritas, de relacion y memorias pasadas. Destas murallas ó cercas, y del espacio que ciñen al rededor, parece claro nunca ser Tarragona pueblo crecido, ni de mucho circuito los tiempos de su mayor prosperidad, y que quando mas caberian en él de dos mil vecinos arriba, pues tampoco pasan agora de setecientos los que la moran, dado que podria bien ser que fuera del muro le pusiesen arrabales, y vecindad para la tener populosa: pero de los tales ningunas muestras parecen hoy dia. Quebrados los caños arriba dichos, tornaron los vecinos Tarragoneses á sufrir la falta del agua que solian, y perseveraron en ella mucho tiempo, remediándose de la llovediza con algibes, ó cisternas hasta pocos años ántes que yo comenzase la recopilacion desta corónica, que labraron un pozo hondísimo contra lo mas baxo de la ciudad, y hallaron agua corriente muy abundosa, de que se bastecen al presente. Ya dexamos escripto los principios y nacimiento desta poblacion en el quarto capítulo del primer libro, y en el treceno del segundo, dando noticia de su dignidad entre las gentes antiguas: y de la buena manera que siempre tuvo: lo qual favorecido con la mejoría hecha por los dos Scipiones Romanos, de quien agora tratamos, y con alguna que tambien hizo despues otro hijo del uno dellos, de quien presto hablaremos: llegó su reputacion á ser tanta que todas las provincias Españolas, quantas nombraban los Latinos España la Citerior, se viniéron tambien á llamar España la Tarragonesa con los pueblos sus naturales, que por el mismo respecto se dixéron Españoles Tarragoneses, cuyos nombres despues de muchas persecuciones y mudanzas retienen hoy dia cierta parte de gentes poderosas y de gran valor, á quien tomada la primera letra nombramos Ara-

goneses en lugar de Tarragoneses. Ha sido necesario 24  
decir estas particularidades juntas y desmenuzadas algo  
mas largo de lo que yo quisiera, porque la materia  
lo pidió, como cosa de los dos Scipiones Romanos:  
y por depender tanto las unas de las otras, y venir  
tan ligadas entre sí, que no podimos hacer ménos.  
Agora nuestra Corónica libre ya dellas, podrá tornar 25  
á decir mas de reposo los otros acontecimientos que  
sucedieron por España todos los días del año presente.

## CAPITULO XXIX.

*Del trato secreto que los Romanos residentes en An-  
dajar, ó Iliturge comenzaron á tentar con los vecinos  
de Cazlona, creyendo poderlos traer á su parcialidad:  
y de los agüeros ó señales parecidas en muchas partes  
y tierras á quien daba la gente vulgar interpretacio-  
nes diversas, todas aplicadas á lo que podria  
suceder en el caso desta guerra.*

**N**unca los Romanos y Cartagineses despues que 1  
comenzaron sus guerras en España creyeron tener al-  
gun invierno tanta quietud y descanso, quanta tendrian  
en éste, por quedar apartados en aposentos muy léjos  
de sus contrarios: y dado que se hallaran juntos ó  
fronteros, el tiempo hacia tan desabrido de lluvias  
y tempestades, que ni pudieran salir á correr la tierra,  
ni hacer saltos, ni mover cosa bastante para se topar 2  
unos con otros. Los negocios Italianos, de quien depen-  
dia mucha parte de los Españoles, andaban al reves  
de lo pasado, porque Hanibal y sus gentes habiendo  
ganado la batalla de Cañas, viniéron á Capua ciu-  
dad populosa del reyno de Napoles, llena por esta sa-  
zon de placeres y deleytes, donde todos ellos residian,  
holgando mucho días embebidos en olores y regalos,  
haciendo banquetes y fiestas, sin curar de las armas,

ni de los otros ejercicios valientes, que tantas alabanzas y glorias les habian traido por el mundo, causas al parecer legítimas y suficientes para redundar en España los descansos y reposo que diximos: mas no sucedió como sospechaban, sino muchos negocios y muchas encubiertas llenas de tratos y disimulacion, tan importantes y graves, quanto jamas acá tuviéron. Fué la razon de todas ellas, que las banderas Españolas y Romanas, á quien se cometió la defensa de Iliturgo, tornáron á renovar muy de propósito los tratos principados el año pasado con los ciudadanos de Castulon

3 ó Cazlona, para que se rebelasen contra Cartago. Procedían las cosas en esta materia tan puestas en buenos términos, que si ciertos parientes de Himilce, muger del Capitan Hanibal ya defunta, no se hallaran todavía poderosos en la ciudad, y muy aficionados á su memoria, lo pusieran luego por obra. Mas era necesario

4 para Cazlona quedar libre destes, y poder echarlos de sí, tener en la comarca muchas compañías, y mucha potencia del bando Romano que les hiciesen espaldas: y considerando que lo tal estaba tan léjos que convenia salir desde Cataluña donde la gente Romana tardaria muchos días en solo tornar á se poner en órden, y mover de los aposentos, quanto mas en venir y llegar, y que si los Africanos lo sentian acudirian á la resistencia, y allí se revolverian todos, y quedaria su trato descubierto sin tener certinidad á qual parte seria la victoria: no quisieron alterarse por el presente hasta las entradas del verano venidero que la guerra no se podia dilatar, y los dos Scipiones era cierto que vendrian allí, so color de meter nueva provision en Iliturge, segun era menester, así de mantenimientos, como de gente fresca bastante para sus intentos: y venidos ellos en Cazlona se rebelaria seguramente. Pero

6 ni por esta dilacion las inteligencias y plática cesaban de los unos á los otros muy trabadas y muy continas con



con cubiertas y secreto, de tal calidad y manera que los conciertos estaban seguros y firmes en respondiéndoles el aparejo ya declarado. Todos quantos Capitanes residian en Tarragona sentian en esto contentamiento muy grande, las consultas eran muchas: cada momento de tiempo se les hacia muy largo: no podian descansar ni tener sosiego, ni quisieran cosa mas que poner luego las manos de dentro: esto solamente los Capitanes (como digo) principales y mayores que regian la quistion, y sabian el negocio sobredicho. La gente comun del ejército platicaban en fantasmas y señales que decian haber parecido por el ayre de personas armadas, y batallas que combatiéron algunos días en diversas partes: unos declaraban sobre los montes Pyreneos: otros en el Andalucía, las quales hubo quien afirmase verlas y sentirlas, y contaban el hecho mayor por menudo segun el antojo les tomaba. Publicabanse tambien terremotos y mudanzas en Africa, grandes movimientos en el cielo, tempestades y bravezas en la mar, de formas y manera nunca vistas ni conocidas: lo qual todo ponía turbacion á los hombres de guerra, que por la mayor parte suelen mirar en estos agujeros, y darles entendimientos al sabor (como dicen) de su paladar: y sin los de guerra no tuvo la gentilidad en el siglo que reverenciaba sus ídolos cosa donde mas atencion pusiese, ni mayor engaño recibiese, particularmente Roma, que solo por este fin señaló colegios y casas donde residian varones nobles, á quien se mostraba como sciencia de gran misterio la declaracion de lo que significaban estos agujeros, cada y quando que sucediesen: para los tales agoreros, habia crecido salario de rentas y provechos constituidos por la república, como los hubo poco despues en España con agoreros acatados y venerables, que duraron en ella largo tiempo reputados en aquella dignidad que Roma los reputaba, segun della tomaron nuestros antecesores otras

10 muchas costumbres malas y buenas, que señalarémos adelante. Con aquellos espantos y novelas parecían los Cartagineses no sentir el trato de Cazlona, mostrándose muy ocupados en conjeturar cada dia lo que significarian tales muestras, dado que por otra parte la tal ocupacion los alteraba mas : y traia mas avisados, y mas atentos para se recatar y mirar lo que no miraron primero, pues los agoreros en ambos exércitos, Cartagineses y Romano generalmente concordaban y decian significar terribles novedades. Así que  
11 puestas (como digo) las diligencias en muchos puntos que no se pusieran otras veces, llegaron los Cartagineses á dar por sus lances en el concierto de Cazlona, de lo qual estuviéron maravillados y pasmados, puesto que fué mucho tarde quando Hasdrubal y sus  
12 Capitanes lo sintiéron. Pasados ya todos los dias del invierno, con algunos del verano, luego se tuvo consulta sobre lo que debian proveer : y considerados los adherentes, y la instancia principal deste caso, despacháron á Magon Barcino con mil caballos ligeros bien guarnecidos y pagados : los quinientos para meter en Cazlona, fortificándola quanto sería posible : los otros quinientos para distribuir en lugares y sitios competentes á la guerra que se convenia hacer en Andujar, como contra pueblo dañoso de vecindad perjudicial á su conquista. Diéronle sin esto  
13 cierto número de peones que residiesen estantios por otras partes cumplideras á lo mesmo : lo qual remitiéron á su discrecion. Avisáronle mas que despues de llegado  
14 por ninguna via diese luego muestra ni señal de saber aquellos tratos pasados en Cazlona, ni manifestase rancor en lo presente, ni mala voluntad á persona del pueblo, sino que sosegase los ciudadanos en todas partes, y con alguna color de muchas que se le recrecieran cada dia, desterrase las personas sospechosas, y matase las que pareciesen de peligro. Los Scipiones, dado que supiéron esta salida de Magon, no quisieron hacer  
mu-

mudanza, ni mostraron placer ni pesar de su jornada, por quitalle toda la sospecha que podría tener en lo pasado. Lo mismo hicieron las guarniciones Romanas en Andujar por su mandado, no curando mas de tratar la guerra por el campo, defendiendo los lugares menores, que por allí tenían su parcialidad. 15

## CAPITULO XXX.

*Como los Capitanes Africanos metieron en Cazorla gentes armadas que la asegurasen, y poco despues llegaron á Cartagena cinco mil hombres de refresco, traídos por otro Capitan Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, cuya venida causó tal mudanza por algunos pueblos Españoles del bando Romano, que los dos Scipiones padecieron trabajos en su retencion y defensa.*

**P**or ser aquellos días claros y serenos libres ya de lluvias y tempestad, aparejados para comenzar la quistion, y por estar las fronteras del Andalucía que vienen comarcas á Ubeda y Baeza, muy alborotadas y aficionadas á la parte Romana, Magon en llegando, metido primeramente con los suyos en Cazorla, comenzó de hacer el repartimiento de sus gentes por las estancias del rededor, y principiar su contienda con mas diligencia que nunca: traía tanta solitud y viveza sin descansar noche ni día, que los Romanos aposentados en Andujar ó Illiturge, se vieron con él fatigados en demasia: porque siendo muy menos ellos que sus Cartagineses del no podian acudir á tantos lugares, como les ocupaban: y poco despues la mesma ciudad se halló tan rodeada de todos ellos y tan atajada de todas partes, que los vecinos, y la guarnicion Romana con gran dificultad salian á meter mantenimientos: y casi no podian visitar ó retener algu-

nos pueblos de la comarca que nuevamente se quisieran llegar á su liga con los otros que primero la tenían. Creciendo pues los aprietos en Illiturge, Magon y su compañía sintiéndose poderosos en la tierra, comenzaron á descubrir el enojo que tenían de los tratos negociados el invierno pasado con la parte contraria : sobre lo qual hacian castigos, tomándolo por ocasion de su crueldad natural, á que siempre fueron inclinados, pudiéndola hacer á su salvo : y así los destrozos en cada lugar, muertes, robos, quemas y desafueros, eran tan continos y tales, que no se podian comportar. La Señoría de Cartago sabia muy bien estas turbaciones, informada siempre de correos hechos á posta, sin embargo de las quales deseaba grandemente que su Capitan Hasdrubal Barcino saliese de España, para se juntar en Italia con Hanibal, segun lo tenían acordado muchos dias ántes : y como quiera que sus exércitos anduviesen acá pujantes y gruesos, todavía para mayor abundancia cogieron á sueldo por allá cinco mil hombres de diversas naciones armados y bastecidos de toda cosa : desembarcaron en Cartagena con buen temporal. Traian por Capitan un caballero Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, persona riquísima sobre quantos moraban en Cartago, pariente muy propinquo del otro Hasdrubal Barcino y de sus hermanos : cuyo favor y llegada fué causa principal, que si Magon hacia primero robos y muertes en la frontera del Andalucía, las hiciese despues mucho mayores, y con mas vehemencia, no perdonando lance de quantos le venian á la mano. Los Españoles naturales de la tierra por el consiguiete viendo su destruicion manifesta, comenzaron tambien ellos á se juntar para le resistir. Algunos tomaban la defensa de los pueblos : otros apellidaban á sus vecinos : una gran parte dellos salieron en campo para pelear con Magon, si quisiese la batalla. Pero los Cartagineses y

sus allegados, dado que pudieran aceptar qualquier  
 afrenta, no quisieron venir á riesgo, sino fuese con  
 mucha ventaja: para lo qual Magon hizo luego saber  
 estos atrevimientos y bullicios al Capitan Hasdrubal  
 hermano suyo, que siempre residia dentro de Carta-  
 gena con el otro Hasdrubal de Gisgon recien venido,  
 festejándole muchos dias, y dándole cuenta de sus acon-  
 tecimientos y fortunas. Entendido lo que pasaba, parti-  
 tiéron ambos entre sí casi por igual todas las banderas  
 y gentes Africanas, que ya tenian recogidas en el con-  
 torno de Cartagena fuera de sus aposentos, no léjos  
 de la marina: y sin poner otra dilacion, el Barcino  
 con la primera meitad salió muy apresurado para ve-  
 nir al socorro de Magon, caminando la vuelta del An-  
 dalucía contra las partes Occidentales. El de Gisgon  
 caminó sobre la parte de Levante contra Cataluña:  
 porque si los dos Scipiones saliesen al favor de sus ami-  
 gos, como cierto parecia que saldrian, lo hallasen al  
 encuentro: y hallado, revueltos con él, y retardados  
 en la quistion quanto seria posible, tendrian lugar y  
 facilidad estos otros de hacer en los Andaluces altera-  
 dos el daño que quisiesen. Todo sucedió como lo dis-  
 pusieron. Llegado Hasdrubal Barcino con la pujanza  
 que traia, ninguno bastó para se le poder amparar.  
 Los lugares y villas alteradas fuéron allanados en bre-  
 ves dias, y lanzados fuera dellos quien los quisiera de-  
 fender. Las gentes que corrian el campo, resistiendo  
 sus daños, y persecucion, unos fuéron vencidos en  
 recuentros particulares: otros en celadas mañosas, que  
 les armaban: otros tomados dentro de la villas: otros  
 en los pasos donde proponian fortalecerse.

De tal manera, que todas aquellas compañías An-  
 daluzas así juntas, puesto que fuéron muchas, como  
 les faltaban Capitanes á quien mirar, en poco tiem-  
 po no quedó persona dellos que no se derramasen y  
 fuesen echados de la provincia, con pérdida de mu-  
 chos

- 15 chos hombres que les matáron. Y sin alguna duda fué tan gran quiebra para la parte Romana, que pueblos mayores de los puestos en su confederacion se determinaban á la dexar, y recibir el bando contrario, si Cornelio Scipion súbitamente no saliera de Tarragona con esos Romanos, que pudo hallar aparejados y prestos, y pasadas las aguas del rio Ebro no se mostrara por el campo muy á sazón y buen tiempo para
- 16 que ninguno desconfiase. La primera parte donde puso real de propósito fué junto con el pueblo llamado Castro alto, lugar pequeño de vecindad, pero señalado con la victoria grande que los Españoles hubiéron allí cerca, quando los años pasados rompiéron y matáron al gran Hamilcar Barcino, padre de Hanibal, y padre tambien destos dos Capitanes Hasdrubal y Magon, que hacian agora las guerras en España, segun lo diximos en el diez y seis capítulo del quarto
- 17 libro. Este lugar como quiera que pequeño tenía fuerte disposición, y como tal habian los Romanos pocos días ántes bastecídolo de pan y viandas, queriéndolo sustentar en el otro lado del rio para granero de su mantenimiento: mas en las horas que Scipion allí vino, los enemigos eran ya tantos, y tenían tan ocupada la tierra, que no podian en parte los Romanos ni todos juntos hacer herbage, ni traer leña, ni salir á negocio por de fuera, sin luego ser muertos ó cautivos.
- 18 Algunas veces fuéron combatidos en el mesmo real, y recibieron muertes y peligro muy grande sobre lo defender. Así que porfiando Cornelio Scipion en estar allí para conservar su buena reputacion, no pasáron muchos dias en que halló ménos de sus Romanos largos dos mil hombres, que los Cartagineses le matáron por veces en las corredurías del campo, no solo de los residentes en el ejército, sino tambien de los que cada dia le venian ó quisieran venir á él,
- 19 y no se determinaban á pasar con aquel temor. Por

esta causa, no pudiendo ya disimular tanto daño, retiráron su real muy atras en otra parte, que comunmente nombran Monvitor ó Monte de la Victoria, desviada de los enemigos, y que parecia tener seguridad. Tito Livio, Coronista Romano, pasa tan corto por esta relacion, dado que toca la substancia della, que no declara (segun debiera) si fuese Monvitor en aquel siglo nombre de poblacion ó de montaña, ni los otros Autores, á quien yo sigo, particularizan este caso con tales indicios ó señales, que podamos atinar limitada-mente dónde cayese, ni tampoco yo podria decir en ello cosa bien determinada sin peligro de mi crédito, mas de que muchas personas moradores en esta provincia, leidas en historias, sabias y diligentes en el arte de Cosmographia, me dicen que debió ser algun sitio de la montaña que llamamos agora Moncia, pocas leguas adelante de la boca del rio Ebro, sobre sus marinas occidentales: y no ponemos aquí las conjeturas que traen para su dicho, porque ninguno podria sentir las, no teniendo noticia muy particular desta region; y si la tiene podrá caer en ello de suyo, considerados los términos ó postura de la montaña, y la seguridad que hallarian los Romanos á las espaldas metidos en ella por causa de la mar, y por la visitacion continua de su flota, que sin estorbo los basteceria de vituallas y de qualesquier instrumentos necesarios á su guerra. Llegados aquí los Romanos, y metidos en su fuerte, Hasdrubal de Gisgon fué presto con ellos, no dando lugar á que tomasen aliento ni respirasen. Luego vino tras él Neyo Scipion el otro Capitan Romano, que los dias pasados quedaba solicitando la gente Catalana su confederada, para la traer adonde los enemigos anduviesen. Traxo desta muchas número que las otras veces, aparejada con aquellas buenas armas y buenos caballos que siempre solian venir, y con aquella buena voluntad que de con-

tino mostraron á le favorecer quando los llamasen , no por acostamiento ni salario , sino por sus aventuras particulares que siempre les dexaban libres y francas ; y por ser ellos y todos los otros Españoles en general aficionados á la guerra donde quiera que la hallan. Jun-  
 24 tados en uno Catalanes y Romanos deste cabo del rio Ebro , parecieron muy mayor copia que los Africanos , así de caballo como de peones : y luego mudaron el real á lo frontero de sus enemigos. Cornelio  
 25 Scipion deseando hacerles algun enojo , pues andaban cerca , tomó ciertos hombres desenvueltos , como quiera que no fueron muchos , y con ellos armados á la ligera caminó muy secreto , para ver si hallaria parte conveniente por donde los pudiese herir á su  
 26 salvo. Mas la guarda contraria como nunca salia del campo , requiriendo sus atajos á todo tiempo , descubrió fácilmente cuántos eran. Y visto que ya se metian en tierra descumbrada , ganáronles ante toda cosa los pasos donde podian guarecer : y dados de presto sus avisos en el real , acudió luego mucha parte del ejército Cartagines por todas aquellas veredas , y las  
 27 comenzaron á rodear y ceñir de tal manera , que ningun remedio sentian para se librar. El Capitan Romano , conocida su perdicion , procuró de subir un collado medianamente fuerte , y allí se reparaba quanto mejor podia , teniéndolo siempre cercado los Cartagineses , tan por suyo como la presa que mas gana-  
 28 da jamas tuvieron. Y fuéralo verdaderamente , si Neyo Scipion , su buen hermano , con todas las banderas cumplidas no viniera muy furioso , determinado de pelear , ó morir , ó lo sacar de tal inconveniente , puesto que pasó primero trabajos y contradicciones muy  
 29 recias y muy difíciles , hasta lo poner fuera de peligro.

mas numero que las otras veces . apartadas con adre-  
 las buenas armas y buenos capallos que siempre so-  
 lan venir , y con aquella buena voluntad que se con-  
 CA-



## CAPITULO XXXI.

*Como la ciudad de Cazlona se rebeló contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion, que solian llamar Bigerra. Los Capitanes Africanos, visto no poderlas cobrar, diéron en Iliturgo con intencion de la destruir, si Neyo Scipion no la socorriera.*

**L**a fama destes acontecimientos volaba por muchas partes: y como sea de condicion que quanto mas anda tanto mas crece, sin reposar en lo cierto, deramábase por el Andalucía muy en favor de los Romanos, diciendo traer ellos en estotras tierras Catalanas maravilloso número de combatientes, y que no se les defendía paso ni lugar, ni paraba Cartagines ante sus haces. Los vecinos de Cazlona, creyendo set aquello verdad como se hablaba, figuróseles tener aparejo mas que nunca para poner en obra los tratos asentados en el año pasado con Iliturgo: y así tomaron abiertamente la voz del bando Romano, lanzando fuera de su pueblo quantos Cartagineses hallaron en él, que cierto les fué gran confusion en perder una ciudad tan magnífica de sitio, tan apropiado para la seguridad del Andalucía, y sobretodo de gran estimacion entre las gentes comarcanas, tanto, que segun ya contamos en el capítulo veinte y uno del quarto libro, Hanibal Barcino procuró de casar con Himilce su muger, solo por ella ser natural de Cazlona, para con esta color tener allí parte. Oida la tal mudanza, Hasdrubal Barcino, y Magon y toda la fuerza de Cartagineses quantos ocupaban aquella comarca, viniéron en breves horas, por ver si lo podrian remediar, ántes que se confirmase mas adelante. Pero como des-

partes, y los ciudadanos feroces en sobrada manera, cerradas sus puertas, arrojándoles piedras y lanzas desde los muros, diciéndoles injurias, y nombrando muchas demasías y soberbias que dellos habian recebido, dexáronlos al presente por no les añadir mayor indignacion. Y juntos así como venian, acordaron de revolver sobre los Ilturges de Andúxar, donde la parte Romana tenia su principal guarnición, y donde se forjaban todos aquellos males, y se forjarian otros de peor calidad si con tiempo no lo destruyesen. Al principio creyeron que por hambre los podrian tomar, poniéndoles cerco de propósito, pues andaban muy lejos los dos Scipiones, y muy ocupados con el otro Hasdrubal de Gisgon, para les poder buscar ó traer bastimentos. Con este presupuesto fortalecieron en el contorno del pueblo dos reales, que casi lo rodeaban todo, sin faltar sino muy poco trecho de los unos á los otros, no mas ni ménos que lo hicieron la primera vez quando le pusieron tambien sitio, como ya lo diximos en los veinte y quatro capítulos pasados.

8 Neyo Scipion informado deste cerco quiso luego socorrer á sus amigos, así Romanos, que sostenian la defensa, como vecinos y moradores del pueblo: para lo qual escogió quatro mil peones ahorrados, y trecientos caballos ligeros, cuyo número (segun ya contamos en otra parte) llamaban los Romanos una legion, puesto que despues andando los tiempos les pusieron mas añadiduras al estilo semejante de las Coronelías que nombramos agora, si las tales tuviesen número de gente limitada, como lo tenian aquellas legiones antiguas. La resta del ejército quedaba con el otro Cornelio Scipion, habiendo primero concertado los dos hermanos, que gran parte della caminase tras estos otros en batallones abultados muy de vagar, y muy en orden, á cargo de buenos Capitanes. Lo demas fuese para guardar á Cataluña. Esto dicho, Neyo Sci-

Scipion tomó su camino por arajos y lugares encubiertos, sin llevar carruage ni cosa que le pudiese detener, á fin que los Cartagineses no lo sintiesen venir, y solo tuviesen consideracion á las otras compañías traseras y mayores como principales del negocio. En el qual viage le recibieron de pasada, poniendo con él amistad mucho firme los vecinos de cierta villa, nombrada Bigerra, lugar asaz fuerte, de buena poblacion y buenas particularidades, como lo señalaremos en el capítulo siguiente por no nos detener en contallas agora, pues tampoco Neyo Scipion se detuvo hasta llegar á los enemigos: y fué su llegada tan encubierta, que ni se pudo sospechar ni tener della noticia. En llegando supo claramente que la postura del real Cartagines y de sus estancias era la mesma que formaron el año pasado: por lo qual quiso tambien él acometerlos en aquella mesma parte y en aquella mesma forma que fueron acometidos otra vez. Y metido súbitamente por entre los dos reales contrarios una noche muy oscura, peleando sus delanteras y lados á grandes lanzadas y golpes, entraron en el pueblo con muy poco daño suyo. No le pareció dexar hecho mucho, pues los enemigos no quedaban maltratados. Y por esto primero que la gente se resfriase, quitados algunos hombres que de pasada le hirieron, y puestos en su lugar otros del pueblo, sanos, y recios, y bien armados, volvió por aquella mesma parte que vino, para dar en las estancias, y las entró por dos partes, sin reposar del trabajo, ni del peligro, ni del camino. Los Africanos atónitos con este segundo rebato, como no sospechaban al principio que Neyo Scipion quisiera mas de se meter en la villa, traian gran turbacion. Daban alaridos y voces: huian de la matanza que sus enemigos hacian en ellos, y del fuego temeroso que tambien comenzaban á poner. En aquello se gastó mediano tiempo de la noche, no dexando los Roma-

manos crueldad por hacer, ni dificultad por cometer, ni tampoco dexando Cartagineses de resistir quanto podian, y de mejorarse quanto mas duraba la pelea con el socorro y esfuerzo de sus Capitanes. Neyo Scipion, visto como ya juntaban las banderas derramadas, y que muchos enemigos se rehacian de todo cabo para le vedar la tornada, tocó sus bocinas y trompas ántes que lo pudiesen atajar: y recogida su batalla muy á tiempo, que tambien andaba ya desordenada por el real, encarnizada terriblemente con el sabor de la victoria, se tornaron él y ellos al pueblo, dexando quemados y muertos en esta segunda revuelta gran suma de Cartagineses, y muchos otros que tomaron á prision. Lo restante de la noche gastó Neyo Scipion en velar por su persona la villa, mandando curar los heridos: visitólos algunas veces: alabó lo que cada qual habia hecho, dándoles públicas gracias y dones por sus esfuerzos. Venida la mañana reposó pocas horas, quanto bastaron para sufrir tales afanes: y despues de requeridas guardas, y rondas, y todo lo necesario, miró desde los muros la buena disposicion que tenian sus contrarios en el real, y vió que se fatigaban en reparar el daño recibido con palenques y cabas nuevas: la guarda traian doblada, muy mas en orden que primero: pero sintió que con todos estos apercebimientos, el asiento mas fuerte donde residia Hasdrubal Barcino tenia falta de gente, pareciéndoles que no seria menester en aquella parte por sus buenos reparos y defensas. Considerados aquellos puntos, Neyo Scipion comenzó de conjeturar cómo les podria dar otra mano tan á su ventaja como la noche pasada: para lo qual este dia mesmo, llamada toda su compañía quanta halló sin heridas en disposicion de pelear, así naturales del pueblo, como Romanos y forasteros, dexando primero guardas bastantes á los muros y puertas, hizo tres partes de la gente conformes á su con-

sideracion. La primera tomó para sí, que sería de hasta quatro mil hombres, con que se determinó de venir á los enemigos y probar la fortuna. Las otras dos partes fuéron entregadas á dos Capitanes Romanos, valientes y cuerdos, de quien él sabía muy cierto que harian su deber, como siempre lo hicieron en las afrentas pasadas: al uno, llamado Tito Fonteyo, mandó que quando ya lo sintiese revuelto con los del real, y que la pelea sería bien trabada, saliese de la ciudad, y con su gente de refresco procurase cómo los enemigos no le tomasen las espaldas, ni le vedasen la tornada por aquel traves. Al otro Capitan, llamado Quinto Estatorio ó Quinto Sertorio, segun los nombran algunos libros, mandó salir con dos mil hombres en la vuelta trasera, donde ya dixé tener sus estancias Hasdrubal, no bastecidas de tanta gente, ni de tanta diligencia como las otras; y que hechos allí daños y destrozos con toda la braveza y alboroto posible, si por caso viese cargar enemigos en mas cantidad de lo que buenamente podrian sufrir, se retirase con tiempo, dexando metido fuego por todos aquellos reparos y por todas las mas partes que bastasen. Esto declarado y encargado con muchos encarecimientos, comenzó de salir en aquel mesmo lugar que la noche pasada: vino tocando bocinas y trompas en su batallon reglado, lanzando muchos dardos y muchos manojos encendidos en el real, tomando ganados, y bestias, y gentes quantas hallaron desmandadas á la parte de fuera. Los Africanos, dado que nunca tuvieron sospecha desta salida, pues tan brevemente no parecia que se pudiera ni debiera hacer, andaban ya tan avisados, y halláronse tan apercebidos á la sazón con escarmiento de lo pasado, que no solo defendian sus palenques y fosas, pero muchas banderas puestas en órden echaban pasadizos, y se venian contra Scipion caladas picas y lanzas, mostrándose muy embravecidos, deseosos de su venganza.

- 27 Como fuesen mayor cantidad , y muy bien armados y muy mas holgados , recibia Neyo Scipion grandes pesadumbres en tenerse con ellos : de manera que la pelea pasaba terrible por ambas partes , no cesando de hacer todos ellos aquello que muy valientes hombres debian obrar , pero no pudo ser ménos de que los Romanos , durando la quëstion algun rato , comenzasen á cansar en muchos de sus quarteles , y tenian ya tantos heridos en la delantera que por ninguna via
- 28 bastaron á se mantener en el campo. Y así comenzaron á retirarse contra la villa , peleando siempre con los enemigos sin les volver el rostro. Visto por los
- 29 Cartagineses , que Neyo Scipion se les iba , y que dexaba hecho gran mal , y llevaba mucho robo , sacaron ciertas hileras de gente , para las meter entre sus enemigos y la muralla , segun que Neyo Scipion ántes
- 30 de su venida sospechó que lo harian. Y verdaderamente pasara con este gran rigor , y fuérale difícil poderse librar , á lo ménos quando bien escapara , dexara toda la presa , sino que Tito Fonteyo salió muy á tiempo con los suyos , que para tal fin quedaron en la villa : los quales á muchas lanzadas , y con gran denuedo resistian estas hileras , que siempre venian mas y mas , y cargaban sobre la vuelta de la muralla , para tomar aquel espacio donde Scipion se venia retrayendo : pero (como digo) defendíanlo harto bien , puesto que no sin recibir heridas , y perder alguna gente de la mejor.
- 31 En esta sazón andando muy encendidos los unos y los otros , comenzaron á sentirse las voces del otro Capitan Romano Quinto Sertorio por el otro lado , cuyas banderas y compañía combatian muy recio contra lo fuerte del Capitan Hasdrubal , y como la pelea fué súbita contra la parte donde ménos esperaban , y la llama del fuego comenzó por allí de resplandecer , y se trabar en muchos lugares importantes , turbáronse los Cartagineses acá tan de veras , que creyeron tener el

medio mundo sobre sí : mas como fuesen muchos en  
 cantidad , y las horas del día serenas y descumbradas,  
 reconocieron presto quantos eran los contrarios : y lue-  
 go sin detenimiento volvió la mayor parte dellos á re- 32  
 mediar esto. Neyo Scipion , dado que pudiera llegar á  
 la villa muy á su salvo , determinó de cargar otra vuel-  
 ta sobre los restantes que le seguian , y revolvió tan 33  
 animoso que les hizo gran daño. Luego recogió toda  
 su gente para se meter por la puerta donde salieron,  
 llevando cogida la presa de captivos , armas , gana-  
 dos , provisiones y bestias que primero les hubo toma-  
 do , sin casi perder cosa dellas : y dexada por allí gran  
 defensa , tornó segunda vez á salir por la puerta tra-  
 sera , para recibir el otro Capitan Quinto Sertorio,  
 que siempre duraba peleando con los enemigos. Ha- 34  
 llólo ya casi rodeado detras y delante tan fatigado,  
 que si Scipion no llegara , fueran allí muertos él y  
 su compañía. Mas con esta venida todo se remedió: 35  
 porque como fuese de presto hirieron los enemigos  
 en las espaldas , y derrocadas una lista dellos , hizose  
 lugar por donde Quinto Sertorio pudiese venir , y to- 36  
 dos los suyos con él. Fuéron estas dos victorias tan  
 provechosas á Neyo Scipion , conviene á saber , la de  
 la noche pasada , con la deste dia presente , que halla-  
 ban haber sido muertos en ambas poco ménos de dos 37  
 mil Cartagineses , y largos tres mil tomados á prision.  
 Libros hay que dicen los muertos ser doce mil , y los  
 presos casi diez : pero creo que los números van allí  
 dañados : porque la suma de las banderas ganadas ha-  
 llo tambien discrepantes : muchos autores las hacen  
 treinta y seis , y muchos otros no mas de trece , dado  
 que vaya poco diferir en semejante particularidad , quan-  
 do concordan en la razon y substancia del hecho prin-  
 cipal.

## CAPITULO XXXII.

*Del acometimiento cauteloso que los Cartagineses quisieron hacer contra la poblacion de Bigerra, visto que no podian cobrar á Cazlona, segun al principio creian. Y como poco despues tornáron al Andalucía pasáron otro recuento con Neyo Scipion, donde tambien quedáron perdidosos.*

- 1 **Q**uisieran los Capitanes Cartagineses disimular, si pudieran, con toda su capacidad el enojo que recibieron en Ilturgo: mas conocido que por ninguna suerte bastaban á cobrar este pueblo, ni las pérdidas en él habidas, acordáron de mudar el estilo de la guerra, pues todas sus cosas iban ya mudadas, y no pararian en aquello si faltaba nuevo remedio. Fué su postrera resolucion levantar las estancias, que tenian sobre los Ilturgos, y dar en algun otro pueblo del bando contrario, fuera de la provincia llamada Betica: lo qual debieron imaginar, creyendo que los Romanos vendrian á lo socorrer. Y venidos, con estar fuera del Andalucía no pondrian esfuerso ni calor á sus naturales, para tentar mas mudanzas de las pasadas, como ya se tentaban en otros lugares comarcanos, donde Neyo Scipion procuraba nuevas inteligéncias. Determinados en esto llegóron á poner cerco sobre la villa de Bigerra, que segun diximos en el capítulo precedente, pocos dias ántes hubo tomado la parte Romana. Era lugar calificado, tanto por su fortaleza, como por caer entre los pueblos vecinos á Baza, llamados antiguamente Bacetanos, ó Bastetanos, en el camino derecho que sus enemigos habian de traer desde Tarragona, quando viniesen al Andalucía. Podian



tener allí buen paradero , buenas provisiones , y buen descubrimiento de toda cosa , pues no caía tampoco muy léjos de Cartagena , que fué siempre reparo y asiento principal de los Africanos. Agora no sabemos qué lugar sea Bigerra , ni parecen indicios ó muestras de su fundacion , puesto que tengamos noticia de la parte por donde Ptolomeo Cosmógrafo la señala. Debió perecer por discurso de tiempo , como percieron otras mayores y mas populosas en diversas provincias Españolas , como quiera que tambien fuéron mas las que nuevamente se fundáron despues. Los que porfian haber sido Bigerra la poblacion llamada Bejel de la miel , dos leguas apartadas del mar Océano , y seis adelante del Estrecho de Gibraltar , frontero de Barbate : no pudieran decir cosa mas errada ni que menos conviniera para nuestros intentos , pues la cuestión destas gentes Cartaginesas y Romanas en España , tardó muchos años , hasta llegar en aquellas partes de Bejel , segun lo veremos adelante. Volviendo , pues , al propósito comenzado , dicen nuestras historias , que luego como Neyo Scipion tuvo noticia del cerco puesto sobre Bigerra , hizo juntar los Andaluces de la provincia sus nuevos aficionados y parciales , quantos buenamente pudieron venir á la guerra , sin dexar hombre dellos bastante para tomar armas. Y fuéron á la verdad tanto número , que con ellos y con los Romanos y Catalanes de las banderas antiguas , pareció tal ejército salidos en campo , que viniéron contra los Cartagineses , aparejados y dispuestos á les dar batalla campal , si la perdiesen. Estuviéron quedos Hasdrubal y Magon Capitanes Africanos al tiempo que llegaban estos otros , sin les hacer acometimiento , ni bullicio , ni manera de resistencia , dando vagar á Neyo Scipion , para que puesto su real quan de propósito querria , se fortificase de todas partes. Y como poco despues lo vieron ocupado sobre negociar aquello , conocido por

sus espías quedar la provincia de los Andaluces, don-  
 de venian, sin gente guerrera que la pudiese defen-  
 der, movieron ellos de presto, para se meter en ella,  
 fingiendo huir algo derramados, á fin que sintiéndolos  
 ir así confusos, Neyo Scipion se descuidaria de se-  
 guirlos: y rodeando por algunos viages torcidos, al  
 cabo de pocos dias fueron á dar en otra poblacion que  
 llaman Aurige, puesta ya dentro de la mesma provin-  
 cia que pretendian, apartada solos ocho mil pasos con-  
 tra Medio-dia, que hacen dos leguas Españolas de los  
 lliturges moradores en Andajar, nuevamente rebela-  
 dos. Allí se reglaron y rehiciéron los Cartagineses,  
 para comenzar sus debates en todas las entradas que  
 hallasen provechosas á cobrar lo perdido, como lo sa-  
 bían ellos muy bien ordenar y disponer quando seme-  
 jantes ocasiones tenían. Esta poblacion sobredicha harto  
 manifesto sabemos ser aquella propia que dicen Arjona  
 por este nuestro siglo, villa de muy honrada vecindad,  
 entre las notables del Andalucía: lo qual parece ser así  
 por muchos testimonios de piedras esculpidas, que po-  
 driamos alegar, si no fuese prolixidad en cosa tan ave-  
 riguada: mayormente bastando para caer en ello la ra-  
 zon de dos sepulturas antiguas que solian estar (y creo  
 que duran hoy dia) dentro de la mesma villa, cava-  
 das con letras Latinas, que dicen así:

D. M. S.  
 M. FABIVS PROBUS. M. F. AVRI  
 GITAN. FLAM. PONTIF. PERP. DI-  
 VI. AVG. ANN. XXX VIII. PLVS IN  
 SVOS. H. S. E. S T T L.

Cuyas palabras tornadas en nuestro romance vul-  
 gar dicen esta sentencia. Memoria consagrada para los  
 Dioses de los defuntos. Aquí yace Marco Fabio Probo  
 Aurigitano, hijo de Marco Fabio. Fué Capellan prin-  
 cipal y Pontifice perpetuo del Emperador. Vivió trein-  
 ta

ta y ocho años piadoso á sus amigos, no le dé peso la tierra.

La segunda sepultura, dado que vaya con aquellos mismos principios y título, como lo van casi todas las muy antiguas, fué de persona diferente, y dice desta manera:

D. M. S.  
Q. FAB. FICVLNVS AVRIGIT. FLAM. VI VIR AVRIGITAN. ANN. LXX. PLVS IN SVOS. H. S. E. S T T L.

Traducido en nuestro vulgar Castellano, dice así. Memoria consagrada para los Dioses de los defuntos. Aquí yace Quinto Fabio Ficulno Aurigitano, Sacerdote Mayor, uno de los seis Gobernadores en este pueblo. Vivió setenta años, amigo de sus amigos, la tierra le sea liviana.

Puestos en Arjona los Capitanes Africanos asentaron sus estancias fuera del pueblo, no queriendo meter luego la gente, ni fatigarlo con tanta multitud: porque, segun entendemos, debia conservar su parcialidad, no siguiendo la mudanza de los Ilituges, dado que les fuesen tan vecinos, que (como diximos) no se desviaban ambos pueblos mas de dos leguas. Los Romanos en sintiendo la partida Cartaginesa, no se tardaron momento, levantan su real tambien ellos, y siguen el rastro por aquel mesmo rodeo que los otros llevaban, tan parejos y tan igualados, que si no fuera por un poco tiempo que los fardages Africanos vinieron anticipados á fornecer sus palenques y vallados, se pudiera decir, que todos llegaron en una sazón á vista de la villa. Neyo Scipion quisiera luego romper antes que viniera gente de ciertos Andaluces Turdetanos en favor de sus enemigos, la qual esperaban cada dia muy en cantidad. Y con este deseo sacó sus ha-

ces al campo , determinado de pelear , ó de combatir  
24 las estancias , puesto que mas barreadas estuviesen. Pe-  
ro no fué menester tanto trabajo : porque los Cartagi-  
neses como lo viéron en parte rasa , por no dar á sen-  
tir que le tenian temor , salieron tambien ellos en sus  
esquadrones ordenados : y puestas banderas contra ban-  
deras , afrontaron los unos y los otros animosamente,  
25 con aquella gran enemistad que siempre se tuvieron,  
mostrándola muy cruel en estas horas. Era tanta la  
codiciá de los Romanos en llegar á las espadas , que  
no tuvieron espacio de tirar dardos ni piedras , como  
26 solian otras veces quando sus esquadrones venian á  
juntar. Luego se trabaron á brazos , y se herian de to-  
27 das partes , haciendo quanto daño podian. Acrecenta-  
ba los trabajos desta pelea su mesma gente : porque  
siendo dias calorosos , y trayendo mucho bullicio , le-  
28 vantaron polvo tan cerrado , que casi los ahogaba. Na-  
die pudiera conocer desde léjos qual era Cartagines  
ni Romano , ni devisar otra cosa mas de sentir aque-  
lla tiniebla como nube con voces muy grandes y muy  
29 espantosas , y con el tropel que traian dentro. En esta  
porfia duraron todos ellos poco ménos de dos horas,  
sin haber alguna mejoría , ni perder un solo paso del  
sitio que primero tomaron : en fin de las quales hubo  
30 manera de floxedad entre la gente Cartaginesa , como  
que procurasen ocupar el camino de su real , para lo  
tener seguro , trayendo particular solicitud en aquel  
caso. Los Españoles y Romanos de Neyo Scipion se  
comenzaron á mejorar , y no tardó mucho de se ha-  
llar tan aventajados , que notoriamente llevaban ya ga-  
nada la victoria si no fuera por Neyo Scipion su Capi-  
tan Mayor , que siguiendo la pelea , proveyendo lo ne-  
cesario , cargando sobre los enemigos , y publicando  
vencimiento notorio , fué derrocado con un golpe de  
lanzo ancho , que le pasó todo el muslo por ambas  
31 partes. Algunos que se hallaron cerca dél , hubieron

temor, creyendo ser llaga peligrosa, tanto, que los otros capitanes menores tocaron luego sus cornetas, haciendo señal á la gente que cesase de combatir, y se retirasen afuera. Y así lo hicieron todos, dado que muy espantados, en ver á tal tiempo dexar una cosa tan ganada, hasta que supieron la causa dello. Túvose por averiguado, que si tal embarazo no viniera los Cartagineses fueran allí destrozados mas de lo que sus enemigos pudieran desear, y todo su real y su fuerte ganado sin algun remedio: porque ya no solamente los esquadrones iban huyendo, sino tambien los elefantes, donde llevaban lo principal de sus fuerzas, andaban abarrancados en los palenques, y mas de los treinta muy alanceados y heridos á dardazos, caidos ya sobre las albarradas en torno del baluarte. Quedaron muertos en el campo casi cinco mil Africanos. Dicen otros diez mil, y mas de tres mil que se diéron á prision, y cincuenta banderas pomposas, tomadas y repartidas por diversos pueblos comarcanos en señal de triunfo manifesto.

## CAPITULO XXXIII.

*Como la gente Cartaginesa desamparó de todo punto las fronteras del Andalucía comarcanas á Castulon ó Cazlona, para fortificar y sostener la provincia restante de mas adentro. Neyo Scipion vino luego tras ellos á mas andar, y los dió segunda vez otro golpe de batalla, no ménos cruel y dañoso que qualquiera de los pasados.*

Un dia despues de vencida la pelea, llegaron al real de Neyo Scipion las compañías Españolas y Romanas, que venian tras él quando salió de Cataluña,

cuya llegada traxo mucho placer á sus compañeros y  
 3 parciales, y mucho temor á sus enemigos. Hasdrubal y  
 quantos Capitanes Africanos habian escapado, des-  
 confiaron de poder sostener aquella comarca vecina de  
 4 Ubeda y Baeza, cercanas á Cazlona y á Ilturge. Lo uno,  
 porque los adversarios eran ya muchos y victoriosos, y  
 5 su gente dellos era poca. Lo segundo, porque desta su  
 gente cada día se les iba gran parte, con que se hacia  
 siempre ménos: y la resta que perseveraba con Hasdru-  
 bal, dellos habia mal heridos, dellos hambrientos, y to-  
 dos en general atemorizados y tristes, mal guarnecidos  
 de caballos y ropas, y de las buenas armas y jaezes que  
 6 solian tener. Así lo conocian sus mismos Capitanes, y  
 lo trataban y platicaban entre sí, pareciéndoles, que  
 si por allí se detenian mas, aprovechaba ménos, y  
 siempre cundiria la mudanza por los otros pueblos An-  
 daluces, á quiea era necesario fortificar y conservar.  
 7 Y finalmente no convenia parar en aquella comarca  
 por los muchos inconvenientes que resultaban.  
 8 Esto deliberado, la gente comenzó de salir muy ca-  
 llada, pocos á pocos, repartidos en pequeños quar-  
 teles, por diversos portillos que horadaron en los pa-  
 lenques y vallados, tomando la via de la mar, contra  
 lo mas dentro del Andalucía, señaladamente contra los  
 9 confines de los Turdetanos, en que creian tener gran  
 reparo. Para mejor encubrir su viage, dexaron en las  
 estancias gente menuda de servicio, con algunos hom-  
 bres de poca suerte, que fingiesen hacer la guarda, mos-  
 trando por allí dentro mucho fuego, y sonando bo-  
 10 cinas y trompas al estilo que solian. Y con esta caute-  
 la pasaron algunas leguas de lugar en lugar, sin rece-  
 11 bir afrenta ni peligro. Neyo Scipion no pudo sentir  
 aquella salida tan claro ni tan presto como fuera me-  
 nester, ocupado con el desabrimento de su herida:  
 mas en sintiendo lo que fué por la mañana siguiente,  
 conociendo quán espantados iban los contrarios, y  
 quan-

quanto convenia no darles aliento ni vagar para que descansasen, mandóse meter en una litera contra voluntad y consejo de los otros Capitanes, y vino tras ellos á tanta priesa, que cinco días adelante los alcanzó poco léjos de la ciudad que solia nombrarse Munda, principal y señalada por aquellos días entre los pueblos Andaluces, donde hallamos agora la pequeña poblacion llamada Monda; tres leguas apartada de Marbella, con otras tantas de la Fuengirola, puertos ambos conocidos y tratados en aquella costa, quedando Monda solas dos leguas de la mar, y siete de la villa que dicen Ronda: la qual Ronda viene metida mas en la tierra que todas éstas: y tócolo yo de pasada brevemente, porque hallo personas honradas y discretas, que dicen mucho contra razon, ser aquella Munda de los antiguos la misma Ronda de nuestro tiempo. Mé-  
 nos erraron estos que Don Juan, Obispo de Giróna, quando porfia en su Paralipomenon de España, ser Munda la que llaman agora Coimbra, ciudad en el reyno de los Portugueses. Engaño manifesto fuera de razon y de cimientto. Pero de lo tal mas adelante hablarémos en los diez y nueve libros desta primera parte, quando se trataren las guerras Españolas del Emperador Julio César, y la destruicion desta ciudad hecha con tanta fiereza, que despues acá nunca tornó jamas en su ser, dado que retenga la nombradía primera, ni pudo cobrar el valor que le hallaron estos dos exércitos Cartagines y Romano aquella primera vez que se topáron cerca della. Neyo Scipión traia sus banderas ahiladas y sueltas algo derramadas en la jornada, como gentes que venian en seguimiento de quien les huia. Los Africanos pasaban adelante recogidos y fuertes, puestos en esquadrones muy bien reglados: y fortificáronse mas, viendo llegar estos otros tan cercanos, que ya casi les echaban lanzas por diversos lugares: en especial despues de venidos los caballos li-

geros con que apretaba sin cesar Neyo Scipion dentro de su litera, dando gran priesa para les atajar las delanteras. El peonage Romano cargaba siempre sin cesar, heria lados y retroguarda, puesto que no muy en órden: pero con acudir la gente de refresco, quanto mas andaba suplían la falta de concierto, y así de toda parte se padecian afanes, unos en ofender, otros en resistir: pero mucho mas entre los Cartagineses, que sufrían y caminaban, tirando saetas y dardos en su rededor, y si por caso hallaban enemigos muy cerca de sí, los empujaban afuera, con grandes cuchilladas y picazos, siempre fundados en conservar sus batallones enteros, y rehusar la pelea si pudiesen: y cierto lo pudieran, á tener otro competidor ménos orgullosos que Neyo Scipion, el qual así herido como venia, no se puede contar la priesa que daba sobre los dividir y romper, ántes que se le metiesen dentro de Munda. Los Cartagineses visto su gran ahincamiento, no lo pudieron comportar: todos en uno revuelven de súbito contra los Romanos, como gente rabiosa, determinados á morir, ó sacudillos de sí. La pelea se trabó con mayor esfuerzo de lo que sospecharon al principio, combatiendo maravillosamente por todos los cuarteles, sin estar ocioso persona dellos: y dado que cayesen algunos Africanos, no caían sin venganza. Mas al cabo crecieron de tal manera sus enemigos, y los hiriéron de tantas partes, que fué necesario desmembrarlos y romperlos á pura fuerza. Y así les quedó cierta su victoria. La matanza no procedió muy continuada ni de tanto daño como las pasadas: casi fué la mitad ménos en el número de los muertos, por ser tambien ménos los Africanos que pelearon, y tambien por haberse derramado huyendo cada qual donde su fortuna lo guiaba: pero todavía pareció desbarato perjudicial, en suceder arreo, despues de tres acometimientos uno tras otro poco favorables á Cartago. So-



sio, Coronista Cartagines (de quien muchas veces Polibio hace memoria) porfia ser vencidos aquí los Romanos, y que su Capitan General escapó huyendo con heridas nuevas, allende las que primero traia. Señala cuántas fuéron las banderas tomadas, y la gente que les matáron: pero nuestros Historiadores Latinos sin alguna discrepancia, concordan, en que la victoria fué de Scipion, y cuentan el proceso del negocio por la manera ya declarada, unos mas, otros ménos, conforme á la relacion antigua donde sacaban sus Coronicas. Y segun dice Juliano Diácono, parece traer estos buen camino, pues los Romanos paráron en aquella region fortalecidos en su real: y duráron allí hartos días, mejorándose de contino. Lo qual no hicieran quedando sus enemigos victoriosos. Otro punto conviene señalar en el caso de los rompimientos arriba dichos, para satisfacer á los lectores enconados: y será, que muchos buenos Autores ponen la pelea de Munda primero que la de Arjona, donde todos afirman haber sido herido Neyo Scipion: pero yo siempre sigo lo mas razonable. Pues considerada la postura destos pueblos, y la huida del campo Cartagines, lleva mejor concierto venir desde las comarcas de Baza por Arjona, para despues dar en Monda, que no desde las tales comarcas á Monda, para despues dar en Arjona. Lo qual entenderán claramente ser así los pláticos y cursados en la tierra del Andalucía. Una batalla campal despues de todas éstas peleáron tambien aquellas dos naciones, donde los Africanos tuviéron fuertes ayudas de gente Francesa: la qual batalla señalan algunas historias dentro del año presente, como lo hace Tito Livio: muchas en el año venidero, como yo lo haré, siguiendo los apuntamientos de Juliano Diácono, cuyo discurso me pareció siempre de muy atendida consideracion, en declarar tiempos, y determinar conjeturas dudosas: y mayormente que la segunda Co-

22

23

24

25

26

rónica de España, hecha por mandado del Sereníssimo Rey Don Alonso de Castilla y de Leon sigue lo mismo que yo sigo.

## CAPITULO XXXIV.

*De la venida que por estos dias hicieron en España nueve mil hombres Franceses traídos á sueldo, para favorecer el bando Cartagines: los quales pocos dias adelante peleáron una batalla terrible con los Españoles del ejército Romano, donde hicieron mucho mal, y lo recibieron mayor.*

**N**O bastáron tantos recuentros vencidos, ni tantos acometimientos probados, para hacer que los Cartagineses, puesto que muy destrozados quedaban, aflojasen de sus propósitos, y como gente porfiosa nacida para renovar y reparar guerras ó quistiones, despacháron á Magon Barcino, hermano del Capitan Hasdrubal, con muchos tesoros y riquezas, para que prestamente procurase de pasar en la tierra de Francia, que cae por el otro lado de los montes Pyreneos, y sacase gentes cogidas á sueldo las mas y mejores que podria: con las quales puestas acá tornarian á cobrar quantos lugares y villas eran rebeladas: y creian atemorizar al bando Romano, por ser estos Franceses en aquellos dias la nacion de quien los Romanos habian recebido gravísimos daños diversas veces, en especial quando pasados los Alpes en el siglo muy antiguo conquistáron la provincia que decimos agora Lombardia, sojuzgando sus moradores y naturales. Y despues venidos adelante vencieron el ejército Romano con terrible destruicion, hasta ganar y quemar á Roma, sino fué la fortaleza llamada Capitolio, que se les defendió

mucho bien, segun apuntamos en el veinte y un capítulo del tercero libro. Como nacion tan feroce, tan armada, tan cruel, y de quien Roma parecia tener algun pavor, enviaban los Cartagineses agora por gente suya, para se favorecer dellos, confiando junto con esto del amistad que su Capitan Hanibal dexó por allí trabada con los principales de la provincia, quando pasaban los exércitos Africanos en Italia. Sintiendo, pues, los Franceses el gran interese que Magon les traia, de ricos atavíos, metales, dineros y jaeces, fácilmente se le viniéron quantos él quiso, que fuéron mas de nueve mil hombres: los quales metidos en galeras y navíos gruesos, llegaron á Cartagena, pasados pocos dias del verano siguiente, quando se contaban docientos y diez años ántes del advenimiento de nuestro señor Dios. Tomada la tierra, con otros algunos Africanos, que residian en aposentos, anduviéron su camino contra la parte del Andalucía, donde sabian haber quedado Neyo Scipion, mostrando mucho contentamiento por haber este debate con gente Romana, publicando, que no les osarian esperar la batalla, si viesen que venian ellos en favor de Cartago, dado que les ayudasen todas las Españas. Creian los Cartagineses aquella presuncion, y mas si mas dixeran: porque mirada su ferocidad, su grandeza de cuerpo, mayor de la que tienen agora comunmente, sus armas tan á punto, sus meneos y brio, no parecia que gente del mundo pudiese resistirles. Y hablando la verdad en aquellos dias valientes fuéron á maravilla. Con esta confianza llegaron al real de sus enemigos en pocas jornadas, á los quales halláron bien avisados de su desembaracion, y tenian ya juntos asaz Españoles: creyendo que si con estos Franceses viniesen á batalla, metían en ella toda la substancia de sus hechos, y de fuerza seria del mas aparato que ninguna de las pasadas. Hasdrubal de Gisgon vino luego tras ellos: y tras él vino tambien Cornelio Sci-

Scipion, ambos con la gente de sus fronteras, para se hallar en este riesgo, cada qual en favor de su parte.

9 Puestos á vista los unos de los otros, quando los Franceses reposaron algun poco de su camino, dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acandillados y compuestos: y segun declaraban alegres y deseosos de mostrar allí quanto podian y valian.

10 Cosa fué de notar la gran diversidad que tenian estas gentes en ambas partes, así de figuras y semblante, como de sus armas y trage, tanto, que cotejados entre sí no parecian hombres los unos á comparacion de los otros, como quier, que ni quanto al concierto de la baralla, ni quanto á la manera ni número de los esquadrones estuviéron diversos: porque los Franceses, cuya fué toda la principal afrenta, no quisiéron hacer de sí notable repartimiento, sino todos en un tropel, juntaron las órdenes para combatir á su parte: contra los quales puso Scipion en otro cuerpo sus Españoles, y contra los caballos de Numidia que Hasdrubal Barcino destribuyó por los lados, echó los caballos Romanos que fuéron hartos y buenos, mezclados con sus Españoles Celtiberos, que tambien seguian estas guerras á caballo por sus aventuras, dado que los Cartagineses tuviéron eso mesmo Celtiberos venturosos, puesto que no tantos, ni tan aficionados. El segundo repartimiento fué de peones Romanos, puestos en un esquadron, fronteros al cabo donde los Africanos de pie tenian otro tal, gobernados por Hasdrubal de Gisgon, con largo número de Moros y Berberuces, y de muchas naciones mestizas, y mas los elefantes armados, que tambien allí pusiéron. En estos postreros á no se diferenciaron en la color de los rostros y manera de su language, todo lo demas parecia ser uno con lo de sus enemigos, por traer á cada parte las armas y despojos que se tomaron en los recuentros y peleas ya contadas. Entre los Españoles y Franceses habia

bia solamente los escudos conformes , las espadas y cu-  
 chillos eran diferentes por ser los de Francia pesados  
 y largos , y sin punta , que no herian sino golpe cor- 13  
 rido de alto á baxo. Los Españoles traían espadas me-  
 nores convenientes en el tamaño para se rodear y des-  
 envolver , sus puntas agudas y bien aceradas , que tras-  
 pasaban quanto les ponian adelante , como personas 22  
 que llegados á reñir , tenían costumbre de herir al ene-  
 migo con estocada mortal , ántes que de tiro largo.  
 Era tambien cosa de ver la postura del batallon Fran- 14  
 ces , en estar mas adelante que todos. Traían sus hom- 15  
 bres las cabezas armadas con morriones y capacetes:  
 los otros miembros del cuerpo guarnecidos á su modo, 22  
 sino fué desde los ombligos arriba , que venían desn-  
 dos en carnes , á la manera comun que tenían de cos-  
 tumbre. Con estas fierrezas tales , ó con ser crecidos 16  
 en estatura , mostraban el parecer tan extraño que po-  
 nian temor á todos. En los brazos , manos y piernas, 17  
 traían por hermosura metidos muchos anillos , axorcas  
 y brazaletes , del mejor oro que hallaban , ó de plata  
 quien mas no podia : los pescuezos rodeados con ar-  
 gollas y collares preciosísimos : los puños de sus alfan-  
 ges , que tambien eran largos y disformes , embutidos  
 con oro singular , ó con otro metal quanto mejor ha-  
 llaban. No parecia tan grande generalmente la dispo- 18  
 sicion de los Españoles sus contrarios , dado que lo son  
 agora y casi mayores , mas eran de cuerpos mas qua-  
 drados y rellechos : los miembros enxutos , nerviosos, 22  
 las fuerzas mas vivas , ligereza , sagacidad y desenvoltu-  
 ra mucho mayor , tales , que qualquier trabajo sufrían  
 con ménos pena. Sobre las armas tenían unas vestidur- 19  
 ras de lienzo blanco , labradas á gayas ó listas con car-  
 mesí , que resplandecian á todos cabos. Así que re- 20  
 glados los unos y los otros con este concierto sobre-  
 dicho , sus Capitanes diéron señal con trompetas y cor-  
 netas , para que las haces moviesen. Y luego los de 21  
 Fran-

Francia comenzaron á sacudir sus lanzas en los escudos, y daban aullidos á manera de canto, levantando los ojos al cielo, como que hacian semejanza de plegarias. Poco despues arremetiéron al esquadron Español con el ímpetu mas terrible que se podria decir.

22 Claro parece de las Corónicas antiguas y modernas, ser en esta gente la mayor extrañeza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos, los quales eran tan desmesurados y bravos, que dificultosamente se

23 podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor: y quedaron tan firmes en la parte donde se hallaban, que

24 ninguna mudanza les pudieron hacer. Y pasada la furia primera del acometimiento, comienzan tambien ellos á darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte: porque con andar trabados y cercanos, y ser ellos gente mas desenvuelta, con tener otrosí las espadas mas cortas, y mas cortadoras, aprovechábase dellas á su voluntad, y brevemente por toda la frontería del esquadron enemigo, les tuvieron muchos heridos, y muchos derrocados, y muchos pasados al traves por los pechos. Y como los Franceses ya dichos fuesen tan llenos de carne, tan gruesos, tan membrudos, con poca herida que tenian echaban de sí tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y vivos, Españoles y contrarios, las yerbas y tierra donde pasaban la quistion estaban teñidas della. Lo que mayor espanto ponía (si fuera tiempo de se mirar) era que despues de comenzada la desventura, nunca diéron las voces, ni los alaridos que solian dar en las otras peleas Cartaginesas. Todos traian un callar triste, disimulado, rabioso, fundado sobre grande mal. Oíase sospirar, y no mas, á los que ya morian: quejábanse los llagados: retumbaba por aquellos valles y collados el estruendo de las armas con que se despedazaban, ni se pudiera ver á toda parte sino la

mes-

misma semejanza de muerte. Los hombres en semblante turbado con rostros demudados y mustios, encarnizados unos en otros, tales, que no mostraban compasion de quanto daño se hacia. Finalmente ninguna desventura ni desastre se pudiera conjeturar en esta vida, que no lo tuviesen allí presente. Recrecióseles para mas acrecentar el peligro calor demasiada del dia, con que los Franceses tomaron pena doblada: porque siendo quando peleaban el tiempo mas ardiente del año, la region eso mesmo la mas calurosa de España, siendo tambien ellos criados en tierras húmedas harto mas frias que las nuestras: fué cierto, que no bastaran á sufrir aquel sol, dado que residieran en el campo holgando, quanto mas siendo tan pesados, y sufriendo tantas fatigas y trabajos. Con todo su perdimiento nunca hicieron muestra de huir, siempre caian unos en otros, determinados á la muerte, puesto que ya no se podian valer ni remediar, ni bastaban á revolver las armas con el mucho cansancio, ni levantaban los cuerpos, ni los escudos para recibir el golpe contrario, ni se retraian de los que tan gran priesa daban á su destruicion. Ya quedaba derrocada por el suelo mucha parte dellos, y la pequeña resta se tenia por tan acabada como los primeros, puesto que ninguna cosa desto se pudo hacer, sin daño particular de los Españoles, que tambien muchos dellos fuéron muertos y heridos en el principio: mas al cabo llevaban su negocio tan ganado, que del batallon Frances, donde venian largos nueve mil combatientes, no dexáron vivos mil y quinientos, cortados todos en piezas, y degollados á mano. En aquellas horas la gente del esquadron Romano, viendo por esta parte los enemigos vencidos, y que de todo punto quedaban acabados aquellos de quien se tenia creído no tener par en las armas, apretáron tambien ellos contra sus Cartagineses fronteros, como contra gente que mu-

- 35 chas veces habian sobrepujado. La voluntad y denuedo del acometimiento fué tal, qual habia sido las otras veces : y por el consiguiente la salida victoriosa fué la
- 36 mesma que la de las batallas pasadas. En conclusion, que despues de rotos y destrozados los unos y los otros, quedáron muertos en el campo doce mil hombres cumplidos, dado que pongan algunos libros no mas de nueve mil, y poco ménos de dos mil tomados á prision, con cincuenta banderas mayores, que tambien se ganáron, sin la riqueza maravillosa de los despojos Franceses, que no tuvo comparacion, en collares y cadenas preciosísimas, anillos, axortas, brazaletes y manillas, de que traían rodeados brazos y piernas y pescuezos. Entre los muertos halláron otro día
- 37 dos personas muy estimadas, el uno llamado Menicato, y el otro Civismaron, que son aquellos de quien hablamos á los quarenta y dos capítulos del quarto libro: los quales parecè que viniéron á se mostrar en esta pelea, por causa del amistad asentada con Hanibal desde los años primeros, como lo diximos en aquel capítulo.
- 38 Hubo mas en la presa diez elefantes vivos, y tres que fuéron muertos á lanzadas: y con esto la valia de los Hasdrubales y de Magon quedó tan abatida por el presente, que muchos dias adelante no pudo tornar en sí, ni curáron de pedir batalla, ni poner gentes en campo: solamente bastecian las villas y lugares de su parcialidad, para se defender en ellas como mejor pudiesen.



## CAPITULO XXXV.

*Como los dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Monvedre, tomando captivos quantos Africanos la defendian: y luego revolviéron sobre la poblacion que los Turdetanos Andaluces habian edificado cerca de sus comarcas, y la combatiéron y ganaron, y destruyéron por el cimientto.*

Conociendo los Romanos quán sin estorbo quedaban para llevar adelante su buena fortuna, tomóles vergüenza de ver seis años pasados en que Cartago libremente poseia la ciudad de Monvedre, siendo razon y muy grande, que la primera jornada desta guerra, fuera para la cobrar, y tornar á libertar, pues habia sido causa de todos aquellos debates, y padeció gravísima persecucion quando Hanibal y sus valedores la destruyéron, por guardar las alianzas y fe que tuvo puestas con el pueblo Romano. Luego los dos Scipiones moviéron el ejército lleno de triunfos y victorias, con presupuesto de no se parar en alguna parte, ni mirar en qualquier otro negocio por muy calificado que recreciese, hasta la ganar, ó morir en la demanda. Hízoseles mejor que pudieran ellos pedir: porque siendo llegados allá, puesto que las guardas del pueblo mostraron alguna contradiccion, tenian pocos aparejos de gentes y de pertrechos, y de vituallas para la defender, y sobre todo hallábanse muy atemorizados con la mala nueva de la batalla pasada: de manera que no bien eran comenzados á combatir, quando los entraron á pura fuerza, tomando captivos quantos Africanos la defendian. Fué restituida sin dilatar á los pocos naturales della, que se libraron de su destruicion, con preeminencias y libertades nuevas que les otorgaron, y con alhajas y riquezas y jaeces asaz convenientes,

para quedar proveidos , y poder comenzar descansadamente sus asientos y morada , como justo se debía hacer : porque sin las otras obligaciones que Roma tenía , les sirviéron en esta guerra de España con demasiada voluntad y diligencia desde los primeros días que se comenzó. Y dado que fuesen ellos poco número, 5 fuéron de mucha calidad , y siempre se mostraban tan mañosos y trabajadores en ella , que si los días ántes Cazlona tomó la parte Romana mas apresuradamente de lo que todos esperaban , como ya diximos en los treinta y un capítulos pasados , dió gran ocasion á lo hacer las importunaciones continas de ciertos Saguntinos residentes en Ilturgo que lo solicitaban con muy gran secreto. Solo faltaba para dar en el asiento de 6 Monvedre seguridad y contentamiento , desocupar algunas estancias comarcanas , que tenían gente contraria , de quien adelante le procederian enojos y desasosiegos , particularmente la poblacion moderna que los Andaluces Turdetanos poseian en aquellas partes , llamada Turdeto la menor , cuyos principios y hechura pusimos en el décimo capítulo del quarto libro , quando se dixo ser edificada pocos años atras primero que Monvedre fuese destruida , no por otro fin , sino por estragar con su vecindad y hacer el mal 7 que pudiesen á los Saguntinos de Monvedre. Ya queda bien manifesto de pasos y capítulos contenidos en esta Corónica la mucha parte que fuéron aquellos Turdetanos para revolver diferencias y guerras entre Cartagineses y Saguntinos , y cuánto las encendiéron y sustentáron despues de levantadas : así que consideradas tales circunstancias , y visto cuánto convenia deshacer tan grandes enemigos en España , los Capitanes Romanos enderezáron su gente contra la poblacion sobredicha , donde llegáron poco despues enteros y libres. Asentáron su real muy de reposo con toda la fortificacion que quisieron : labráron ingenio y vav-

venes hartos y recios , con buenas defensas para los juntar y herir en la muralla : los quales acabados brevemente batian algunas piezas del adarve , quanto bastó por diversos lugares para venir al combate de manos : y luego que se determináron á lo dar en aquellos portillos derrocados , los dos Scipiones derramáron primero las banderas de caballo por la tierra mandándoles que dañasen los rededores , y vedasen que ningunas ayudas viniesen al pueblo de sus confederados y parciales. Esto hecho sacáron afuera los batallones ordenados : y dada señal de pelea como solian , arremetiéron todos por lo caído muy bien y con mucho denuedo : pero no lo sintiéron menor allá dentro. Fuéron recibidos con heridas y golpes muy duros : dados á manteniendo , por los traveses y lados tiraban dardos y piedras en mucha cantidad. Mas como sintiéron que los defuera se lanzaban por tantos portillos , y que ya de parte ninguna tenian ellos ayuda ni socorro , ni los Cartagineses al presente bastaban á se lo dar : dexados los muros , atajáron todas las bocas de sus calles , por donde los enemigos podian ir adelante , con palenques y fosas mucho hondas , como gente determinada de morir , á quien faltaba todo remedio. Trabajáron en aquel reparo tanto bien , que parecian quedar casi tan fuertes como primero : con lo qual resistian animosamente , creyendo que si fuesen vencidos ninguno tomarian á vida , segun el rancor envejecido de los unos á los otros , y muchas veces quando llegaban á las manos hacian tanto mal y tantas muertes en sus adversarios , como recibian ellos. Algunos Coronistas Latinos , queriendo hablar en el estilo de vivir y costumbres pasadas , que solia tener aquella nacion Turdetana , repútanla por ménos trabajadora , ménos hábil en hechos de guerra que quantas en España moraban otro tiempo : pero mucho diverso lo mostráron aquí : porque si paso de verdad lo que dellos

apun-

- apuntan en estas peleas , ninguno pudiera mas hacer,  
 12 puesto que muy valiente pareciera. Considerando, pues,  
 los dos Scipiones , como despues de tantos dias anda-  
 dos no podian ganar otra cosa mas de la cerca , co-  
 menzáron á poner fuego por los edificios confines al  
 muro , para que desde los tales prendiese la llama los  
 otros allá dentro , hasta no quedar casa ni defensa por  
 13 quemar. El encendimiento cundió lugares infinitos , y  
 ni valian atajos ni diligencias humanas , para que no  
 14 fuese mayor cada momento. De manera , que vién-  
 dose los Turdetanos afligidos , por una parte del com-  
 bate que dias y noches rodeaba todas las estancias : en  
 otra parte del fuego sin remedio , que siempre crecía,  
 no pudiendo mas hacer , pusieron las armas , y se dié-  
 ron á prision qual sus enemigos tendrian por bien , sin  
 pedir otro partido , ni sacar otra condicion , mas de  
 la misericordia que quisiesen usar con ellos : porque  
 15 tampoco los recibieran en otro modo. Los quales así  
 tomados , y pareciendo que se les perdonaba mucho  
 del castigo que merecian , fuéron otro dia vendidos:  
 16 y quedaron por esclavos entre los Españoles. La ciudad  
 ardió toda junta , sin algun estorbo , no quedó mues-  
 tra della que pareciese valer algo : si de lo ménos im-  
 01 portante pudieron escapar algunos lugares viles y baxos,  
 17 los derrocáron por el cimiento. La tierra comarcana  
 con el sitio del mesmo pueblo diéron los Romanos al  
 comun y vecinos de Monvedre , para recompensa de  
 los daños antiguos , como gente (segun ellos decian )  
 de sí mas agradecida que quantas en el mundo se halla-  
 11 ba , y que mas procurase la prosperidad y mejoría de  
 sus allegados y favorecedores.

## CAPITULO XXXVI.

*Como la gente de los dos exércitos Cartagines y Romano se retraxéron á las tierras de sus parcialidades, para tener el invierno siguiente : y allí vino mensage de ciertas banderas Españolas pasadas á los Romanos en Italia, por cuyo respecto la Señoría Romana negociaba de tener allá mas Españoles principales y nobles, que sacasen los otros restantes del campo Cartagines.*

Concluida la cobranza destas dos ciudades, y no teniendo ya mas ocupacion por allí los Españoles, que ( como diximos ) eran la mayor parte del exército Romano, comenzáron á se tornar á sus casas y naturalezas, contentos á maravilla de la buena conversacion y buen tratamiento que hallaron entre los Capitanes Italianos, y mucho llenos de jaeces y caballos armas, vestiduras y bestias, y de grandes intereses, habidos en aquella guerra: tambien repartiéron por ellos los dos Scipiones una crecida suma de preseas, conformes á la calidad y manera que tenia cada qual: y con esto los enviáron tan satisfechos y ganados que permanecian firmes y prestos á quanto dellos querian sin algun interese ni sueldo, como siempre los años ántes habian hecho, quando seguian esta guerra por sus aventuras particulares, y no por otro salario: pero (segun dixen) los Scipiones andaban tan liberales con ellos, que nunca despues los Españoles tomaron salario de tanto valor quanto montaba la riqueza de sus ganancias, allende las añadiduras, y parte graciosa que recibian de estos Caballeros Romanos. En lo demas puestas las guarniciones ordinarias en lugares competentes, quedáron reposados aquel Otoño, recibiendo siempre mensajes y pláticas de lugares diversos, que venian á tratar amistades nuevas, y desca-

- ban conocer estos dos Scipiones, de quien tanta fama  
3 corria por todo cabo. La mesma quietud y sosiego tu-  
viéron los Capitanes Africanos, dado que cuidadosos en  
conservar su parcialidad, así del Andalucía, como de  
las fronteras Catalanas: y si no bastaban á sostener al-  
gunos lugares, ó no les eran mucho necesarios, dexá-  
banlos (como dicen) á beneficio de natura, puesto que  
4 siempre los requerian y visitaban solícitamente. Tam-  
poco se hizo mas ni ménos despues que llegaron los  
meses y principios del invierno: dentro del qual visto  
por los gobernadores del campo Romano los muchos  
Españoles que cada día se les ofrecian, daban gracias  
á sus dioses, y reputábanlo por merced incomparable,  
considerando quán á sabor, y quán sin aventurar ellos  
alguna cosa de peligro, ni de gasto suyo, ni de sus  
5 amigos, crecia su buena reputacion. Y verdaderamente  
no les pudiera suceder hecho mas importante ni ma-  
yor: porque las banderas Romanas que mantenian acá  
los Scipiones, eran ya pocas y cansadas, á causa que  
con haber guerreado muchos años, y peleado muchas  
batallas, puesto que de las mas alcanzaron victoria,  
todavía les costaban suma de gente, sin otros que  
perecian contino de sus enfermedades comunes: y no  
proveyendo Romá nuevo socorro, mas de los ocho mil  
hombres Italianos que quatro años ántes hubo traído  
Cornelio Scipion, segun lo contamos en el quinceno ca-  
pítulo pasado: y los tales (como dixé) ser muertos casi  
todos, quedaba manifesto depender en aquellos Espa-  
ñoles arriba declarados, la salud y la vida del hecho Ro-  
mano: lo qual entendian y conocian muy bien sus Ca-  
pitanes Generales, que siempre los enamoraban con ha-  
lagos y dádivas, y con todas las dulzuras posibles.  
6 Así se gastaban los dias y frios del invierno mez-  
clados con oír nuevas, y tener cartas y relacion cada  
día de los negocios acontecidos por Italia, tan llenos  
de mudanzas y diversidad, quanto los pasados en Es-  
pa-

paña. Uno fué señalado de mil Españoles y quatro mil 7  
 Africanos , metidos pocos dias ántes en cierta villa que  
 nombraban Arpos , asaz conocida por este tiempo de  
 nuestra gente , que la poseen y gobiernan en la provin-  
 cia de Pulla , con todos los otros lugares del reyno de  
 Nápoles , y le dicen Arpi , cuyos moradores habian de- 8  
 xado la parte Romana , quando fué desbaratada cerca  
 de Cañas por Hanibal , y tomado la Cartaginesa. Para  
 los conservar y retener estaban allí las defensas ya di-  
 chas , y mas tres mil hombres de la mesma villa , bien  
 aparejados con sus armas. A estos del pueblo hacian  
 los Africanos venir en la delantera , si por caso tenian  
 alguna vez rebato de Romanos , no confiándoles la re-  
 zaga , por conocerlos arrepentidos y poco firmes en su 9  
 parcialidad. Y como la tal division ó diferencia fuese sa-  
 bida por un Capitan Romano llamado Quinto Fabio  
 Máximo , Cónsul y Gobernador principal el año pre-  
 sente de toda la Señoría , hijo del otro Quinto Fabio  
 que ya nombramos en el onceno capítulo deste libro , 10  
 salió con parte del ejército , creyendo poder otro dia  
 combatir la villa. Quando vino llovía recio , por lo qual  
 hubo dificultad en barrear sus estancias y reales á la  
 manera que solian : y desde la media noche creció tan-  
 to la tempestad , que los del pueblo creian estar segu-  
 ros al doble , por el inconveniente del tiempo. Mas el  
 Cónsul Romano quiso luego dar en ellos , parecién-  
 dolo ser punto muy provechoso para su combate no sos-  
 pechar que los podría combatir : y tan buena maña tu-  
 vieron él y su gente , que puestos en la raiz del adarve,  
 sin persona los oír ni sentir , derrocáron una puerta del  
 la villa , bien apropiada para su negocio : por la qual  
 se metieron de rondon , y peleaban al principio con al-  
 gunos vecinos que halláron en estas entradas , y des-  
 pues con todos los que sobreviniéron , quanto la no-  
 che duró. Decíase no combatir muy concertados , á 11  
 causa que todos andaban en tiniebla mojados y mal

desenvueltos: pero despues el día siguiente llegada la claridad y resplandor de la mañana, siendo cesada la lluvia, los Capitanes Romanos y los vecinos del pueblo comenzaron á se conocer y hablar, y traer á la memoria sus amistades viejas, verdaderas y firmes, ántes que Hanibal y sus Africanos destruyesen aquellas tierras, y las muchas buenas obras, y muchos placeres, alegrías y provechos que desto procedian á todos: con la qual platica fuéron tan presto conformes, que tomando los Arpinos sus armas, y juntándose con la gente contraria, revolviéron de presto sobre la guarnicion de los Españoles y Cartagineses, como si fueran enemigos antiguos, ó no les hubieran defendido muchas veces en escaramuzas y recuentros del daño que les quisieran hacer estos otros. La quistion se travó difícil y trabajosa, primero por las calles y lugares angostos, y despues en un sitio donde los Cartagineses acudieron, sobre lo mas fuerte de la villa: desde el qual se hacian arremetidas y daños muy acometidos. El Cónsul Quinto Fabio, vista la porfia que sus contrarios mostraban, y que perseverando los mil Españoles con aquellos quatro mil Africanos, ya que fuesen tomados habia de ser con gran contradiccion, y nadie los podria ganar sin daño notable de la parte Romana, quanto mas deteniéndose, como lo principiaban, algunas horas ó días, en que les vendria socorro del Capitan Hanibal, y la villa no se cobraria perfectamente, mandó cesar los combates, y poco despues hizo derramar por el contornó de las estancias algunos Españoles suyos, de los que se viniéron al campo Romano los años ántes, como diximos en el fin del vigésimo quinto capítulo, para que hablasen con estos otros, y les aconsejasen el entrega de lo poco que defendian en la villa, pues queriendo llevar adelante su porfia, ni podrian excusar de ser muertos allí todos, ni traeria fruto su determinacion. No fué menester mucha solicitud en el caso,

11 por-



porque los Españoles del pueblo sintiendo cerca de sí los Españoles del ejército Romano, sus compañeros y parientes antiguos, recibieronlos con grandes abrazos y placeres, y mostrando contentamiento sobrado, hicieron liberalmente quanto les pedían, y no solo desembargaron la villa, pero fué tambien acabado con ellos á ruego destos otros sus amigos y naturales que dexada la parte Cartaginesa, tomasen acostamientos y gage del imperio Romano, prometiéndoles todas las pagas atrasadas, que Cartago les debiese de los años pasados, entregadas en vestiduras, armas, y ropas, ó dinero si lo querrian: y para lo venidero certificaban de les crecer el salario, quanto fuesen ellos contentos: lo qual aceptado (como digo) de buena voluntad, se quedaron en el campo de Quinto Fabio.

Sacaron una condicion ante todas cosas: y fué, que por quanto los quatro mil Africanos arriba dichos parecian haber sido confiados en su defension, para quedar y residir allí juntos, y por el mal ó por el bien que los unos pasasen, hubiesen de pasar los otros, y pues aquellos en ser Cartagineses de nacimiento, no se podian aplicar al afición Romana, ni seria justo tener dellos alguna confianza, que por lo ménos, atento ser valientes hombres, y de su compañía, quedasen libres y salvos, y pudiesen tornar á su Capitan mayor, sin que persona contraria les tocasse, ni hiciese mal, ó pretendiese tomar la mas pequeña cosa de quantas allí tenían. Y así les abrieron luego las puertas, y los mismos Españoles caminaron con ellos algun trecho de tierra, hasta los poner en tal cabo, que fueron bien seguros. Y dexados aquí, se tornaron con sus banderas tendidas á cumplir las promesas y fé que diéron á los Romanos. No se podria bien declarar el placer con que los recibieron, y lo mucho que todos holgaban de su llegada: las posadas no fueron otras de las que señalaron ellos, ni despues adelante les quitaron jamas el es-

20 tancia que tomasen , agora fuese dentro del real , ago-  
 ra de qualquier aposento poblado. Tasáronles eso mes-  
 mo la racion de sus mantenimientos al doble de las  
 otras compañías ; por el estilo que traian en aquellos  
 tiempos : con lo qual , y con las ventajas manifiestas  
 que siempre les daban los obligaron tanto , que muy  
 21 continuamente la República Romana hizo con ellos  
 cosas notables , en que recibió grandes provechos y  
 servicio de su diligencia , fidelidad , y denuedo. Las le-  
 tras que traxéron esta nueva contenian tambien otro  
 mensage para los dos Scipiones , en que la Señoría  
 Romana les encargaba muy afectuosamente que , si  
 fuese posible , pasasen algunos Españoles nobles en Ita-  
 lia , de los mas emparentados ; y de mas autoridad , y  
 bien quistos que hallarian , para sacar por vía destes  
 21 los otros Españoles del ejército Cartagines que resta-  
 ban , y pasarlos al campo de sus Cónsules ; pues veian  
 á lo claro , que despues de metidas allá compañías Es-  
 pañolas entre las banderas Romanas , cobraban siem-  
 pre mejorías , y ganaban las batallas y victorias que so-  
 22 lian perder quando los tenían contrarios. Muchas otras  
 relaciones nuevas llegaban cada dia de casos pasados  
 en Italia , que dexamos aquí de señalar por no ser pro-  
 lixos , y porque las tales no hacen al intento de nues-  
 tros Españoles : cuyos acontecimientos , y lo que de-  
 llos depende limitadamente , pretendemos contar en es-  
 ta relacion : y por tanto pospuestos agora los negocios  
 27 Italianos , tornaremos á decir las cosas dignas de me-  
 moria que sepamos haber sucedido por acá.

## CAPITULO XXXVII.

*De las nuevas pependencias que se levantáron en Africa tocantes á la Señoría Cartaginesa , movidas por un Rey de Berbería llamado Syface : las quales diéron ocasion á que sus Capitanes residentes en España no fuesen proveidos de las ayudas pertenecientes á la guerra , ni se desmandasen á muchos otros acometimientos que quisieran emprender.*

**T**oda la gente vulgar Española quanta miraba los movimientos y porfia desta guerra que trataban acá Romanos y Cartagineses , andaban maravillados en ver que la Señoría de Cartago no bastecia sus exércitos en España , con tesoros y navíos , y gente , pues eran tanto menester : siendo su propia costumbre nunca cesar en lo que comenzaba , y la mas vengativa nacion de quantas aquel tiempo se conocian. Pero vedabalo ( segun platicaban ) allende muchas otras causas , que cierto Rey Africano , gran Señor en aquella tierra , se les habia declarado contrario , haciéndoles daños y destrucciones continas. Este se decia por nombre Syface : tenia su morada principal en una ciudad Africana populosa , llamada Siga , sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo , frontera de Málaga casi por un derecho , si Málaga no cayera poco mas Occidental : y desde Siga poseia Syface todas aquellas provincias comarcanas á la marina , hasta cerca de Tanger y Ceuta , con muchos lugares metidos algo dentro de la tierra. Poseia mas otro gran trecho contra la vuelta de Levante , hasta casi juntar por allí su juridiccion con la de Cartago , que no los dividia sino las tierras y señorío de un otro Príncipe , llamado Gala , tambien Africano de nacion ,

competidor antiguo de Syface , sobre términos ó pundo-  
 donores que suele recrecer á gentes vecinas y confines:  
 puesto que Gala siempre hacia toda su resistencia con  
 ayudas y favor de los Cartagineses , y muchas veces con  
 treguas , ó cautelas , ó dilaciones astutas y guerreras , de  
 6 de quien él era sabidor y mañero. Mas como los apetitos  
 de señorear en esta vida mundana tengan tal furia quan-  
 do hallan aparejo , que por la mayor parte ni sufren  
 templanza , ni conformidad : y por aquel respecto las  
 amistades entre Príncipes ó Señores comarcanos nunca  
 sean duraderas ni firmes : concibió gran imaginacion  
 este Rey Syface , durante cierta tregua que con Carta-  
 go tenia puesta , de buscar maneras y rodeos para des-  
 truir al Rey Gala su vecino , creyendo que si lo quita-  
 ba del medio , podría disimuladamente cundir y derram-  
 ar su poder en las tierras Africanas , y quedaria Se-  
 ñor absoluto de todos aquellos estados : pues al presente  
 la Señoría de los Cartagineses andaba tan ocupada  
 con la pendencia Romana , que qualquier estorbo si  
 llegase de traves los haria blandear : y porque su ne-  
 gocio fuese mas encubierto , hizo mensageros á los  
 mismos Gobernadores de Cartago , publicando contra  
 Gala quejas y descortesias que recibia dél , con favor  
 dellos , las quales decia que no sufriera sino por con-  
 7 templacion de Cartago. Diéronles tambien á sentir es-  
 tos mensageros quanto seria mejor tener el amistad  
 8 con Syface que no las alianzas con Gala. Mezclado con  
 esto decian que Syface holgaria mucho de tomar por  
 muger una hija del Capitan Hasdrubal de Gisgon ciu-  
 dadano Cartagines , que los dias presentes continuaba  
 las guerras en España con el otro Barcino : manifes-  
 tando quedar este Rey Syface muy pagado de su her-  
 9 mosura. La doncella se decia Sofonisba , dama de ma-  
 ravillosa disposicion : y sin las gracias de su persona sin-  
 gulares y grandes , era tambien otra muy calificada,  
 ser única hija del sobredicho Capitan Hasdrubal, heredé-

ra de sus riquezas tan apreciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy á su honra la podia desear este Rey, puesto que mayor estado tuviera: donde se puede conjeturar el valor y dignidad que Cartago por aquellos dias alcanzaba, pues un Príncipe tan señalado como Syface, quedaba satisfecho de casar con hija deste caballero Cartagines: y nadie hallaba demasía del uno con el otro; ni lo platicaban como negocio descomunal. Oida la proposición destes Embaxadores Africanos, los Gobernadores de la Señoría, segun era gente sagaz, entendiéron luego no les convenir cosa de quantas pedian; y ménos cumplia para los provechos de su República que Gala ni Syface tuviesen conformidad. Estaba claro que durándoles la discordia, cada qual dellos desearia favor de Cartago, y le reconocerian obediencia, procurando no sentilla contraria, ni parcial á sus enemigos. Tampoco pareció bien recibir en su vecindad y comunicacion al Rey Syface, con la color del casamiento que pedia, por no tener entre sí persona de tan gran título, con el qual podrian recrecer desasosiegos y bandos, ó voluntades nuevas entre la gente de su pueblo, que ligeramente se muda con dádivas y con otras cautelas bastantes á destruir la libertad que Cartago tantos años habia conservado, para despues de venido Syface, socolor de vecino, quedar por señor y tirano forzoso. Así que desbarataron el artificio deste mensage con excusas honestas y razones comedidas, diciendo que la Señoría Cartaginesa tenia por amigos principales á los Reyes ambos, y de sus buenas avenencias y paces recibiria siempre tanto plazer, quanto pesar de sus enemistades y rancores. Lo del casamiento con Sofonisba, parecia no tener sazón al presente, por estar su padre fuera de la tierra muy ocupado, como sabian en la guerra de los Españoles, y hasta salir della no seria justo hablar en tal caso, ni Cartago querria determinar haciendas ajenas sin que sus

15 sus dueños lo fudiesen á bien. Sofonisba por el consi-  
 guiente rehusaria la plática, no ganando primero la vo-  
 16 luntad de sus parientes y padre. De todas aquellas pala-  
 bras, dado que fuesen corteses y breves y disimuladas,  
 quedáron los Embaxadores corridos, y Syface se tuvo  
 por menospreciado, publicando venirle tal afrenta, que  
 lo tomó por ocasion, para mover luego la guerra, vis-  
 to que su pensamiento no podía salir adelante, ni po-  
 17 ñer en obra su deliberacion. Fué guerra cruel, enojosa,  
 18 tratada por muchos lugares. Cartago proveyó la resis-  
 tencia muy de veras y con muy gran cuidado, como  
 cosa peligrosísima, levantada frontero de su ciudad á la  
 puerta de sus casas: y desto vino la causa con que los  
 11 bastecimientos en España de gentes, navíos, armas, y  
 municion tuviéron desman y floxedad el año sobredi-  
 cho por la parte de Cartago, segun lo deciamos en el  
 12 principio deste capítulo.

### C A P I T U L O XXXVIII.

*Como los Capitanes Romanos residentes en España  
 enviáron desde Tarragona tres caballeros de su  
 campo, para tratar en Africa ligas y confedera-  
 cion con el Rey Syface de Berbería: de lo qual re-  
 13 sultó gran mudanza por todas aquellas tierras Afri-  
 canas: y poco despues hubo batallas y combates  
 mucho peligrosos y siniestros á la parte deste*

*Rey Syface.*

14 **L**os dos Scipiones Romanos residentes en Espá-  
 ña, viendo sus cosas prosperadas, y que siempre les  
 crecian amigos nuevos: conocidas aquellas diferencias,  
 y sabido quán súbito quedaban desavenidas estas dos  
 gentes poderosas y grandes, tuviéron esperanza que  
 podian allá negociar algo de lo muy cumplidero para

su conquista, por ser mucha la comunicacion y vecindad entre nuestras marinas Españolas y las Africanas: desde las quales pueden llevar prestamente ganados, navíos, gentes, armas y mantenimientos quando las otras lo tengan menester. De manera, que despacharon allí tres Capitanes del ejército, diestros en qualquier negocio, con facultad y poderes bastantes á jurar, y firmar, y concluir ligas muy valederas entre los Romanos y Syface, prometiéndole que si continuaba su competencia contra Cartago, haría cosa de gran obligacion á la Señoría Romana: la qual en todo tiempo no cesaria de lo reconocer y gratificar con ventaja de buenas obras. Vino muy á tiempo la tal mensagería para los intentos y contentamiento del Rey Syface: y habiendo primero hablado largo con aquellos tres Capitanes Romanos en razon desta guerra, notó las palabras y primores que le respondian incidentalmente de sus ordenanzas y regla de pelear: y dellas entendió bien á lo claro cuántos avisos provechosos y necesarios á la guerra no sabian él ni los hombres Berveruces sus vasallos en comparacion de lo que platicaban estos otros.

Luego tuvo por bien de recibir su confederacion: y solemnizada públicamente con juras y sacrificios, rogó que los Romanos en lo venidero hiciesen como buenos y fieles amigos, y que la respuesta volviesen á sus Capitanes mayores en España los dos dellos no mas: el tercero se quedase con él en Africa para declarar mas el industria de pelear en orden que Roma trataba: porque los pueblos y nacion, cuyo Señor él era, no cursaban las batallas de pie, sino las de caballo solamente, como personas que desde los principios y fundacion de su gente hicieron sus antepasados las guerras en este modo, poniendo los hijos desde pequeños en aquella costumbre. Los adversarios dixeron tener peones ordenados: y por quanto se fiaban

mucho de la ventaja que con estos traian, él deseaba serles igual en toda suerte de gente, sacando batallones al campo reglados y de concierto, pues abundaba su Reyno de varones bastantes á todo, que no les faltaria sino la distribucion, y las armas, y la plática del negocio, para no se juntar á bulto como solian

6 entrozados y confusos. Al esto postrero respondieron aquellos Embaxadores Romanos que holgarian de lo hacer, dándoles primero Syface su palabra, que si los dos Scipiones no fuesen contentos de la quedada, les enviaria luego sin contradiccion el Capitan que con él quedaba, que fué Quinto Sertorio, de quien ya contamos en los capítulos pasados haberlo hecho muy bien

7 quando batallaban en Ilturgo. Con esta promesa los otros dos Capitanes Romanos vueltos en España, traxéron consigo dos Mensageros Africanos para tomar ellos tambien á los dos Scipiones la seguridad y juramentos pertenecientes á la liga por parte de Syface, mandándoles el Rey que llegados acá pusiesen gran sollicitud en sacar todos los Africanos de su jurisdiccion quantos hallarian ganar acostamiento Cartagines, y los

8 pasasen al ejército Romano so graves penas. Entre tanto Quinto Sertorio muy cuidadosamente señaló por toda la tierra del Reyno los peones que mejor le parecieron: y reglándolos cada dia segun ordenanza Romana, supieron muy presto seguir las banderas, y conocer la señal que sus Capitanes hacian, y guardar la

9 buena disposicion de las batallas. Quedaron tan usados en obras, trabajos, constituciones, y preceptos del arte militar, que poco despues tuvo Syface mayor confianza del peonagé nuevo, que de sus caballos antiguos: con el qual emprendió muchas veces batallas aplazadas, y rompió los enemigos en diversos recuentros,

10 y ganó dellos crecida victoria. Traxéron otros provecho grande los embaxadores deste Rey á la parte Romana: porque sabiendo su llegada continuamente se



le venian Africanos en cantidad , muy diestros y bien encabalgados : y desta manera quedáron assentadas en España las amistades y posturas entre Syface con el Imperio Romano. Díxose luego , que como fué sentido por los Gobernadores Cartagineses , habian hecho mensageros al otro Rey Gala , contrario de Syface , cuyo Señorío tomaba toda la provincia de ciertos Africanos llamados Masilos , gente feroz y guerrera , criados en las armas desde su nacimiento. Regíalos un hijo de Gala , nombrado Masenisa , mancebo de diez y seis años ó poco mas : y mostraba tantas habilidades en aquella su juventud , que todos entendian si los habidos lo llegasen á tiempo de reynar despues de fallecido su padre , la tierra cobraria mayor estimacion por su respeto dél , puesto que de la tal sucesion en el Reyno conocian poca certinidad , á causa que Gala tenia tambien un hermano vivo , llamado Desalces : y fué ley antigua de los pueblos Masilos contenidos en aquel Señorío , que siendo vivos algunos hermanos del Príncipe muerto , sucediese qualquiera mayor en el estado : pero faltando los hermanos , y quedando hijos al defunto , reynaban sin algun embargo. Venidos los Embaxadores Cartagineses al Rey Gala , declaráronle todos aquellos tratos , y las avenencias de Syface con los dos Scipiones en España , hechas no por otro fin sino para tener pujanza desigual contra los Reyes y pueblos Africanos , por donde Gala mas que ningun otro Príncipe ni Señor de la tierra , como su contradictor manifesto , de quien tomaria si pudiese venganza principal y primera : convenia juntarse con los Cartagineses ántes que Syface pudiese pasar en las Españas , ó los Romanos á su requiesta meterse por Africa : y así todos juntos procurasen que tal enemigo fuese destruido y ahogado de presto , pues al presente no tenia las ayudas Romanas que le vendrian adelante , ni sentia mas del nombre solo de su confederacion.

- 14 cion. Fué cosa fácil concluir aquel negocio con el Rey  
 Gala : mayormente que su hijo Masenisa le pidió con  
 11 gran importunidad el cargo destas pependencias : y sa-  
 cando sus exércitos en compañía de los Cartagineses  
 quanto mayores y mejores pudieron , llegaron á pe-  
 lear , y vencieron una batalla campal , donde conta-  
 ban ser muertos treinta mil hombres contrarios. Sy-  
 face desamparó la tierra , huyendo con algunos pocos  
 17 de caballo que le siguiéron , hasta se meter en los con-  
 fines de Marruecos , llamados por aquel tiempo la tier-  
 ra de los Maurusios , y por otro nombre de los Mau-  
 15 ros ó Moros. Son estos las postreras gentes Africanas  
 que vienen cerca del mar Océano , fronteras á la isla  
 16 de Cádiz en España. Y allí publicada la fama de su ca-  
 mino , se le comenzaron á llegar tanta gente dellos,  
 que poco despues tuvo juntas grandes compañías Mo-  
 riscas : contra las quales acudió presto Masanisa con  
 17 sus exércitos victoriosos. Y sabiendo de cierto que Sy-  
 face queria pasar en España , primero que lo pudiese  
 hacer , lo venció segunda vez en batalla campal , sin  
 ayuda de los Cartagineses ni de nacion alguna , mas  
 del exército particular y propio que tenia del Rey Gala  
 18 su padre. Hallo yo Coronistas buenos y graves , que  
 todavía certifican haber este Syface pasado en España  
 sin contar otro punto de lo que por acá negoció : pero  
 ni Tito Libio , ni Plutarco , ni los Autores Romanos á  
 quien seguimos agora , declaran la tal pasada , ni señalan  
 memoria della , ni paso , ni punto que le pertenezca : pe-  
 ro segun los apuntamientos que dél señalan , muy gran  
 indicio nos dan que debió de pasar acá para consul-  
 tar sus negocios con los Scipiones , y darles algun re-  
 medio si lo tuviesen..

## CAPITULO XXXIX.

*De la conveniencia que hicieron en España los Capitanes Cartagineses , y tambien los dos Scipiones Romanos , cada qual dellos á su parte con la gente de Celtiberia , señalándoles gruesos acostamientos para la re- tener aparejada quando fuese menester en todas sus pendencias y guerra venidera.*

Con qualquiera destas roturas acontecidas en Africa, los dos Hasdrubales , y Magon , y los otros Capitanes Cartagineses que seguian el debate de España , se regocijaban acá demasiadamente : y si fuéron ellas mucho , como cierto lo fuéron , ellos las engrandecian y hacian mayores con sus alabanzas y pregones derramados en muchas partes : y por parecer que tambien obraban algo , quisieron menear y disponer sus negocios para lo venidero , considerando ser muchos días pasados en que ninguna cosa tenian hecho , ni cobrado las pérdidas recibidas. Primeramente comenzaron á platicar en secreto con algunas provincias Españolas que tomasen acostamiento situado de la Señoría Cartaginesa , tal que para siempre ni lo pudiesen ellos dexar, ni la Señoría quitar , tasándose muy mas crecido que quanto daban á sus Africanos , y mayor del que pagaban los Romanos á las gentes de sus exércitos en Italia : lo qual entregaban en armas , y ropas , y ganados mayores y menores , ó dinero si lo quisiesen tomar , en día señalado de todos los años. Hacian esto , segun adelante pareció , para tenerlos con aquella prenda , ganados , y seguros , y prestos quando fuesen menester : y tambien porque Roma no hallase jamas entrada con que los traer á su favor. Esto (como digo) negociaban entre muchos Españoles : pero mas principalmente con los Celtiberos , por tener en aquel siglo

glo mayor nombradía que todos sus vecinos y confines de valientes y bien armados, y de personas mas puestas en razon á la verdad. Tanto llevaban ya concluido los Capitanes Africanos en aquel hecho, que tuvieran presto casi toda la region á su bando, si los dos Scipiones no lo sintieran quando se traía la mayor furia del negocio: los quales viniéron en persona con algunos de sus Españoles. Y visitada la provincia como tierra favorable, donde ya dias ántes habian puesto ligas perpetuas, mudáron y deshiciéron gran parte de lo que sus adversarios trabajaban, segurando por muchos años á treinta mil hombres Celtiberos el salario que los Africanos les ofrecian, y sobretodo las aventuras ordinarias y robos que pudiesen haber: y mas que no siendo llamados ganasen aquel interese mesmo dentro de sus casas y naturalezas. Aceptáron este partido los Españoles Celtiberos con alegre voluntad: porque notoriamente se conocia de muchos dellos agradecerles mejor la costumbre liberal destos Romanos, que la presuncion y señorío de los Cartagineses: mas todavia perseveraba gran suma, firmes y confederados al bando Cartagines, con los mismos acostamientos y las mismas condiciones ya dichas. La nacion quedó hecha dos parcialidades, unos muy declarados por los dos Hasdrubales y Magon: otros por los dos Scipiones Romanos, dado que por la parte destos postreros eran mayor número, y parecian serles mas aficionadas: y para manifestar ser así, viniéron al real muchos dellos, y traían copia de Caballeros Españoles, moradores principales en diversas provincias, que residiéron despues muy continos en compañía de los Scipiones, y seguían sus aposentos, recibiendo crecidos provechos y grandes honras. Y con aquella conversacion se hicieron tan conformes al estilo Romano, que todo su tratamiento, su trage, su lengua, su condicion y manera de vivir era de puros Romanos:

y se perfeccionó mucho mas quanto mas fueron adelante, no solo con ellos, sino con sus decendientes y sucesores. Una parte destes Españoles nobles deseaban los dos Scipiones poner en Italia, porque Roma lo pedia siempre muy afectuosamente, para que venidos allá sacasen al Capitan Hanibal todos los otros Españoles que le restaban, pues era lo mas fuerte de sus compañías, y desde la refriega que pasaron en Arpo se conocia ser esta cautela muy apropiada para lo hacer. Tantos contentamientos, y tantas buenas obras usaron y traxeron aquellos dos Capitanes Scipiones, que finalmente pudieron acabar la pasada en Italia con trecientos dellos: y puestas en orden las provisiones pertenecientes al viage, tomaron su camino ganosos muy mucho de hacer en Italia quantos provechos y favores pudiesen á la Señoría Romana. Por estas diligencias tan buenas y tan á sazón, la provincia de Celtiberia tuvo su partido bien firme con unos y con otros. Los dos Scipiones desbarataron el daño que les ordenaban ambos Hasdrubales, puesto que no todo; y fué la primera vez en que nuestros Españoles abiertamente tomaron acostamiento particular de la Señoría Romana, mezclando su real entre las banderas Italianas, muy al contrario del tiempo pasado, que solian traer aposentos diferentes apartados en estancias diversas, quando venian á la guerra: lo qual parecen contar las Corónicas Latinas, como hecho de mas buena fortuna que pudiera venir á su ciudad, y mas principal entre sus acontecimientos del año presente. Item, los Capitanes Romanos enviaron á pedir á los Cónsules y Gobernadores de su república, con aquellos trecientos Españoles que pasaban en Italia, municion y bastimentos de ropas y dineros, de remos y remadores, y de materiales necesarios á la flota: porque ya desde muchos años ántes no les habian dado cosa destas, y la gente quedaba faltosa de semejantes aparejos. Todos

10

11

12

13

14

dos estos negocios así tratados fuéron lo mas notable  
 del año sobredicho , que sepamos convenir al debate  
 01 Cartagines y Romano que trataban ambas gentes en  
 15 España. La substancia del temporal sabemos haber si-  
 do próspera : crió la tierra mantenimientos en abun-  
 dancia : tuviéron salud ganados y gente , sino quanto  
 los vecinos de Cádiz padeciéron algunos terremotos,  
 y la mar anduvo muchos dias tan gruesa con brave-  
 11 zas y corrientes excesivas , que pasó harto mas ade-  
 16 lante de donde solia. Hubo señales en el ayre no mé-  
 nos terribles que los otros años. Mostráronse come-  
 17 tas ardientes contra las vueltas occidentales del Cielo:  
 cayéron rayos peligrosos en lugares poblados. Pariéron  
 algunas mulas : y dos lobos ahullando viniéron al apo-  
 11 sento de los Scipiones ; y despues de mordidas gentes  
 y bestias y cosas que tomaban ante sí , pasáron ade-  
 18 lláron. Pudieramos añadir asaz maravillas , de quien  
 hacen caudal muchos Autores , si las unas y las otras  
 no fueran obras naturales , que de razon habian de traer  
 19 poco temor á quien las notara. Cierto es que noso-  
 tros los Christianos no miramos en ello , ni las per-  
 sonas acostumbradas á tener paz : mas los antiguos en  
 su gentilidad , y los hombres de guerra , que por la  
 mayor parte son todos agoreros , siempre lo notáron  
 y temieron como señales de mala significacion.

## CAPITULO XL.

Como fuéron recibidos en Roma los trecientos Caballeros Españoles, que los dos Scipiones enviáron allá: y casi luego viniéron á Tarragona galeones Romanos cargados de municion, que traxéron tambien muchas nuevas de cosas pasadas en Italia, señaladamente la tomada de Zaragoza de Sicilia, guiada por industria de ciertos Españoles residentes en aquella tierra.

Andados pocos dias del año siguiente, que fué docientos y nueve primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, llegaron á Roma los trecientos Caballeros Españoles ya declarados, y fuéron muy bien recibidos y muy bien tratados en toda la ciudad. Y despues de visto sus edificios y su grandeza, festejados por los Gobernadores, y Príncipes, y por los otros vecinos del pueblo quanto fué posible, proveídos otrosí, con abundancia de lo necesario, pasáron adonde residia la gente del ejército para comenzar ellos en intentos de su venida. Tambien la Señoría Romana comenzó de poner en plática los bastimentos y vituallas que pedian los dos Scipiones en España, señalando quatro galeazas mayores para se traer: y segun acá dixéron habian dado cargo de la provision á cierto Mercader llamado Postumio Pírgense, conocido de todos en aquellas guerras y bullicios, así por España, como por Italia, con el qual igualáron el valor de la ropa que debian tomar en precios convenientes, y mas el dinero que tambien le diéron, sacado del tesoro Romano para cumplir los acostamientos ordinarios. Pero ninguna cosa desto pudo llegar en España, como fuera menester, á causa que Postumio Pírgense quando los navíos querían hacer vela, sacó dellos encubierta-

mente la municion , y dineros que tenian dentro muchos dias ántes , y llenos los fárdeles de caxas de sal y de piedras , ordenó que metidos en alta mar , poco léjos del puerto , familiares y criados suyos , á quien él hubo comunicado su voluntad , los barrenasen , ó taladrasen por baxo haciéndoles muchos agujeros para que se hundiesen : y no consintió que persona de quantos allí traian pudiesen vivir , sino fuéron él y los ministros de su traicion , que puestos en un barco pequeño tornáron á Roma , diciendo ser anegadas las galeazas con fortuna de la mar , y perdida su provision y dineros : y que por gran misterio pudiéron ellos venir quales vian fatigados y deshechos con tan extraña tormenta.

- 4 Quedáron algunos dias en esta disimulacion , pidiendo recompensa de sus daños , haciendo tales muestras , y publicando tanta fatiga que muchos creian ser cierto lo que decian : mas al cabo supose la verdad : y Postumio Pirgense , temiendo ser justiciado huyó de Roma , con todos los compañeros de su maldad.
- 5 Y luego los Cónsules que nuevamente fuéron elegidos en el año presente para gobernar la república , segun costumbre Romana , llamados el uno Fulvio Flaco , y el otro Claudio Pulcro , despacháron otros quatro navíos bastecidos de provision , pero no tanta quanta primero se traia : los quales eran agora venidos á Tarragona con buen temporal , y desembarcáron sus cargas , y se repartió la municion dellas á quien tenia mayor necesidad , pues á todos no bastaban. Las otras banderas comportáron su menester , y comenzaban á se poner en orden para salir en campaña por ser llegados los principios del verano , donde los dos Hasdrubales y Magon Barcino procuraban de hacer lo mesmo.
- 6 Estos navíos de la municion , allende muchas nuevas menudas que traian de casos acontecidos en Italia , traxéron algunas importantes y de tomo : particu-



larmente certificaban que los vecinos de Taranto, ciudad notable sobre la marina de Calabria, se diéron al bando Cartagines con partido que todos quantos ellos eran fuesen libres y francos, y no pagasen jamas tributo, ni gente, ni cosa de semejantes imposiciones. Hanibal fué muy satisfecho deste concierto por cobrar aquel pueblo de Taranto, cuya fortaleza con el sitio que tenia, daba grandes aparejos al trato de su guerra. Súpose mas, uno de los Cónsules Romanos haber peleado con otro Capitan Cartagines llamado Hannon, y que los Africanos quedáron muy quebrantados aquella vez, y muertos en el campo casi cinco mil de ellos, sin otros tantos, ó poco ménos tomados á prison, y dos mil carros cargados de trigo que traian á Capua, con una gran suma de caballos, y bestias y joyas preciosas. La victoria pareció tal, que recompensaba muy bien el perdimiento de Taranto. Muchas villas no tan señaladas contaban haberse rendido por diversas tierras en Italia, provechosas, y de gran alabanza para la República Romana: pero sobre todo recibiéron mayor alegría los dos Scipiones algo despues desto, quando supiéron de letras muy ciertas, y de la relacion averiguada, que tambien otro Capitan Romano de los famosos y conocidos en las batallas pasadas, y de los primeros que procuró traer á su compañía banderas Españolas, nombrado Marco Marcelo, como ya lo diximos en el vigésimo quinto capítulo deste libro, tenia ganadas en Sicilia gentes y pueblos que halló mudados á sus contrarios: entre los quales pueblos era la ciudad excelente de Sarausa ó Zaragoza de Sicilia, no menor en adornamento, riquezas y hermosura, que qualquiera de las muy alabadas en Europa. Los años pasados anduvo su hecho tan adelante, que tuvo diferencias gravísimas con la gran Cartago sobre pundonores que pretendian ambas, y le dió tantos trabajos, que nunca pudo ganar honra Cartago,

- 12 ni mejoría contra los Sarauses ó Zaragozaanos. En el tiempo desta guerra con Hanibal, apartáronse de la liga Romana por muerte de su Rey Hieron, adversario capital de Cartagineses, como ya lo pusimos en
- 13 los veinte y ocho capítulos deste libro. Recreciéronse bandos entre sus mismos ciudadanos, y la mayor parte dellos tomáron el apellido Cartagines: y fué necesario venir aquel Marco Marcelo Romano con gentes y floras bastantes al cerco de mar y de tierra, dándole muy continos y bravos combates, puesto que si los Sarauses anduvieran conformes, dificultad hubiera hasta los conquistar: y así con toda su division estuviéron cercados casi tres años, que nunca Marcelo pudo mellar en ellos: por ser mucha la grandeza del pueblo, llena de varones armados y porfiados, y llena de mantenimientos en abundancia, por tener eso mismo
- 8 suficientes ayudas extrangeras, della cogidas á sueldo muy largo, dellas traídas desde Cartago: entre las tales
- 9 ayudas hubo quinientos Españoles peones, con un Capitan Español nombrado Merico: del qual no declaran
- 10 nuestras historias si fuese de los Españoles que Cartago tenía limitados para su defension, enviados por Hanibal quando principiaba las contiendas Romanas, ó si lo despachasen de nuevo con aquellos peones los dos Hasdrubales y Magon, ó si fueron él y la compañía descendientes, de los Españoles antiguos que pobláron á Sicilia, cuya generacion y reliquias perseveraba todavía por algunos lugares pequeños dentro de la tierra, dado que las marinas y lo demas tuviesen usurpada los Griegos advenedizos muchos dias antes. Tito
- 14 Livio solo quiere darná sentir que fué natural y venido de España. Como quiera que sea todos confiesan
- 15 haber estos peones Españoles y Merico su Capitan resistídoslos tres años del cerco sobredicho quanto sus cuerpos bastáron á la fuerza de Roma por de fuera, y á la discordia del pueblo por dentro: mas como ya

Merico sintiese que con aquellos bandos tan porfiosos no bastaria diligencia para conservar la ciudad: y que los Romanos perseveraban duros y firmes en el sitio, conoció manifestamente su perdicion, y la necesidad le hizo dar oidos á ciertas espías de Marco Marcelo: tambien Españoles, que le hablaron de su parte, prometiéndole crecidos heredamientos en Sicilia para su persona dél, y para toda su gente, si disimulasen la defension quando fuesen acometidos: pues era claro que quanto podia trabajar en ello no seria mas de para lo dilatar algunas horas, y no para lo llevar adelante, ni poder sostener: finalmente la mucha porfia les traeria mucho daño, mucha crueldad, y mayor perdicion, de que fuesen tornados á puro combate, como lo serian muy presto. Mezclaron con esta plática la prosperidad y pujanza que Roma tenia por España, sus Capitanes venturosos, su liberalidad, su bondad, y lo mucho que valian y podian, y mas otras causas pertenecientes al propósito, tan certificadas y tan aparentes, que Merico visto ser la division cada dia mayor entre los ciudadanos, otorgó su peticion. Y así fué, que como por esta coyuntura llegasen dias en el pueblo de cierta solemnidad ó fiestas antiguas, donde celebraban sacrificios magníficos á sus Dioses ó demonios, Merico sintió claramente ser aparejo natural de fene- cer tantos peligros: y dió cumplidos avisos muy secretos á Marco Marcelo, para que tuviese las banderas á punto. Poco despues algunos veladores y guardas en una parte del muro con el regocijo de la fiesta no curaron de rondon segun debieran, ó no tuvieron el cuidado que solian. Y los Romanos vista primero cierta señal hecha por Merico, cargaron en aquella parte con tal multitud y tal apresuramiento, que ni se les pudo vedar la llegada, ni los Españoles yiniéron á lo resistir como solian. Obróse cruel destruicion en todo cabo, matando personas al principio, de qualquier esta- do

do que hallaban á la mano: robáron atavíos preciosísimos, vasijas excelentes, pinturas y medallas de maravillosa perfección, armas, riquezas, dineros en tanta multitud, que de la gran Cartago, si se tomara por fuerza, no pudiera salir mayor. Y los dos Scipiones acá tuvieron razon legítima de mostrar gran alegría, con relacion de tanta prosperidad, y que tanto les importaba para sus negocios en España.

## CAPITULO XLI.

*De los artificios y sotiles invenciones halladas en Zaragoza de Sicilia quando la ganáron, allende su mucha riqueza: las quales invenciones ó parte dellas redundáron despues en España, donde permanecen hoy dia harto provechosas y convenientes á sus naturales y moradores.*

**P**or lo que todos debemos á las artes liberales, cuyo regimiento trae continuamente la sciencia nombrada Geometría, declaradora de las medidas y tamaños, proporciones y conveniencias que qualesquier cosas deban tener entre sí, donde procede la sotileza de los artificios humanos, ayudadores á llevar con ménos pena la fatiga de nuestra vida: quise poner este capítulo sobresaliente y añadido, para que pues en lo pasado contamos el estrago hecho por Marco Marcelo, quando sus Romanos ganáron á Sarausa ó Zaragoza de Sicilia, digamos agora la muerte que también allí diéron á cierto varon, gran sabidor en aquella sciencia: del qual andan muy provechosas invenciones derramadas en España, y en otras provincias, sin conocer la gente vulgar quien se las dió, ni dónde vinieron. Este varon llamaban Archimedes, morador en  
la

la misma ciudad, y los tres años enteros que duraron aquellas guerras y cercos, confiesan las historias Latinas, haber él solo resistido mas á los de fuera con sus artificios y sotilezas, que toda la ciudad con sus armas y fuerzas. Hizo contra las naos Romanas quantas ocupaban el puerto muchos ingenios tiradores, y cada qual dellos arrojaba tantas piedras, y tan grandes en un golpe, que venian como lluvia, despedazando navíos y defensas: y ni se podian ellos conservar, ni la gente de su gobierno contra las galeras llanas que ménos peligrosamente juntaban al muro. Visto por Archimedes no poder empecellas con estos ingenios tiradores, por andar muy cercanas á la ciudad, inventó gruesos garfios de hierro, colgados en cadenas por unos vigones anchos, labrados en tal arte, que lanzándolos por arriba, si prendian qualquier casco de galera, tiraban dél á mucha fuerza, contrapesando ciertas masas de plomo, sobre las puntas de los maderos, y con ellas, y con ruedas, que tambien pujaban, salia la galera fuera del agua, hasta subir en el ayre muy alta, y allá la sacudian dos ó tres veces: y luego tenian manera fácil como los garfios afloxasen, y caia de súbito con toda su cargazon, hechos pedazos los hombres, y las maderas, las vituallas, armas y provisiones que traian dentro. Fué tambien Archimedes el primer inventor de trabucos, que son ciertos ingenios harto conocidos en España, permanecientes en ella casi por este mi tiempo. Tiran muy grandes piedras en los combates de las ciudades: lo qual ha durado hasta que vino la cruel arte ya muy comun á todas las guerras, de lanzar pelotas gruesas de hierro, con fuegos y pólvoras encendidas por cañones de metal. Item, las almenas encima de los muros, y las troneras por lo mas baxo rasgadas y desunidas á todos lados, para que los de dentro tiren á los de fuera seguramente por derechos y por traveses: hechuras son del

- 7 del gran Archimedes. Antes de su tiempo (según dicen algunos) los adarves eran muchos y cerrados: contentábase la gente de ponerlos como sola defension.
- 8 Archimedes hizo que también pudiesen ofender con tales aberturas, no perdiendo punto de su fortaleza. Primero que se comenzasen estas diferencias en Sarau-  
sa contra los Romanos, acontecióle topar en el puerto carracas encalladas, grandes y crecidas, llenas de mucha cargazon, y traer él tales artificios, que con una sola mano las llevaba donde quería, no las pudiendo mover antes multitud infinita de personas.
- 9 Oyósele decir alguna vez, que si por ventura hallasen otro mundo fuera del nuestro, bastarian sus instrumentos á los juntar ambos, ó meter uno dentro del
- 10 otro. Los días de su juventud Archimedes anduvo por Egipto, mirando labores y fábricas de gran primor, que solian ser en aquella provincia: dentro de la qual tuvo cumplida perfeccion el arte de Geometría, por causa que las crecientes cadañeras del rio Nilo trocaban y confundian los mojones ó límites de las heredades cercanas donde se derramaban: y convino hallar industria para se tornar á medir sin engaño despues á la men-  
guante, con pruebas y demostraciones manifiestas de no llevar sus dueños mas de lo que primero tenian, dado que por algun respeto fuesen las rayas echadas en otros linderos diversos, y las figuras del término quedasen mudadas ó diferentes. Entre las otras maravillas notadas por Archimedes en aquella region, allende sus edificios de gran suntuosidad y magnificencia, fueron también muchos mineros y pozos de metales cabados en hondo: pero traian estorbo continuo las aguas que por ellos manaban á los oficiales de dentro.
- 11 Para lo remediar púsoles Archimedes unas vigas redondas, tan largas y crecidas, quanto los pozos eran altos: y por la sobre haz dellas hizo canales enroscados á manera de caracol ó de husillo, los cuales re-  
vuel-

vueltos y traídos en torno sorbian el agua toda hasta la verter arriba, cuyas trazas y composición declaraba Vitruvio Polion, con sus medidas y pertenencias, en el décimo libro del Architectura. Los Griegos y Latinos antiguos les decían cocleas, que significa tanto como caracoles, por llevar, como dixe, los caños torcidos y revueltos á manera del tal animal, ó de concha. Dió mas Archimedes razón y manera fácil para descubrir cantidades, pesos y tamaños de las mezclas hechas en cualesquier joyas ó vasijas de metal por muy precioso que sea sin tocar en su hechura, ni dañar la pieza, mas de la meter en un valanzon ó bacía con agua llena de todo punto, y despues meter otras dos cantidades de los metales mezclados en otra tal agua, con semejante peso, para ver lo que trasvierten cada qual á su parte fuera del valanzon, y sacar por lo mas y por lo ménos el tamaño de la mezcla en trozos pequeños: así de piedra como de maderos rollizos prolongados, tales que qualquier persona los pudiese traer consigo, cuya figura llaman los Griegos Chilindro. Dió manera para rayar en su contorno las horas de cada día, mostradas con la sombra del Sol que hacen unas verguecillas echadas afuera: las cuales juntamente declaran quanto será mayor ó menor la sombra de qualquier cosa cada momento que los cuerpos sus causadores. Item, los grados que tambien el Sol encubra sobre la tierra, por donde son halladas las alturas del Polo, necesarias y pertenecientes á quien deseaba saber Astrología. Hizo mas una bola de vidrio, semejante del octavo cielo, con muchas estrellas y figuras puestas en conveniente distancia, por medidas y regla cierta de sus apartamientos verdaderos: y dentro desta bola metió siete bolas menores tocantes unas en otras, á representacion de siete cielos, que traen siete planetas, y hacíaslas mover de suyo cabalmente sin haber error, en los mesmos puntos y momentos que

II

II

II

II

II

II

13

81

91

se mueven los celestiales: y como la masa de los vidrios fuese clarísima, descubrían sus ayuntamientos y contrariedades, aspectos y proporciones, no ménos de las estrellas con los planetas, que de los planetas entre sí. Las partes eso mismo se cortan y cruzan los principales cercos imaginarios del cielo. Las medidas y tamaños de sus ángulos y puntas, espacios, lados y valores, parecía á la clara sin algun impedimento cosas por cierto de singular excelencia para los inclinados á semejante virtud. Colígense destos invenciones buenas y notables. La primera, hacer mover aquellas bolas de suyo, siendo vidrio. La segunda, tener betumen ó liga con que juntar dos medias bolas dél, sin divisarse la juntura, pues en otra manera no podían entrar unas en otras: lo qual agora ni sabemos, ni tenemos, como quiera que nos conste ser tiempo quando los antiguos lo supieron: pero siempre fué tenido por cosa muy preciada, no vulgar ni conocida del pueblo, según veremos en el tiempo del Emperador Tiberio, Señor de España, que por solo saber aquel secreto hizo matar un singular oficial, varon de grandes ingenios, en quien se perdiéron otras mayores sotilezas y provechos.

18 No podriamos aquí tocar en tanta brevedad quanto pretendemos las maravillas deste gran Archimedes, halladas á diversos fines, todos provechosísimos á nuestra vida, ni los muchos artificios de combate que sacaba continuamente contra Marco Marcelo, teniendo cerco sobre su ciudad, y hasta ser ganada por aviso de los Españoles, como ya lo declaramos: en cuya destruicion un soldado Romano, saqueador y robador, quales eran casi todos los otros del ejército, lo tomó dentro de casa, trazando sus imaginaciones con tal atencion y reposo, como pudieran tener en la mayor paz y sosiego del mundo. Visto que por él no dexaba sus obras, ni le respondia siendo preguntado con



importunacion de cosas que le pedia, ni daba prescas ó dinero segun era menester á su codicia, lo hirió muchas veces y lo mató, no conociendo quien fuese: de lo qual Marco Marcelo recibió gran pesar: y primero tenia proveido con muy encarecidas amonestaciones á toda su gente, que guardasen la persona deste gran hombre, para lo reverenciar él, y tratar segun merecia. Sabiendo ser muerto, mandó luego dar libertad á sus allegados y parientes, y restituir quanto les fuese tomado. Hízole mas una sepultura pomposa, con un letrero magnífico, donde se decia quien era, poniendo juntamente cierta questión esculpida, que pocos dias antes Archimedes habia comenzado, sobre declarar la proporcion ó demasia de qualesquiera dos cuerpos en lo postrero que se tocan, si justamente son contenidos el uno dentro del otro. De todas aquellas invenciones halladas por Archimedes, no quiso dexar memoria ni relacion como se debiesen obrar: y sospechamos haberlo hecho, porque los tiempos antiguos quando Platon el gran Filósofo de Grecia visitaba los varones Italianos señalados en sciencia, topó con un maravilloso Geométrico que llamaban Architas Tarentino, de los primeros hombres que pusieron por obra manual estos ingenios artificiales. Y como Platon los mirase, dice haberle pesado, y dado reprehension al Tarentino, significándole, que pues aquel negocio salia del primor y hondura de los principios geométricos, partes notables en la filosofia natural, no se debian comunicar á la gente del vulgo, cuya propiedad era no sentir la substancia de las cosas, ni gobernar hecho que lleve razon: y que Filósofos y no mas era bien tratar en este caso, pues conocen los misterios donde proceden: mayormente que si la tal arte de hacer artificios una vez quedase con los idiotas y gente vulgar, cada dia perderia mucha certinidad: y por discurso de tiempo se desmembraria de la sciencia natural,

á causa que sus aprendientes no querrian mas de saber  
 obrar , sin especular ni concebir el fundamento de su  
 24 gobierno. Lo qual sucedió como Platon sospechaba,  
 segun agora vemos en los ingenios del agua , donde  
 sus oficiales labran artificios , que no los entienden,  
 25 puesto que los obran. Y si procurasen de lo saber por  
 02 especulacion y principio razonable , no podrian errar  
 en cosas que yerran , y hallarian otros muchos primo-  
 res encubiertos , porque les ayudaria la facilidad y cos-  
 tumbre del obrar , para conocer las causas , y dar en el  
 26 arte llamada por otro nombre Teórica. Lo mesmo po-  
 driamos decir en los artificios del fuego , del ayre , del  
 peso , del viento , cuyos efectos responden á quien los  
 trata con espantosas maravillas : de las quales agora  
 yo no hablaré , porque tengo propósito , si Dios me  
 da vida , libre de turbacion y de fatiga , recopilar un  
 volumen aparte , con el favor de vuestra Magestad , en  
 que se pongan y señalen quantos ingenios de fuego , de  
 viento , de peso y de ayre yo tengo vistos por algu-  
 nas provincias , en que los deseos de conocer este mun-  
 do me truxéron algunos años de mi juventud , y mas  
 otros hartos que dexáron escriptos y trazados Heron  
 Alexandrino , Sereno Romano , Vitrubio Polion : y  
 08 despues dellos Alchindo , Rogerio Bacon , y Campa-  
 no , y en fin de todos Georgio Vala Placentino , y Juan  
 de Monte Regio Aleman , con la resta que pudiere-  
 mos descubrir en qualesquier libros Latinos desta fa-  
 cultad , sin lo que yo tambien habré trabajado por  
 mis imaginaciones y cuidados , y mejorado y añadi-  
 do sobre los maestros antiguos , dignos de perpetua  
 memoria : y allí declararémos primero la manera que  
 se deba tener en hacellos : despues las razones y  
 causas conformes á Filosofia natural de todos sus efec-  
 27 tos y circunstancias. Y no se deban extrañar los Lec-  
 tores de nuestra Corónica , si por ocasion que nos dió  
 29 la muerte del buen Archimedes , hayamos algun po-  
 co

co dexado la plática de los negocios Españoles pues á la verdad nadie podrá bien decir que se dexan, dando razon á muchas invenciones que tenemos ya por nuestras y propias en España, de quien era justo saber el maestro donde procedieron: quanto mas que las personas criadas para bien general, qual Archimedes lo fué, determinan los prudentes, que de todas las naciones deben ser tenidas por naturales, y ninguno las debe llamar extrañas aprovechándose de sus argumentos y vivezas: mayormente siendo Geométricas, las quales han engendrado (como ya dixé) los mayores bienes que sepamos, y los primeros de los oficios mecánicos, y de sus oficiales que tan solemne parte son á toda la República. Donde tiene cabida la Geometría, pone perfeccion y bondad en las artes humanas, cumplideras á nuestra vida: donde falta, no puede ser cosa que tenga razon ni concierto, sino fealdad y confusion y desvarío. Quise tambien descansar aquí, por me parecer que si los Coronistas quisiesen mirar en ello, seria cosa mas conveniente conservar en historias la recordacion de personas tan provechosas al mundo, tan dignas de agradecerles quantos despues nacimos sus invenciones y sus ayudas, que no la crueldad y fiereza de tantas batallas, tantas porfias y rancores, tanto derramamiento de sangre, quanto hallamos en ellas, como presupuesto mayor de su relacion, siendo manifiestas injurias hechas á nuestra naturaleza mortal, y que de razon habian de ser livianamente contadas ó calladas, como trance de mal exemplo, quando no son acometidas para sustentacion ó defensa de virtud ó de nuestros Príncipes y buenos Gobernadores, á quien Dios manda tener en su lugar. Mas agora cesarémos ya de hablar en esto, por continuar el primer intento de las pependencias Cartaginesas y Romanas pasadas en España, como venian pendientes y trabadas ántes que comenzasemos este capítulo.

28

29

30

## CAPITULO XIII.

Como cierto Capitan Africano, llamado Masenisa, traxo grandes ayudas y socorros en España para las banderas Cartaginesas : y los unos y los otros, así Romanos como Cartagineses, comenzaron á traer gentes, y solicitar naciones Españolas con que pudiesen tornar á sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuviesen.

- 81 Después que los Cartagineses Africanos vencieron al Rey Siface con ayudas y diligencia de Masenisa, hijo de Gala, Rey en Berbería, lo primero que hicieron fué bastecer de tesoros y de municion abundosa todos sus Capitanes residentes en España, mandándoles recoger las compañías de los aposentos, y sacar de nuevo quantos mas Españoles podrian á sueldo, para con ellos renovar la question tan de principio como si nunca lo tuvieran comenzado. Decian otrosí, tener ellos á punto siete mil peones Berberuces, y setecientos ginetes muy escogidos y muy armados que traería Masenisa brevemente, para seguir estas guerras en España, hasta les poner fin : el qual era desposado con Sofonisba, hija del Capitan Hasdrubal de Gisgon, que la Señoría Cartaginesa determinadamente se la quiso dar, porque de mejor voluntad aceptase tal cargo de Capitan suyo, mostrando preciarle mucho si le daban aquella señora mesma que negaron al Rey Siface. Quando la certificacion desto llegó, los dos Hasdrubales y Magon habian tambien ellos pocos dias antes hecho grandes apercebimientos de gente. Proveyéronse de mantenimientos, y de carros, y de mulos en que los llevar, y de muchos otros materiales necesarios á su
- de-

dereterminacion. En una provincia de ciertos Españoles,  
 nombrados Suesetanos, pagaron ante mano con armas  
 y joyas, y vestiduras cinco mil hombres aplazados pa-  
 ra quando fuesen requeridos, por via del Español In-  
 dibil, hermano de Mandonio, caballero principal en-  
 tre los pueblos Ilergetes, ambos grandes confederados  
 al bando Cartagines, como ya lo vimos en el cator-  
 ceno capítulo deste libro. Dicen algunos escritores nue-  
 vos ser estos Suesetanos así llamados por el abundan-  
 cia de puercos muchos y grandes que criaba su region:  
 los quales en latin ó language Romano se nombran  
 Sues, donde formaron el vocablo Suesetano. Pero yo  
 creo sin tener duda, que nuestras provincias Español-  
 las no tomaron sus nombradías antiguas de los voca-  
 blos Latinos, pues en el tiempo de quien agora con-  
 tamos, estos Latinos ó Romanos eran acá recien ve-  
 nidos, y los nombres en cada region eran ya viejos,  
 y muy ancianos: especialmente no hallando bien de-  
 clarado por los autores Cosmógraphos donde fuese la  
 partida Suesetana, ni sus aledaños, ó linderos, ni qué  
 pueblos tenia principales, ni particularidad alguna por  
 donde vengamos á caer en ella, quanto mas querer  
 dar la razon de su nombradía, como de tierra cono-  
 cida. Lo que yo puedo hablar en esto son conjeturas  
 y diligencias mias hechas á riento: pero llegadas á tan  
 buen camino que parecen verdaderas y ciertas. Prime-  
 ramente dias ha que me mostraron privilegios y car-  
 tas públicas, otorgadas de Reyes Aragoneses y Na-  
 varros, en que dan á sentir la villa nombrada Sangue-  
 sa, donde pasaban aquellos autos á mí mostrados ha-  
 berse llamado Suesa muchos años ántes. Tuvo Sangue-  
 sa de continuo, y tiene tambien ahora, muy agradable  
 y honrada vecindad, puesto que de pequeña multitud  
 en los fines y cabo de Navarra, fronteras al reyno de  
 Aragon, asentada sobre las aguas y ribera del río que  
 tambien llaman Aragon: del qual nuestra coronica da-

5

OI

6

II

7

SI

8

OI

II

9

rá larga mencion , puesto que no sea muy caudaloso, quando pusieremos en la tercera parte los acrecentamientos y victorias de los ínclitos Reyes Navarros : y allí se dirá que motivo tengamos para nombrar este río y hacer cuenta dél , dado que por los Cosmógraphos pasados nunca fué señalado ni notable. Parece que de Sanguesa, dicha primero Suesa , pudiéron llamar Suesetanos á todos sus confines y vecinos : y si lo tal se recibe , queda manifesto ser los Suesetanos antiguos generacion y linage de los Españoles nombrados Vascones , en cuya provincia hallamos la villa sobredicha.

10 No contradice cosa desto lo que tocamos arriba de los puercos allí nacidos si fuese verdad , por criar la misma comarca de Sanguesa muchos puercos grandes y sabrosos , tanto que tocinos y perniles de Jaca , ciudad comarcana suya son estimados y tenidos en precio

11 mas que quantos tenemos en España para comer. Confirmalo sobre todo , ver que los Capitanes Africanos encargaron al Español Indibil , Ilergete de nacion , la traedura de cinco mil Suesetanos al ejército Cartagines , como caballero su vecino que los podria visitar y requerir quantas veces quisiese : porque los pueblos Ilergetes Aragoneses , de quien ya muchas veces tratamos , rayaban en la vuelta de Septentrion con los Vascones antiguos , de quien eso mesmo trataremos adelante , cuya partida morarian estos Suesetanos presentes.

12 Gerónimo Paulo Barcelones , por no dexar punto que no toquemos , dice ser naturales y nacidos en el campo de Tarragona : lo qual certifican tambien otras

13 personas que le siguen. Pero si lo fuéron , segun ellos imaginan , creo que serian diversos de los Suesetanos confederados á Cartago , pues aquellos contornos y cercanías de Tarragona tenia la parte Romana tan ganadas y tan seguras quanto pudiera tenerlo mas junto con Roma , ni bastará su pequeñez á dar cinco mil hombres armados , en rebeldía de los Scipiones que lo

sabian, y solian vedar por otras tierras mas léjos, y si con alguna disimulacion ó caurela saliesen, dexaban tan yerma su region y haciendas, que ligeramente las podrian asolar quien viniese desde fuera, quanto mas los Romanos, quedándoles dentro. Por aquella coyuntura que se hacian estos apercebimientos y pagas á la gente Suesetana, desembarcó Masenisa, hijo del Rey Gala, con siete mil peones y setecientos ginetes Africanos en el puerto de Cartagena. Recibiónlo muy bien quantos Capitanes y caballeros allí se halláron, y mucho mejor que todos Hasdrubal de Gisgon su nuevo suegro, mostrando gran contentamiento de tener parentesco trabado con persona tan aventajada, hijo de Rey tan valeroso y tan honrado. Los peones recién traídos incorporáron entre las compañías viejas, y los ginetes Berberuces aceptó Masenisa para tomar cargo dellos, como Capitan que desde su niñez conocia sus condiciones y costumbres. Luego de toda parte comenzáron á bullir y dar manera para caminar contra los Romanos: y despacháron avisos al Capitan Indibil, rogándole que tambien él comenzase de mover con los Suesetanos Españoles, y con alguna gente valdía si la pudiese juntar. El quartel de Celtiberia, que diximos en los treinta y nueve capítulos pasados tener la parte Cartaginesa, mandáron estar apercebido y armado: pero que no se moviese hasta sentir el intento de los otros Celtiberos sus vecinos, favorecedores al bando Romano: y así procedian estas diligencias encadenadas unas con otras, como las negociaban aquellos Africanos en Cartagena, procurando mejorar y favorecer el socorro que nuevamente les era venido.

15

16

17

18

19

## CAPITULO XIV.

*Como treinta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, traídos por los dos Scipiones Romanos para resistir el aparato con que los Capitanes Cartagineses habian tambien salido fuera de los aposentos, queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andalucía, que los años pasados se llegaron al bando Romano.*

- I** Los dos Scipiones Romanos entendida la desembarcacion de Masenisa con el aparato sobredicho, visto junto con esto ser ya corridos poco ménos de dos años en que sus negocios iban guiados mas por astucias y buena diligencia, que por armas ni rigor: sacaron ellos tambien toda la gente del aposento donde tuvieron el invierno, para se juntar y poner en orden como solian: y no faltan autores que cuenten haberles llegado seis mil peones Italianos con sus adherentes de caballo, despachados por la Señoría Romana, puesto que Tito Livio, ni Polibio no hagan mencion dellos. Enviaron otrosí, decir estos Scipiones á treinta mil Españoles Celtiberos, los cuales habian pagado desde muchos dias ántes que viniesen muy presto, dellos á caballo, dellos á pie, conformes al sueldo que ganaban, certificándoles andar ya banderas Romanas y
- 3** Cartaginesas puestas en campo, haciendo su deber. Entre tanto quisieron tomar consejo de los Capitanes menores, y de las otras personas honradas y discretas, acostumbradas á darlo, sobre lo que debian obrar en
- 4** la prosecucion desta pendencia. Fué determinado por todos sin alguna discrepancia, que pues los años primeros habian podido vedar al Capitan Hasdrubal Barchino su pasada en Italia, hecho tan substancial y tan difi-



ficultoso, trabajasen al presente con lo postrero de su  
 posibilidad, por dar fin á la guerra, pues tambien era  
 ya tiempo de lo hacer, y la parte Romana tenia fuer-  
 zas bastantes á qualquier afrenta, con las allegas de  
 los treinta mil Españoles Celtiberos, que venian á gran-  
 des jornadas, y muchos dellos eran llegados, y llega-  
 ban cada dia. Quedáron resolutos en ello, y así lo pro-  
 metiéron de hacer, y concluir, ó morir en la deman-  
 da. Tres exércitos eran con el Romano los que se mos-  
 traban ya fuera por ambas partes. Uno llevaban delan-  
 te Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenisa juntos  
 á la par, desviados gran trecho de los Scipiones, tan-  
 to que bien habria jornada de cinco dias entre los unos  
 y los otros. El trasero mas cercano venia con Hasdru-  
 bal Barcino, Capitan principal de los muy antiguos en  
 España. Caminaban derechos el viage del Andalucía,  
 creyendo poderse restituir en lo que por allí tenian per-  
 dido, si les diese tiempo la tardanza de los Scipiones  
 sus contrarios. Pero sintiendo que ya tambien estos  
 iban tras ellos á mas andar, Hasdrubal Barcino se tu-  
 vo no léjos de cierta poblacion llamada por aquellos  
 dias Anatorgin, y barreó las estancias y reales muy de  
 propósito para salir al encuentro quando pasasen, ó  
 para les poner tan gran impedimento que sus compa-  
 ñeros despues de metidos en el Andalucía bastasen á  
 concluir sin estorbo lo que llevaban acordado. Las vo-  
 luntades eran conformes en aquel caso: porque los dos  
 Scipiones deseaban romper con él ante toda cosa, pues  
 lo tenian á la mano dispuesto y aparejado, como lo  
 pudieron ellos demandar, vianse tan crecidos en buena  
 gente, que venidos á la batalla reputaban la victoria  
 por cierta. Solo temian, que si lo venciesen una vez: el  
 otro campo de Cartagineses hallándose léjos huiria con-  
 tra las fraguras y despoblados de los montes Oropedas,  
 cuyos brazos ó gajos vienen crecidos y levantados por  
 aquellas fronteras Orientales del Andalucía, comarca-

13 nos á la sierra que decimos de Segura: y si por aquí  
 llegaban estos Capitanes Africanos era cierto que dila-  
 7 tarian la guerra con alargas, no queriendo venir á pe-  
 14 lea reglada. Para remediar esto pareció ser provecho-  
 8 so dividir entre sí las banderas que traian estos dos her-  
 15 manos Scipiones: y repartidas abrazar en un golpe to-  
 16 da la conquista de España, trabándose con los enemi-  
 17 gos en una mesma sazón por aquellos dos cabos donde  
 11 quedaban puestos. El ordenamiento fué desta manera,  
 que Cornelio Scipion con dos partes enteras de las  
 compañías Italianas y Romanas por caminos y rodeos  
 encubiertos pasase muy adelante: hasta se topar con  
 Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenisa, Neyo Scipion  
 con una sola tercia parte de Romanos, y todos  
 los treinta mil Españoles Celtiberos quedase frontero  
 del Capitan Hasdrubal Barcino. Y así concertados y  
 conformes en aquel parecer, dividida la gente, como  
 dicho es, movieron ambos Scipiones juntamente, lle-  
 18 vando sus Españoles en la delantera del ejército. Poco  
 despues llegaron á vista de los enemigos, y Neyo Scipion  
 reparó muy en orden con las banderas que le fuéron  
 señaladas, y comenzó tambien el de situar sus  
 estancias en el estilo que solia, dexando cierto río pe-  
 queño que por allí pasaba, casi en el medio dél y de  
 los Cartagineses. El otro Cornelio Scipion anduvo mas  
 adelante contra la tierra que le cupo de los otros capita-  
 nes adversarios, luego se comenzaron escaramuzas y re-  
 batos en todo cabo sin estorbar los tales acometimientos  
 á la fortificacion de las estancias, y ménos la fortificacion  
 á los acometimientos. Corrian espías encubiertas y mu-  
 12 chas entre todos, trabábanse pláticas á cada paso, de-  
 13 clarábanse celadas, y disimulaciones de guerra, muy  
 primas y muy artizadas: con la qual sollicitud qualquiera  
 de los Capitanes Generales pudo saber el secreto de  
 su contrario. Resultó desto que como Hasdrubal Bar-  
 cino sintiese manifestamente quedar en el real pocos

Romanos, por haber Cornelio Scipion llevado las dos partes dellos, y que toda la confianza de Neyo Scipion se fundaba sobre las ayudas y fuerza de los Españoles Celtiberos, acordó negociar con estos lo que tal ocasion requeria, como persona sagaz en tratar gente guerrera: mayormente de pueblos Españoles, cuya simplicidad y poca malicia conocia desde su niñez, y hablaba su lengua Celtiberica mejor que la Cartaginesa, por medio de la qual comenzó pláticas disimuladas con los Capitanes Celtiberos, en que les quiso tentar si los podria traer á su real, enviándoles al presente joyas en cantidad, y prometiéndoles adelante haciendas, y salarios perpetuos dentro de su mesma region, ó donde holgasen ellos de las tener en España. Mas como por ninguna via lo quisiesen aceptar, y se le mostrasen ayrados de tal apuntamiento procuró de moverles otro partido suave, y de ménos mal apellido, asegurándoles igual interese que primero, si tan solamente sacaban la gente fuera de las estancias Romanas, y se tornasen á su provincia Celtiberica, libres de todo peligro, pues ni seria cosa mal hecha, ni les pedian aquí fealdad alguna: porque si bien lo considerasen hallarian que los dos Scipiones obraban su guerra con ellos malignamente dándoles el trabajo notorio de toda la pendencia: poniéndolos en muertes y fatigas continuas para traer á sí las alabanzas y provechos y nombre de la victoria, siendo muy averiguado proceder dellós y de sus Italianos la menor parte del vencimiento. No dexaba tras esto cautela, ni razon amigable si le parecia convenir á su demanda que no les pusiese delante derramaba cada dia por ellos dones de precioso valor para podellos tornar y convencer á lo que pedia. Pero como tambien esta vez aquellos Españoles Celtiberos perseverasen constantes y firmes á la parte Romana, sobreseyó pocos dias en serles importuno: solo fingia querer venir á la batalla campal con Neyo Sci-

19

20

21

Sci-

Scipion, y desear que ningun Español se hallase presente, por el enemistad y por las hermandades antiguas arraygadas y juradas, segun él decia desde largos años atras entre sus Cartagineses y la Nacion Española de Celtiberia.

## CAPITULO XV.

*Como la parte de los otros Españoles Celtiberos, que favorecian al bando Cartagines, movidos por consejo del Capitan Hasdrubal, entraron las comarcas donde moraban los treinta mil Celtiberos, residentes en el campo de Neyo Scipion, obrando tales destruiciones y muertes que hicieron turbar estos otros, y desamparar el ejército Romano por venir al socorro de su tierra.*

- 1 **S**obre las diligencias ya contadas que los Capitanes Africanos tenian concluidas hasta llegar en este punto, hicieron otras dos mas importantes que todas las
- 2 pasadas. Una fué despachar mensageros nuevos al Capitan Indibil, para que no se detuviése ni parase con los cinco mil Españoles Suesetanos vecinos y comarcanos á su tierra, de cuyo recogimiento tenia cargo (segun arriba diximos) informándole de sitios y pasos que debía traer, por caminos apartados donde los enemigos no le pudiesen atajar, hasta juntarse con Hasdrubal de Gisgon en las entradas, ó confines del Andalucía.
- 3 Esto se puso luego por obra; segun ellos mandaban: y los Suesetanos Españoles y su Capitan Indibil apresuraron el camino mas que solian con quinientos peones demasiados, allende los cinco mil que recibian el sueldo ya declarado. La segunda diligencia fué tambien otra semejante mensagería proveida por Hasdrubal Barcino á los Españoles Celtiberos de su parcial-
- li-

lidad, rogándoles, y requiriéndoles que sin dilacion alguna robasen la comarca de los treinta mil Españoles Celtiberos, favorecedores al bando contrario, haciéndoles quantos enojos y quantos males podrian en pueblos y ganados y haciendas, por ver si dexados los reales Romanos acudirian á remediar el daño propio: lo qual eso mesmo se negoció prestamente: porque como ya desde muchos dias quedasen estos otros Celtiberos apercebidos y muy armados hallando la tierra vacía de treinta mil hombres escogidos que les tenia consigo Neyo Scipion, los dañadores andaban á su salvo quemando, robando, y destruyendo quanto querian, y mostraban hacello tan de voluntad como si fueran Cartagineses verdaderos, á quien pertenecia lo principal desta pendencia. La gente comun de lugares flacos ó pequeños recogian sus personas y sus haciendas en pueblos cercados y fortalecidos: de los quales enviaron avisos al campo Romano, con relacion de todas estas crueldades y persecuciones, llamando sus treinta mil hombres que viniesen á lo defender, y que no se tardasen hora ni momento si querian hallar algo para remediar al tiempo que viniesen. Traxo confusion aquella nueva mayor y mas grave de lo que se podria decir, así para los Españoles á quien tocaba, como para Neyo Scipion y sus Romanos, que dependian todos ellos en el amparo desta gente. Hasdrubal Barcino sabia muy bien quanto pasaba, pero no daba muestra de lo saber ni sospechar: y como quiera que disimulase, renovó de propósito los tratos que solia pretender con los Capitanes Celtiberos. Añadia muchos dones y muchos intereses encubiertos: replicaba nuevamente, que pues la diferencia procedia de Romanos contra Cartagineses, dexasen á solas unos con otros, y mirasen ellos desde léjos quien sabia mejor llevar estos pundonores adelante: no se cegasen con la maldad que Roma publicaba de traer acá gentes armadas pa-

9 ra libertar las Españas, y quitarles el yugo de Cartago: con el qual engaño se movia á le dar tanto favor y tan aventajado. Porque si los Africanos una vez sa-  
 10 lian de la tierra, sus adversarios quedarian en ella hechos tiranos absolutos, libres de toda contradiccion, mas apoderados y mas crueles que quantos podrian re-  
 11 crecer: y no bastaria diligencia ni fuerzas humanas para despues echarlos de España, ni riquezas, ni ha-  
 12 ciendas, para satisfacer á su codicia. Lo poblado, lo yermo, las riberas de la mar, las montañas y sierras, los ganados y sus pastos, los mineros de metales, y de pedrería preciosa, lo mucho, lo demasiado, todo  
 13 seria poco para hartar esta tragazon Romana. Vendria con ella servidumbre rabiosa, mucho peor que la muerte. Serian sus mugeres forzadas, sus hijos vendidos, sus mismas personas puestas en captiverio: hechos tributarios perpetuos, privados de las dulzuras y contentamiento que siempre tiene la bienaventurada libertad. Pero podrian ellos ser ciertos, que quando la gente de Celtiberia no previniese daño tan manifesto, la Señoría Cartaginesa meteria todo su poder en lo remediar y contradecir, hasta si fuese necesario perecer en la resistencia, no tanto por el enemistad antigua de Roma, quanto por el amor general arraygado desde muchos años con todos los Españoles, y por las obligaciones particulares debidas á muchos caballeros Celtiberos, en quien siempre Cartago halló grandes buenas obras, y crecida prontitud al ensalzamiento de su república. Por tanto les rogaba quán encarecidamente podia, que reconociesen esta buena voluntad, y no se descuidasen de sí mesmos, y como generosos y magnánimos diesen lugar al estorbo de sus daños propios: lo qual se haria muy ligero, si tras-  
 14 pasaban en él todos los cuidados, muertes, costas, y trabajos, que podrian venir en estos negocios, y dexados al riesgo de Cartago, se tornasen á su provincia

libres de peligro , fuera de toda congoja , para descansar en sus casas , y reparar sus haciendas , gozar sus hijos y mugeres , y ganar de la Señoría Cartaginesa , puestos en su naturaleza quanto salario les daba , á trueco de las vidas , aquellos Romanos extrangeros advenedizos , enemigos encubiertos de las Españas. Pues los Cartagineses Africanos al cabo de tantos años que tenian acá su morada naturales eran ya de la tierra , por tales habian de ser contados , y como de parientes verdaderos podian recibir los Celtiberos sin escrúpulo de fealdad el interese ya dicho , pues no les demandaban que tomasen armas contra Neyo Scipion , so cuyas banderas fuéron allí venidos , sino que puestos afuera , sin le perjudicar ni contradecir , aceptasen para vivir descansados y pacíficos , el provecho que tomaban otras naciones por venir á las guerras en certinidad manifiesta de peligros y trabajos insorportables , y ventura dudosa de sus personas y vidas y salud. Continuándose las pláticas en aquel tenor , llegaron de refresco mensageros de Celtiberia , mas alterados que nunca : declaraban crueldades no creederas , hechas por los otros Celtiberos contrarios , en hombres viejos , niños y mugeres de sus lugares y villas. El ganado generalmente decian ser todo robado : las casas y pueblos asolados , montes y dehesas ardidas , templos y haciendas en toda parte destruidas , tan al remate , que ya faltaria manera de remedio quando llegasen. Con esta novedad , y con estar los principales Celtiberos inclinados á las pláticas y tratos del Capitan Cartagines , luego la gente menuda se movió para lo mesmo , sin rezelar que persona Romana , ni poder ni fuerza suya les pondria contradiccion por ser tan pequeño número , comparados á los Celtiberos , que ni lo querrian tentar , ni si lo tentasen bastarian á salir con ello. Levantadas pues sus banderas todos en conformidad , comenzaron un dia de caminar la vuelta de Celtiberia ,

no replicando palabra contra los Romanos (que les preguntaban la causa de tan súbitas mudanzas, y les rogaban echados á sus pies, que no los dexasen en peligro tan grave) mas de mostrar aquellos mensageros recién venidos con los otros que primero tenian en el real, y declararles la guerra cruelísima, no solo de sus naturales entre sí, sino tambien de gentes comarcanas, que viéndolos ausentes de la provincia se les atrevian, y querian hacer daño: y que sus principales y mayores los llamaban en tal necesidad, y convenia salir á ella, si no querian perderse de todo punto. Neyo Scipion, conocido que no le bastaria ruego, ni ménos tenia fuerza para represar estas compañías, dudaba qué remedio tomase para se valer: porque sin ellos no podia ser igual á la pujanza del Capitan Africano, ni tampoco podia juntarse con el otro Cornelio Scipion, á causa de ser los inconvenientes ciertos y grandes, andando fuera del real que tenia fortificado de muy buenas defensas, y tambien por estar el otro tan léjos, que tardaria mucho hasta juntarse con él. En todas aquellas dudas, no le pareció cosa mejor, que retirarse quanto mas presto pudiese, llevando presupuesto de jamas venir á las manos con los enemigos, ni se detener en tierra descumbrada. Con esto, movido primero su fardage, comenzó de salir, y volver muy concertadamente caminando por tierras y pasos fragosos, quanto desviado podia de sus contrarios, que siempre le siguiéron á mas andar: y desde las primeras horas que Neyo Scipion alzó las estancias venian ellos tras él, habiendo pasado las aguas del rio que diximos tener en medio los unos y los otros. Ibanse continuo mordiendo la rezaga, prendian bestias, personas menudas: dañabanle qualquier otra cosa hallada fuera de las órdenes, ó desmandada, por no poder ménos hacer, como siempre sucede, quando van gentes ahiladas en manera de huida, segun los Romanos caminaban aquella vez.



## CAPITULO XLV.

*Como viniendo cinco mil y quinientos Españoles , y su Capitan Indibil á se juntar con Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenisa Capitanes Cartagineses , Cornelio Scipion salió de través , para los atajar ántes que llegasen , y peleáron con él un re-  
cuento bravísimo , donde lo matáron , y lo vencie-  
ron y destrozáron gran parte del ejército  
Romano.*

**P**or aquellos días mesmos que Neyo Scipion se retraia del Capitan Hasdrubal Barcino tan fatigado quanto ya diximos , el otro Cornelio Scipion hermano suyo , despues que llegó cerca de los otros adversarios , no padecia menores congojas y confusion. Masenisa Capitan de ginetes Berveruces , acudió luego para revolverse con él , y como fuese mancebo diligente , gran triabajador en la guerra , deseoso de llevar adelante su reputacion , por no disminuir acá la buena fama que cobró contra Siface , dábale rebatos cada momento , no solo mataba los que hallase léjos del real , quando venian al pasto de las bestias , ó quando traian hervages , ó leña , ó las otras provisiones cumplideras al ejército , sino por el contorno de los baluartes y palenques discurria mirando qué podria dañar. Muchas veces entraba hasta dar en el medio de las estancias , alanceándolo todo , turbando quanto hallaba , con alteracion y tumulto demasiado. De noche quando mas descuidados estaban , ó ménos habia pensamiento que podria venir allí , lo tenian mas cierto : llegaba súbitamente sobre las puertas del real : procuraba de cegar fosas , romper vallados , y meterse por ellos : las voces , las peleas , las heridas y golpes eran tan bravas con él , que ni dexaba lu-

gar , ni tiempo vacío de cuidados ó de temor á los Romanos : tanto que retraidos en sus defensas , sin osarse desmandar ni salir á buscar mantenimientos , pareció claro tenerlos cercados en todas partes , y tan de veras , que si mucho les durase padecerian cada dia mayores aprietos y peligros. Dobló mucho mas la fatiga , saber poco despues que los cinco mil y quinientos Españoles Suesetanos , y su Capitan Indibil , de quien ya diversas veces hablamos , venian allí cerca , para se meter en el campo de Magon y Masenisa y Hasdrubal de Gisgon. Y si lo hacian era cierto que todas las cosas quanto mas fuesen , procederian mucho peores á los Romanos. Cornelio Scipion fatigado de tanta necesidad , como quiera que fuese Capitan sagaz y discreto , quiso tentar un acometimiento , que por ventura no fuera justo de lo probar á tal tiempo : donde podemos colegir en los juicios prudentes de los hombres , dado que las mas veces aprovechen para venir desastres y trabajos , quando suceden , ó para salir dellos , teniendo salidas , ó para los pasar con mejor ánimo : pero ya pueden acudir tales y tan continos , ó de tan grave dependencia , que no baste saber contra su terribilidad. Esto pareció notoriamente ser así con aquel buen Capitan Romano , que viendo su peligro crecer á la continua determinó salir á los Españoles Suesetanos , primero que llegasen al ejército Cartagines , y darles batalla donde quiera que se topasen , creyendo poderlos desbaratar , ó por lo ménos hacelles tornar muy atras. Comenzó su viage cerca de la media noche , guiado sobre la parte derecha , que decian venir Indibil : y dexó por guarda del real á Tito Fontevo Teniente suyo , Capitan Italiano de los muy conocidos y cursados en esta guerra : pero dexóle poca gente , creyendo que ninguna persona sospecharia su camino : y así fuera cierto como lo creia , si Masenisa no traxera la correduría del campo con los ginetes Berveruces : el qual andubo tan

aten-

atento, que presto conoció dónde pararía Scipion. Y luego despachó corredores y mensageros á los Españoles, avisándoles de quanto pasaba, para que se hallasen apercebidos y puestos en orden, y llegados á riesgo lo hiciesen como siempre solian y dellos tenian esperanza. En lo demas prometia recudir prestamente con sus compañías á caballo, sin faltar hombre dellas para recibir los mayores peligros, y que lo mesmo harian Hasdrubal de Gisgon, y Magon Barcino, con el cuerpo junto de su peonage. Quando los cinco mil Españoles Suesetanos recibieron esta mensagería, no pudo ser ménos de tomar algun sobresalto, visto que no traian entre sí tanta gente quanta fuera menester á la resistencia de Scipion: en especial si los Cartagineses les burlasen, ó no viniesen á tiempo conveniente, como suele muchas veces acontecer en lugares donde se mueven exércitos caudalosos á diversas partes. Todavía reglaron sus compañías lo mejor que sabian, y continuaron el camino, determinados á recibir la fortuna que viniese. Los Romanos llegaron el dia siguiente pocas horas ántes del sol puesto, muy orgullosos y muy alegres, creyendo podellos tomar á manos: y puestos en vista, como se reconocieron unos á otros, sin ordenar esquadrones, ni deshacer el parage que traian, arremetien así como llegaban en el sitio donde se halló cada qual: y comenzaron su pelea por lugares discrepantes algo confusos y derramados á la verdad. Parecian mas combatir las banderas en desafio sobre sí, que no ser quistion junta ni determinada. Con todo esto morian asaz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad, allende lo que suele crecer en recuentros apresurados y súbitos, no siendo batalla campal, ó trabada sobre deliberacion. Segun lo hacian esforzadamente, muchas horas tardaran en se despartir, y la victoria quedara dudosa, puesto que los Romanos, con ser algo mas número, parecian al principio traer mejoría,

01 si Mesanisa no viniere poco despues, y de presto con  
sus ginetes no comenzara de ceñir por los lados y re-  
zaga todas las banderas contrarias, y meter lanzas en  
ellas muy á su voluntad: de lo qual recibieron los Ro-  
11 manos alteracion y temor, viendo tanto caballo sobre  
sí, que bien tenian por cierto nadie saber su venida,  
ni sospechar la salida del real. Sintiéndose pues rodea-  
18 dos á todo cabo, revolviéron los cuerpos en algunas  
hileras, para resistir estos caballos Africanos. Otros tu-  
19 vieron siempre los rostros en los Españoles con quien  
primero batallaban: afanando por se valer y remediar,  
pues ya la demasia que traian al principio quedaba bien  
20 igual despues de llegados estos Berberuces. En aquella  
braveza porfiosa sobreviniéron terceramente Hasdru-  
bal de Gisgon, y Magon Barcino con el resto del exér-  
cito principal, que por ser casi todo peonage, no pu-  
do seguir á Masenisa, ni llegar hasta las horas presen-  
21 tes. Llegados, aferran de nuevo con Scipion, cuyos  
Capitanes y gente halláron cansados y heridos, y des-  
hechos, en tal manera, que los pudieron romper de  
muchas partes. Tantos eran los enemigos y tan cerra-  
dos, que la gente Romana desconfiada de su remedio,  
ni bastaban á se juntar entre sí, ni tomar algun lado,  
hechos una pella para hender y salir huyendo, cayese  
quien cayese: pues haber imaginacion de llevar adelan-  
te su combate, ni que podian mantenerlos en el cam-  
22 po, sin morir allí todos, era desvario notorio. Hasta  
hacer esto, Cornelio Scipion andaba como quien él  
era, metiendo su persona donde sentia mayores traba-  
23 jós: esforzaba las banderas, animábalas, sosteníalas,  
hablábalas palabras honrosas, decíales, quán buena sa-  
zon habia para inostrar su valor y bondad, y que las  
otras victorias pasadas, mas eran debidas á la fortuna  
favorable, que no á su denuedo ni valentía: la qual  
fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemoriza-  
dos y confusos, que no bien llegaban á ellos, quando  
los

los despedazaban y rompian. Ahora parecia salirseles á fuera , despojándolos de las ayudas extrangeras , por los dexar á solás con estos adversarios , para que gradeciesen á su propia virtud y no mas , lo que ganasen y venciesen , y para conocer en sí mesmos cuánto valian y podian. No les turbase la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les llevaban ellos en bondad y reciaura , que los otros tenian en el número de gente, diesen en ellos como solian. Aquellos eran los tantas veces destrozados , y hollados y deshechos : y quien allí por desastre muriese , procurase caer así vengado , que los Españoles presentes , y las naciones extrañas hablasen y tuviesen memoria perpetua de muerte tan venturosa. Discurriendo por la batalla , poniendo semejantes esfuerzos , procurando llegar su gente para dar algun apregon con que saliesen del medio , los Cartagineses acudiéron en un tropel esquivado que derrocó gran pieza de Romanos , los mas esforzados y guerreros y diestros de sus esquadrones ó quarteles , donde perecieron muchos Capitanes y muchos Alféreces , tambien de caballo , como de pie , que mantenian lo principal del afrenta : entre los cuales el buen Cornelio Scipion, obrando quantas proezas un caballero muy excelente podria mostrar , metiéndose contra las mayores dificultades y peligros , fué traspasado con una lanza por el costado derecho , que le salió por el izquierdo : luego le recudiéron con otras heridas grandes y muchas , de que no pudo vivir. Y los Cartagineses del tropel viéndolo desmayar , y poco despues caer muerto del caballo , mostráron sobradas alegrías , y publicaban á grandes voces su fallecimiento por toda la batalla. Con la qual nueva no faltó cosa para quedar absolutos vencedores , y los Romanos abiertamente vencidos. Como tales comenzáron á huir de rondon , sobre la parte que los Africanos peleaban , dexándoles el sitio donde residia Indibil y sus Españoles Suesetanos , á causa de hallar

30 llar en ellos tanta resistencia , que ni se pudieron jamas  
 romper , ni ganarles abertura para salir afuera. El temor  
 por un cabo , la codicia de salvarse por el otro , les  
 31 acrecentó las fuerzas , con que hendiéron estos Carta-  
 gineses en aquella lista que primero tentaban. Mas á la  
 42 verdad quanto parecia fácil á los Romanos aporillar  
 18 este lado por tener hombres Africanos , y ménos va-  
 22 lientes , guarnecidos con armaduras ligeras : tanto des-  
 32 pues les era peligroso librarse huyendo de los ginetes  
 27 Berveruces , que muy sin trabajo los alcanzaban , y se-  
 33 guian. Y tambien el peonage Cartagines con tener po-  
 34 cas armas y ser mas ligero , llegaba casi tan presto co-  
 30 mo sus caballos , y los mataban ó prendian fácilmente.  
 35 Fué doblado mas número los muertos en el alcance,  
 que quantos faltaron en la pelea. Tiénese por averigua-  
 do , que ningun Romano se pudiera librar , si ( como  
 diximos ) el combate no comenzara tarde , cerca de lo  
 36 postrero del día , con que después de venida la noche se  
 37 remediaron algunos por diversas entradas de la tierra.  
 Parte dellos acudieron al real de Tito Fonteyo : muchos  
 aportaron en llicurge : tambien algunos caminaban á la  
 provincia de Tarragona , dado que ni los unos ni los  
 36 otros fueron sobrada cantidad. Y desta manera sucedió  
 la primera refriega de Cartagineses y Romanos el ve-  
 rano sobredicho. Los Españoles Suesetanos y su Capi-  
 tan Indibil fueron tenidos en gran estima , por haber  
 esperado con poca gente tantos Romanos contrarios,  
 no queriendo retirarse , ni desviar la batalla , puesto  
 que lo pudieran muy bien hacer , sin perder algun pun-  
 to de su buena reputacion.

## CAPITULO XLVI.

*Del recuento segundo que los Cartagineses y los Españoles sus confederados hubieron despues de muerto Cornelio Scipion, con el otro Neyo Scipion, Capitan General Romano, donde tambien lo tomaron, y lo vencieron, haciendo no ménos destruicion en sus Italianos, que hicieron en los otros primeramente vencidos.*

Conociéron bien claro los Capitanes Africanos en este recuento sobredicho, que la fortuna de la guerra se mostraba ya por ellos, si por ventura son algo las buenas fortunas comunes, á quien la gente vulgar dá tan honrado nombre: y así quisieron aprovecharse del aparojo que tenían, no tomando reposo ni dilacion, mas de quanto las banderas en general descansaron algun tanto de sus trabajos pasados: y fué tan abreviado descansando, que de hartó mayor hubiera necesidad. En aquel intervalo pequeño, no dexaron de consultar entre sí con atencion y cuidado de que debian obrar adelante, mirándolo mas que nunca, por se hallar de pareceres diversos. Hasdrubal de Gisgon y Magón Barcinó, quisieron luego revolver sobre Tito Fonteyo, para deshacer los Romanos, que segun diximos en el capítulo pasado, quedáron en el real, primero que se fortaleciesen, ó se les llegasen ayudas Españolas, ó se derramasen por otras partes, donde no les podrian coger: y dar allí conclusion en aquella poca gente que parecian tener á la mano, siendo muerto su Capitan General. Mas en esta fué de voto contrario, porfiando muy mucho ser cosa mas conveniente correr adelante hasta dar en el otro Neyo Scipion que restaba vivo y enteró, de quien tenia certinidad perseguirle tambien Hasdrubal Barcinó,

llevándolo casi medio vencido, como ya lo contamos dos capítulos atrás, y todos juntos á mejor ventaja destruille sin tardanza, no haciendo caso de Tito Fonteyo, cuyo negocio parecia pequeño para se detener en él: y quedando salvo Neyo Scipion, dado que Cornelio fuese muerto, no se fenecia cosa, pues del vivo sabian todos ser un valeroso caballero, suficiente para reparar la guerra, tan sin defecto ni mengua, como quantos Capitanes en el mundo se conocian. Con ser el consejo bueno, y las causas ó motivos bastantes á lo confirmar, valió su parecer. La gente comenzó de moverse toda junta, sin reposar allí mas, ni descansar muchas horas en alguna de las paradas que hiciéron por el camino, llevando muy gran confianza, si juntasen una vez sus banderas con las del Capitan Hasdrubal Barcino, la victoria seria cierta, y el debate con los Romanos habria fin en España. Con este presupuesto guiaban apresuradamente sus jornadas. Y llegados á la provincia que pretendian, Hasdrubal reconoció bien esta determinacion: y así los de su real, como los recién venidos hacian unos con otros muchos placeres, quando se viéron, estimando la victoria que traian, y la muerte de tan esmerado Capitan como fué Cornelio Scipion en lo que se debía preciar: y no creyendo seria ménos cierta, ni menor la del enemigo restante que tenian frontero. Neyo Scipion y los Capitanes de su parte, nunca supieron en todos aquellos dias plática ni memoria del vencimiento pasado: pero como las mas veces el ánimo de los hombres recibia, sin saber cómo, semblantes y movimientos de mal ó bien que le toca, mucho primero que vengan, y las desventuras mayores traigan delante de sí muestras mas averiguadas y ciertas que ninguna prosperidad: aconteció por esta mesma sazón, que quantos Capitanes y gente comun andaban en el ejército Romano, se hallaron estremadamente tristes y descontentos. No se hablaban como